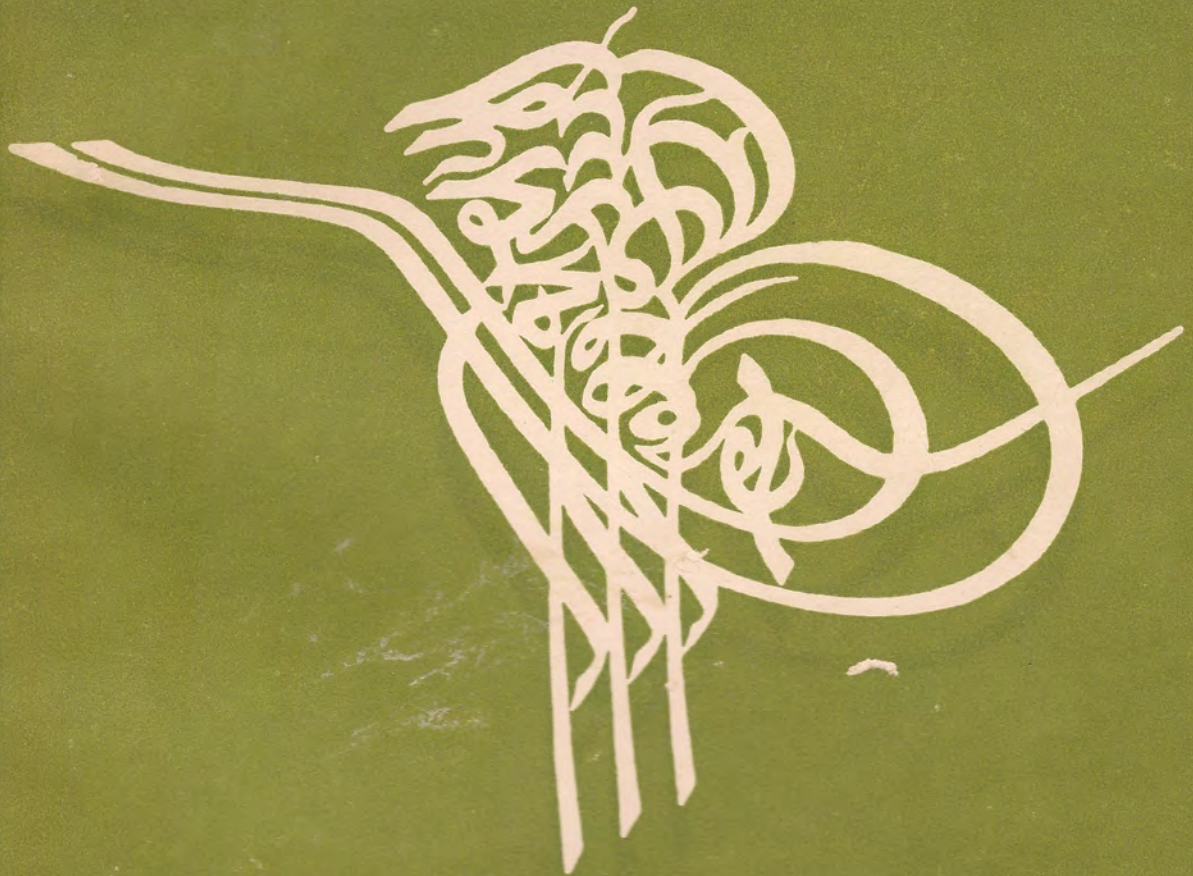


COLMENA UNIVERSITARIA



ORGANO INFORMATIVO DE LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

AÑO 2 :: Guanajuato, Gto., agosto 15 de 1973

sumario

- 3 DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACION AL EXISTENCIALISMO, *Jorge R. Pantoja Merino*
- 15 EL HIPOTALAMO ES EL CENTRO DE LAS FUNCIONES METABOLICAS Y REPRODUCTIVAS, *Dr. Juan M. Malacara*
- 22 LA DESINTEGRACION DEL HOMBRE INDIVIDUAL EN EL MUNDO CONTEMPORANEO, *Luis Rionda A.*

SIGUENZA Y SOR JUANA UN MOMENTO CULMINANTE EN EL BARROCO MEXICANO, José Rojas Garcidueñas

EL HOMBRE ¿SER RACIONAL O ENTE MECANICISTAMENTE CONDICIONADO?, Ernesto Scheffler

MATICES DE LA POESIA DE GARCILASO Y PETRARCA, Dr. Arturo Jurado Guzmán

POEMAS, Pedro Vázquez Nieto

SALMO DISTICO AL SEÑOR ARBOL DEL TULE, Alberto Ruiz Gaytán

ARTE CRETENSE, Aurora Jáuregui de Cervantes

VALORES HUMANOS, TENDENCIA SOCIAL Y PERSONAJES SIMBOLICOS EN LOS "ENTREMESES" Y EN "EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA", Mtra. Carmen Vega Martín

-
- 28 OBJETIVOS Y REALIZACIONES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS, *Alvaro García Torres*
- 39 EL AMPARO "PARA EFECTOS" ¿SIGNO DE DEFORMACION ADMINISTRATIVA JUDICIAL?, *Eugenio Trueba*
- 42 LA REFORMA EDUCATIVA EN EL BACHILLERATO DE LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO, *Dr. José Ramos Salinas*

ALPHABET

VIKTOR E. FRANKL:

DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACION AL EXISTENCIALISMO

(A los maestros José Ramos Salinas y Luis Rionda Arreguín)

POR JORGE ROGELIO PANTOJA MERINO

MAESTRO DE LA ESCUELA PREPARATORIA DE IRAPUATO

Usually, to be sure, man considers only the stubble field of transitoriness and overlooks the full granaries of the past wherein he has salvaged once and for all his deeds and his joys and also his sufferings. Nothing can be undone, and nothing can be done away with, I should say having is the surest kind of being (Dr. Viktor E. Frankl: "Basic concepts of Logotherapy").

La segunda guerra mundial trajo a la escena europea una crisis axiológica que tenía que desembocar, con pleno sentido determinista, en una fractura espiritual que guía todavía hoy la Existencia de hombres e ideas. Una colisión formidable se produjo, ya que la Libertad, entendida como opción entre posibilidades, se vio dominada por el destino. El hombre fue obligado a entregar su responsabilidad en aras de una propaganda asfixiante. El tiempo ha transcurrido y existen evidencias irrefutables que ponen de relieve el emponzoñamiento de nuestras ideas políticas y sociales bajo la sombra siempre creciente del fascismo. Esto provoca inquietud y angustia que han hecho definible a nuestra generación sofocada por el miedo. Hay pues continuidad histórica que recrucece el anonimato de la vida cotidiana. La individualización que otorga el pensamiento se halla constreñida en los límites de la adulación y del lenguaje político, símbolos oscuros de la expresión humana. La represión y el exilio han nacido de este silencio valorativo. No encuentro signo más revelador de esta sintomatología que el temor paralizante a ser muertos por no estar de acuerdo con la idea de los demás. La intolerancia es y ha sido el termómetro con que medimos las pasiones del siglo. Es evidentemente una enfermedad hartamente infecciosa. La continuada vivencia en su seno nos ha hecho indiferentes respecto al destino de nuestros semejantes. Hablemos ahora con franqueza:

¿dentro de esta gangrena social quién se tiene por enfermo? Nadie en verdad. Siempre estamos denunciando a los demás como los enfermos. ¡Qué inmunidad tan sorprendente! Esta es la razón que encuentro para que demos la espalda a todos los acontecimientos que han trastocado la naturaleza humana, por ejemplo, los campos de concentración. En efecto, ¿por qué seguir recordando las atrocidades del nazismo? Eso ya es cuenta vieja. Sin embargo el mal no ha sido eliminado. La única respuesta plausible a esa indiferencia es que nos sentimos invadidos por un asco pequeño-burgués. Será entonces prudente crear una nueva raza de hombres, esto es, una nueva sensibilidad. (1)

La intolerancia es exacerbante y profundamente injusta en tiempos bélicos. Con certeza sabemos que la guerra misma es producto sucedáneo de la intolerancia. El siglo ha introducido en ella un instrumento irremplazable: el racismo. Y el racismo es una práctica universal. Como obra triunfadora exige escenarios y proscenios donde hacerse propaganda. El siglo XX conoce los campos de concentración donde, antes de hacer lo que sea, hay que romper la roca, colocar postes firmes y tender alambradas, para no poder huir. Aquí se inicia la construcción de un pobrísimo decorado harto de miseria y de promiscuidad, y sólo después, ante los ciegos ojos del mundo, comienza el drama del asesinato masivo. Un campo de exterminio no denuncia a sus constructores. Las mentiras políticas son las denunciadas. Frente a ellas se muere o se sobrevive. Es solamente sobre sus ruinas cuando salen a luz los mentirosos. Con ellos viene aparejada la práctica de una moral farisea: el hombre se “sorprende” de la crueldad de sus semejantes. Empero, ninguno de ellos se pregunta por la razón y el sentido de la banalidad del mal: ¿habríamos nosotros actuado de manera distinta con respecto a la conducta que ahora condenamos si se nos hubiera colocado en el lugar de los verdugos, habríamos sido menos inhumanos en nuestras torturas? Dejo a Jean-Paul Sartre que nos responda: “Nosotros nos sentimos fascinados por los abismos de lo inhumano; pero basta un hombre fuerte y obstinado, decidido a cumplir con su profesión de hombre, para arrancarnos del vértigo: la tortura no es inhumana; es simplemente un crimen innoble y crapuloso, cometido por hombres y que los demás hombres pueden y deben reprimir. Lo inhumano no existe en ninguna parte, salvo en las pesadillas que engendra el miedo”. (2)

¿Es necesario insistir en que todo hombre se puede convertir en el verdugo de sus compañeros y compatriotas colocado en el lugar y medio adecuado? Un siglo de guerras y de odios nos responde afirmativamente. El hombre ha encontrado la justificación de sus actos políticos en el fascismo: intolerancia y racismo dominan pues la responsabilidad de los ver-

1). - Georges Bernanos: *Français, si vous saviez* (París. Gallimard. 1961).

2). - Henri Alleg: *La tortura* (Prólogo de Jean-Paul Sartre) (Buenos Aires. Pórtico. 1958).

dugos. El ritmo de esta filosofía no permite que quienes se oponen a ella tengan, por sus convicciones, la dramática muerte del mártir o del héroe. Muy por el contrario, ha descubierto que las cámaras de gas otorgan el anonimato. Estas apenas dejan huella en la conciencia histórica e individual. En efecto, los números son objeto de estudio de las matemáticas no de la Moral. Ocho millones de judíos asesinados poco o nada dicen a la conciencia. ¿Debemos cruzarnos de brazos ante este fatalismo aparente? Este estado de cosas merece una reflexión. En este nihilismo está en juego la vida y la Libertad del hombre que tiene que doblegarse ante premisas políticas con las que no está de acuerdo. Aquí hay un silogismo universal incontestable. Por eso es nuestra convicción de que por encima de las divergencias y conceptos, ninguna doctrina o verdad, por superior o radical que se presente al espíritu o a los sentimientos, pondrá en ninguno de nosotros la obligación irreflexiva de aceptar la condena a muerte de nuestros semejantes. Aquí se plantea un riesgo ideológico: afirmar con fatalidad que todo cambio social lleva implícito el derramamiento de sangre. El no aceptar esta premisa, se repite por Trosky, Sorel, Hitler o Artaud, es entrar en el terreno de la Utopía. Aclaremos esto: la utopía no es más que un estado ideal que se opone a la realidad caótica para modificarla. Evitar que muramos asesinados por no estar de acuerdo con la política de los demás es una lucha real y actual. No encontramos contradicción dialéctica alguna entre realidad y utopía al oponernos a que el crimen sea legalizado en la conciencia y en la ley. Nos atrevemos a creer que el problema se resuelve ejercitando un poco la imaginación. En efecto, si el hombre no tiene imaginación para saber lo que es una cárcel menos la tiene para recrear el horror del asesinato. Lo que si parece escalofriante es que esta carencia de imaginación sea característica del destino humano. ¿Acaso no ha dicho Heidegger que las grandes experiencias son incomunicables? La muerte es una de ellas. Si Heidegger tiene razón nos queda una segunda instancia: respetar la dignidad de los demás para recibir el mismo trato. Si esto cayera en el campo de la utopía entonces salvémonos de ser muertos por razones de índole política a través de la buena voluntad y de la amistad.

El campo de concentración es una experiencia individual. Su presencia es una vergüenza universal. De Auschwitz o de Dachau poco sabemos. Sólo unos cuantos han logrado escapar con vida. Y la mayoría de ellos prefiere no recordar la miseria moral de este pasado envenenado por la injusticia triunfante. Algunos, sin embargo, nos hablan a pausas y a regañadientes, han perdido la fe en la ley (3). Otros, muy pocos si vamos a ser sinceros, sacaron de los campos de concentración la fuerza para dar signi-

3).- Peter Weiss: La indagación (Barcelona-México. Grijalbo. 1968).

ficado a la existencia propia y ajena (4). Todos ellos, no obstante, estuvieron sometidos a la degradación y a la violencia de los verdugos. Estos hicieron de la tortura y de la injusticia una técnica y un estilo. Con ello trataban de convencerse y de convencer de su superioridad. Cuando los hombres se toman por lo que no son, la fuerza física permanece vinculada a la lógica conceptual del odio. ¿Por qué el miedo ha inventado a los verdugos? Para jugar no sólo con el pensamiento sino también con los sueños de su víctimas. La comedia que los capos representan siempre tiene una escenografía sobria y oscura: las barracas y los crematorios sirven de receptáculo hediondo a su tedioso repertorio: maldicen y golpean para que un pobre diablo confiese algo de lo que nunca ha tenido noticia, roban las escudillas del enfermo para precipitar la muerte de éste, sonríen ante la madre que saca de las letrinas un poco de orines para darlos de beber a sus hijos sedientos, silban cuando arrojan el cianuro a través de las ventanillas de las cámaras de gases. ¿Qué camino ha tenido que recorrer el capo para ver el mundo con cinismo y simplicidad? El miedo, indiscutiblemente. Este miedo permitía que el capo uniera la eficacia profesional al odio. Sus dramas se orientaban con harta frecuencia hasta el asesinato. Seleccionado por las tropas de las SS pronto superaba con creces la confianza depositada en él. Se volvía más criminal que sus propios amos. ¿Pero, quién era el capo? Judío de origen, como sus víctimas, tarde o temprano, tenía que desandar el camino y entrar en las cámaras de gases. Liquidaba pues a sus hermanos de raza a cambio de sopa aguada. ¿Descarga el capo de responsabilidad al oficial alemán? No, evidentemente. El capo refleja su imagen, la recrea en cada golpe. Las aguas del río siempre devuelven el rostro a Narciso. La sentencia que se dictó contra Eichmann señala: "La responsabilidad moral y jurídica de quien entrega la víctima al ejecutor material del delito es, en nuestra opinión, igual, y, en ocasiones mayor, que la responsabilidad de quien da muerte a la víctima" (5).

Es evidente que para quienes no nos hemos visto confinados en ningún campo de exterminio deformemos su realidad, mezclando la piedad con el horror. En momento alguno podemos ganar una mejor perspectiva de cuantos actos sobrehumanos la víctima realizaba de continuo para sobrevivir. La literatura de los pervivientes es el único símbolo de este drama. Entre la multitud de datos que nos han llegado queda por hacer una clasificación exenta de sentimentalismo que nos procurará mayor objetividad al respecto. Cuando uno examina estos relatos y experiencias vividas son tres

-
- 4). - Viktor E. Frankl: *Ein Psycholog erlebt das Konzentrationslager* (Wien. Verlag für jugend und Volk. 1954).
Psicoanálisis y Existencialismo (México. F.C.E. 1970).
Basic Concepts of Logotherapy (New York. Pocket book edition. 1972).
- 5). - Hannah Arendt: *Eichmann en Jerusalén* (Barcelona. Editorial Lumen. 1967).

las fases, desde el punto de vista de la interpretación psicológica, las que se imponen al espíritu analítico. Estas reacciones mentales de la víctima empiezan inmediatamente a manifestarse cuando se entra en los campos de concentración, la personalidad sufre nuevos cambios cuando el hombre se encuentra de lleno entregado a su nueva vida, la tercera fase se considera presente desde el momento mismo de la liberación total. En algunos judíos, para no generalizar sin apoyo estadístico, la angustia que precedía a su captura era en no pocos casos fuentes de trastornos psiquiátricos. Frankl nos habla de la presencia inusitada de neurosis de angustia. Como punto de arranque considera el recrudecimiento de la resonancia vegetativa de una impresión de miedo. Entre el nihilismo moral que vivían los portadores de la estrella de David, habremos de agregar que otro de los factores para provocar esta tensión de espíritu provenía del hecho mismo que los judíos se vieron denunciados a sus verdugos por las más altas autoridades judías. Estos entregaban a los oficiales de las SS la documentación, propiedades y posibles conexiones que los recién capturados pudieran tener en el extranjero. Sin la ayuda de estos comisarios, los integrantes del Judenrat, muy poco era lo que en realidad podían haber hecho las "selectas tropas de las SS". "En nuestro camino a Auschwitz, dice una testigo en el juicio de Nuremberg, vimos muy pocos alemanes. Judíos eran los encargados del transporte, judíos eran los técnicos que se encargaron de la construcción de las cámaras de gases, judíos eran quienes nos denunciaban, judíos eran quienes nos torturaban, judíos eran los capos. Heydrich era también judío. Si la conducta de las víctimas siempre fue clara no así la de nuestros líderes. . . . "Ante esta acusación debemos preguntarnos: ahora nosotros sabemos lo que pasaba en la Alemania de Hitler. ¿Lo sabía la generación que vivía entonces la guerra? La respuesta afirmativa no se ha dejado esperar en el juicio de los historiadores. No sin amargura el combativo escritor Albert Camus escribía en un editorial de 1944: "Hace años que nosotros esperábamos que la más grande autoridad espiritual de este tiempo quisiera condenar en términos claros las empresas de las dictaduras. Repito, en términos claros. Porque esta condena puede deducirse de ciertas encíclicas, a condición de interpretarlas. Empero ahí la encontramos formulada en el lenguaje de la tradición que jamás ha sido claro para la mayoría de los hombres. Era la gran mayoría de los hombres quienes esperaban durante todos estos años que una voz se elevara claramente y dijera dónde estaba el mal. Nuestro deseo secreto era que eso sucediera en el momento mismo que el mal triunfaba y cuando las fuerzas del mal estaban amordazadas" (6).

Al entrar en el campo de concentración —la primera fase descrita por el Dr. Frankl— el recluso experimenta un shock, un choque nervioso profundo, que puede ser de imprevisibles consecuencias para su persona-

6). - Albert Camus: *Actuelles* (París. Gallimard. 1950).

lidad, sobre todo si había sido anticipado con bastante premura. Puede, en efecto, ser el principio decisivo de una neurosis de angustia. Es difícil señalar con certeza cuando se producía el shock, o si estos eran una serie sucesiva. Los hombres eran siempre conducidos por trenes cargueros similares a los que se utilizan en el transporte de ganado. Las instalaciones sanitarias estaban ausentes de cada uno de ellos. El cupo del vagón no era superior a sesenta personas, pero nunca hubo menos de 90 en estos. Las necesidades se hacían en la paja sobre la cual se colocaban a los muertos y los ancianos cansados. En las estaciones intermedias se podía respirar a través de ventanillas minúsculas en las que se turnaban rápidamente. Durante todo el trayecto no recibían ningunas provisiones. Al llegar a su destino las puertas de los vagones eran abiertas violentamente por los capos: ¡venga, fuera, rápido, rápido! Mientras los recién llegados eran empujados hacia las oficinas del campo otros capos arrojaban fuera equipajes y muertos. Todo era abandonado. Se estaba obligado a hacerlo. Mujeres y niños eran puestos en un lado, los hombres en otro. Por doquier se oían los gritos de las personas buscando a seres queridos o amigos. Los capos hacían su labor: arremetían a bastonazos contra la muchedumbre indefensa. Los perros ladraban. Las luces de los reflectores enceguecían los cansados ojos de las víctimas. Sólo después se podía percibir ese aire dulzón y pesado que era el anuncio de los hornos crematorios. En el andén mismo se efectuaban las "selecciones" de quienes eran los aptos para el trabajo. El porcentaje estaba establecido de antemano. Se determinaba conforme a la necesidad de mano de obra. Los que no eran seleccionados para el trabajo eran de inmediato gaseados. Sólo un tercio de la población era la afortunada. ¿Quiénes llevaban a cabo esta tarea? Los médicos y nadie más. Este hecho es muy importante en la trascendencia jurídica de los procesos de Nuremberg. Todos los militares negaron que el asunto de los hornos crematorios tuviera carácter castrense. El problema era "médico", repetían una y otra vez. Eran los médicos los encargados de "seleccionar" y de quitar la vida a los judíos. Los militares no tenían ese papel. Hay en esto una verdad a medias. En efecto, los hornos crematorios y las cámaras de gases fueron una extensión del programa médico nazi sobre la eutanasia. Ya hecha la selección los presos eran despojados de todas sus pertenencias. Se les había dicho que al lugar donde iban no podían obtener nada sin dinero. Esta es la razón por la cual en cada cargamento se recogían millones de marcos, joyas y valores, que teóricamente se transferían al Banco del Reich o al ministerio de Economía. En una palabra, el único nexo con su antigua calidad de ciudadano son unas gafas, siempre y cuando se le permitan conservarlas. "Sabíamos, escribe el Dr. Frankl, que después de todo no nos quedaba nada por perder que nuestras ridículas vidas desnudas".

En esta primera fase se desarrollaba esa condición que en psiquiatría recibe el nombre de "quimera de suspender la ejecución de algo". El

hombre condenado, inmediatamente antes de su ejecución, tiene la ilusión de que él podría ser suspendido de la ejecución en el último momento. Las víctimas de los campos de concentración estaban seguros que el último momento no sería tan malo. Después de todo, decían, la esperanza muere después de nosotros. Bastaba el trinar de un pájaro o la presencia de un capo bien alimentado para infundir esa esperanza. Sin embargo las ilusiones una a una iban cayendo. La respuesta psicológica del hombre en ese caso la constituía un aumento notable de vileza y de mal genio. Cualquier momento era aprovechado para hacer bromas o burlas de sí mismo o de los demás. Aparte de este humor tan característico el recluso se sentía atrapado por una segunda reacción mental, a saber, la curiosidad. Curiosidad de llevar a cabo las experiencias más extrañas que ni por asomo hubiéramos pensado en la vida normal. Esta curiosidad se consideraba por todos como una objetividad sin paralelo. Una verdadera separación de la mente y del espíritu en relación al medio ambiente. Esta experiencia era el resultado de un mecanismo de defensa que servía como medio de protección a la mente debilitada. Siempre se estaba ansioso de qué iba a suceder en el futuro inmediato. Y más que ello cuáles serían las consecuencias. Un ejemplo, ¿cuál sería el resultado de permanecer completamente desnudo en los últimos días del Otoño al aire libre y totalmente empapado de agua? "En los próximos días la curiosidad se volvía sorpresa; sorpresa de que no nos enfermáramos, de que no nos resfriáramos". No fueron estas las únicas sorpresas. Los médicos antes que los demás aprendieron a decir: los libros de texto mienten. Se repite incesantemente que el hombre no puede vivir si no pasa parte de su vida entregado al sueño, ¡terror! El hombre puede sobrevivir perfectamente bien sin las ocho horas de sueño prescritas. Otros puntos curiosos en la vida de los campos de concentración bien merecen citarse: el aseo de los dientes era casi imposible, y, sin embargo, aún cuando había una deficiencia vitamínica notable, las encías se presentaban más saludables que antes. Era imposible lavarse a veces hasta por periodos de semanas enteras, sin embargo las cortaduras o magulladuras no supuraban, a menos que se sufriera de congelamiento. "Si alguien ahora nos preguntara, escribe el Dr. Frankl, sobre la verdad de la afirmación de Dostoievsky quien define llanamente al hombre como un ser que puede acostumbrarse a todo, nosotros responderíamos, "Sí, un hombre puede acostumbrarse a cualquier cosa, pero no nos pregunten cómo". Nuestro conocimiento psicológico no nos había llevado hasta ahí; ni nosotros los prisioneros habíamos alcanzado ese punto. Estábamos aún en la primera fase de nuestras reacciones psicológicas".

¿Y la tentación del suicidio cuándo se presentaba, en qué fase? La tentación del suicidio no era privativa de ningún momento determinado. Se presentaba como ráfaga y terminaba en desesperación o en éxito. Los campos de concentración desde la primera guerra mundial han conocido

este último acto desesperado del recluso. Las observaciones que se han hecho han establecido el síndrome de la llamada "enfermedad de los alambres de púas" (barbed wire sickness). El hombre obligado a volver a su primitivismo elemental se hundía en la angustia más profunda embotando toda manifestación valorativa del espíritu. Sin dios, sin amigos y sin esperanza privaba a su vida de todo sentido: el suicidio era la salida inmediata. El suicidio nace pues de lo desesperado de la situación, del constante peligro de muerte que se cernía sobre todos los miembros del campo de exterminio, y por la cercanía de las muertes sufridas por muchos de los amigos o familiares. Ciertos psicólogos de clara orientación freudiana han querido ver en esta actitud del suicidio de los judíos una constante invariable de "raza prototipo de gusto mórbido por tanatos". Esto, claro está, no deja de ser una conceptualización de mal gusto en psicólogos de méritos dudosos. La sociología norteamericana, de incontestable influencia pragmática, ha socorrido a los judíos con conceptos nada edificantes y sí harto oscuros. El suicidio se ha explicado como consecuencia de "la enfermedad del ghetto", que no es otra cosa que decir que un judío se suicida en los campos de exterminio por su "evidente" inclinación a ser sujeto pasivo de compasión que demuestra, según estas teorías, su claro complejo de inferioridad. El psiquiatra E. Utitz ha sido más profundo en sus investigaciones a este respecto. Ha señalado que el suicidio —conocido en Auschwitz como "correr a las alambradas"— en los campos de concentración es consecuencia del carácter esquizotímico de sus miembros. Pudo advertir que en la mayoría de los reclusos no se manifestaba solamente la apatía, sino también una gran irritabilidad. Estas dos características corresponden a las bases fundamentales del temperamento esquizotímico tal como lo estableció Kretschmer. Aún cuando esta perturbación pueda ser la causa de muchos suicidios no podemos generalizar su compulsibilidad en todos. Empero, tenemos que asentar el hecho. Y aquí es donde la logoterapia de Frankl se encumbra con facilidad: "Por muchas y muy importantes que fuesen las cosas que en las primeras horas de su ingreso en el campo le arrebatara al hombre, nadie puede despojarle, hasta exhalar el último aliento, de la libertad de comportarse de tal o cual modo ante su destino".

En la segunda etapa, aquella que correspondía al internamiento por algunos meses en el campo de concentración, se manifestaba por un sentimiento doloroso: la nostalgia por el hogar y los seres queridos. "Sólo se desea ser libre para volver a casa", apunta Solshenitsin en "Un día de la vida de Ivan Denisovich". Este sentimiento puede ser tan claro y obsesivo que el recluso se consume rápidamente. El asco le invade la razón y el sentimiento. La fealdad se acrecienta en todas las formas externas de la vida. En las primeras horas de internamiento el hombre sufrió toda clase de humillaciones que quedaron de inmediato grabadas en su conciencia. Creía no poder olvidarlas nunca jamás. Pero he aquí que su personalidad se

transforma: ahora todos sus sentimientos se han embotado y observa el drama de los demás sin inmutarse, sin conmoverse. Un ejemplo nos dará más claridad en este aspecto negativo de la conducta humana: un prisionero, cualquiera de los miles que había en el campo, esperaba que se le concedieran dos días de permiso para realizar trabajos ligeros en el campo a causa de una fiebre intestinal que había empezado a agravarse. Permaneció impasible mientras un jovencito de 12 años era transportado en los brazos de dos capos. El niño tenía gangrenados los pies ya que había sido obligado a permanecer durante bastantes horas en la nieve. Sus pies estaban congelados y el doctor le iba a extraer los diversos puntos gangrenosos con alicates. Los gritos infrahumanos que lanzaba el niño por el dolor producido. No había anestesia en el campo, no conmovieron en nada al espectador. El asco, el horror y la piedad eran sentimientos que el hombre no podía sentir en esta segunda fase de su reclusión. Una respuesta psicológica más profunda de esta actitud desembocada en una gran apatía. Lo cual le hacía insensible a las palizas que se sucedían continuamente y sin la mayor razón para ello. ¿Cuál es el único contacto normal que guarda el recluso con la vida diaria? Entre muchas observaciones del Dr. Frankl sólo una parece cumplir este cometido. La agonía mental que produce la injusticia, la irracionalidad de ella. "Cuando somos golpeados sin razón alguna no es el dolor físico lo que más nos duele (esto se aplica a niños y adultos), es la agonía mental que produce la injusticia. Es una ira que quema por impotente". Otro punto básico de la psicología de los habitantes de los campos de exterminio es el contenido de sus sueños ¿Cuáles son los sueños más frecuentes del recluso en esta segunda fase? No son aquellos de clara actitud sexual, como cabría esperar después de leer a Freud o Stekel. No; el recluso sueña en pan, cigarrillos y baños calientes. La carencia de tener satisfechos estos simples deseos hace que estos se transfieran de la realidad a los sueños. A causa de la ínfima alimentación que recibe el prisionero no es de sorprendernos que su deseo por pasteles o carne sea el centro sobre el que gira su actitud onírica. Pero también en la realidad este era un motivo recurrente de conversación. Las pláticas giraban sobre bebidas y platillos favoritos. No era nada extraño que los amigos se intercambiaran recetas y recibieran invitaciones a comer para celebrar su liberación, cuando esta llegara. Esta ínfima alimentación de la que hemos hablado, explica también que la necesidad sexual estuviera ausente en los campos de concentración.

"Desde el punto de vista puramente sociológico el campo de concentración es el único lugar donde uno puede hablar de política y religión sin tapujos de ninguna especie". En la jerga de las ciencias sociales esto se conoce con el nombre de "Hibernación cultural". De política se hablaba con la mayor libertad. Las discusiones estaban integradas por rumores que uno nunca sabía como se colaban en el campo. Estos eran pasados y tragados con avidez de hambriento. Los rumores, como era de esperarse,

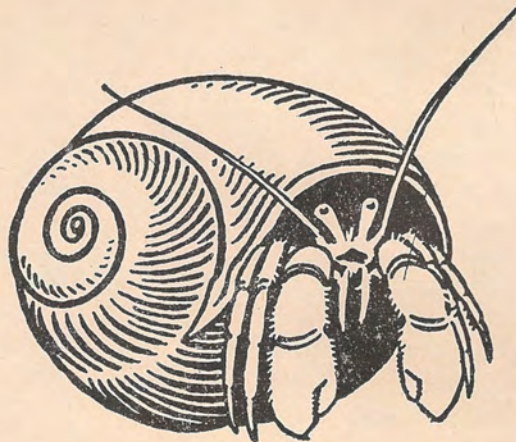
éran sumamente contradictorios. Tenían un efecto contraproducente en el ánimo de todos: contribuían a que la guerra de nervios se anclara definitivamente en el espíritu. Algunos hombres al ver frustradas sus esperanzas puestas en los rumores se volvían más irritables que nunca. Un estudio del campo de concentración de Dachau señaló que el índice de mortalidad ascendía rápidamente para las Navidades. Los judíos creían que el Mesías estaría para entonces en la tierra y los salvaría. A pesar de las condiciones tan miserables en las que se vivía era posible la vida espiritual. La riqueza interior era en algunos hombres la razón de su supervivencia. Solamente de esta manera se explica la paradoja aparente de que prisioneros con una constitución física menos fuerte que otros parecían sobrevivir mejor a los castigos que los más robustos, quienes no tenían otra cosa que ofrecer al verdugo que su complexión. ¿En qué consistía esta interioridad? En el sentido que se da a la existencia. Esto es, ¿por qué no todos se entregaban al suicidio y a las depresiones continuas que condujeran a aquél? Siempre hay algo que nos lo impida: el amor de alguien que nos está esperando, una obra inconclusa, un hijo que aún no conocemos. Algo hay que nos liga al sentido de la tierra. Dejo al Dr. Viktor E. Frankl que nos dé la razón de sus ideas: “era un día como cualquier otro, caminábamos uno tras otro agarrados de los hombros, el piso estaba lodoso y resbaladizo, la nieve impedía ver más allá de cierta distancia. De pronto el hombre que marchaba por delante de mí suspiró y dijo: “Si pudieran ahora vernos nuestras esposas”. “Espero que estén mejor en sus campos y no sepan lo que nos está pasando”. El pensamiento de otros días lejanos me invadió: mi esposa, ¿dónde estaba ahora? Un pensamiento me transfiguró: por primera vez en mi vida vi la verdad tal como es cantada por muchos poetas, proclamada como la sabiduría final por tantos pensadores. La verdad —que el amor es la meta última y más alta a la cual el hombre puede aspirar—. Entendí entonces el significado del más grande secreto que la poesía humana y el pensamiento humano tienen que impartir: “la salvación del hombre está a través del amor y en el amor”. Entendí como a un hombre a quien no le queda nada en esta vida puede aún conocer la dicha, aunque sea por un breve instante, en la contemplación de su amada. En una posición de absoluta desolación, cuando el hombre no puede expresarse en acción positiva, cuando su solo logro puede consistir en soportar sus sufrimientos de la mejor forma —de manera honorable—, en tal posición el hombre puede, a través de la contemplación amorosa de la imagen que él lleva de su amada, cumplir con su cometido, cristalizar su existencia. Por primera vez en mi vida pude comprender el significado de las palabras, “Los ángeles se pierden en la contemplación perpetua de una gloria infinita”.

Con esto Frankl está demostrando que el recluso en el campo de concentración no está sujeto al medio ambiente que le rodea. Tiene aún ahí capacidad para optar entre posibilidades, esto es, tiene el derecho inalie-

nable de la Libertad. Los que vivieron en el campo de concentración de Auschwitz, —como el Dr. Viktor E. Frankl—, pueden recordar a aquellos hombres que caminaban a través de las casuchas confortando a los otros o dando el último mendrugo que tenían. Es cierto que eran muy pocos pero bastan para dar una prueba segura de que no todo puede serle arrebatado al hombre. Por el contrario, con su actitud estaban haciendo triunfar la decisión sobre el destino. En el sufrimiento el prisionero encuentra sentido a su existencia, o para decirlo en palabras de Gordon W. Allport, maestro de Harvard, “en el sufrimiento que nos señala la logoterapia de Frankl, encontramos el tema central del existencialismo, a saber, vivir es sufrir, sobrevivir es encontrar significado en el sufrimiento. Si hay algún propósito en la vida, debe haber un propósito en el sufrir y morir. Sin embargo ningún hombre puede decirle a otro cuál es este propósito. Cada uno debe averiguarlo por sí mismo, y debe aceptar la responsabilidad que prescribe su respuesta. Si tiene éxito continuará creciendo a pesar de todas las indignidades. Frankl es afecto a citar a Nietzsche: “El que tenga un PORQUE para vivir puede soportar cualquier COMO”. El lado opuesto de esta actitud del prisionero, por desgracia bastante frecuente, era el desaliento que conducía inexorablemente al derrumbamiento espiritual y físico. En este caso se encontraban todos aquellos hombres que no habían podido remontarse a su sufrimiento. Frankl cita las palabras de Spinoza: “*Affectus, qui passio est, desinit esse passio simulatque ejus claram et distinctam formamus ideam*”. La emoción, cual es el sufrimiento, cesa de ser sufrimiento tan pronto como nos formamos una clara y precisa imagen de ella. Este prisionero que había perdido fe en el futuro —su futuro— estaba condenado. Con su pérdida de fe en el futuro, él también perdía su sostén espiritual; se dejaba declinar y se dejaba convertir en sujeto del ocaso mental y físico. Generalmente esto sucedía súbitamente a la manera de crisis, cuyos síntomas eran familiares a todos los prisioneros. Todos tenían este momento, no por ellos mismos sino por los amigos. Generalmente se iniciaba una mañana cuando el recluso se negaba a ir a trabajar. Se rehusaba a ser vestido y estaba cerrado a todas las súplicas y burlas. Ni los golpes ni las lágrimas tenían efecto en su decisión. Simplemente permanecía ahí recostado, apenas moviéndose. Si esta crisis era producida por una enfermedad, rehusaba ser transportado a la enfermería o a hacer cualquier cosa para ayudarse. Sencillamente se entregaba sin luchar. Y ahí permanecía, acostado sobre sus propios excrementos, y nada le importaba en su derredor. Cuando volvían del trabajo los reclusos, ya entrada la noche, una sola certeza se imponía en la conciencia: aquel hombre— ese “musulmán” como era designado en la jerga de los prisioneros había sido gaseado.

La última etapa que llegó para sólo unos cuantos fue resultado de la liberación y, por consiguiente, de la derrota de Alemania. La única generalización absoluta, por paradójica que parezca, es que la liberación no

produjo en ningún prisionero un estado de júbilo. Para algunos fue el derrumbe total: volviendo a sus antiguos hogares tocaban una y dos veces el timbre. Al abrirse el ser amado ya no vivía ahí. Alguien más había ocupado la casa. ¿A dónde dirigirse ahora, qué hacer en el futuro? El sostén espiritual, la fe de que el ser amado estaría esperando, se ha desvanecido. Destinos humanos que se cruzarán en el desierto del amor y de la infelicidad. Solshenitsin ha expresado esta desesperación en palabras muy bellas: “¿Qué puede importarte la libertad? Si estuvieras en libertad, ¡la poca fe que te queda se ahogaría entre espinas! ¡Alégrate de estar encarcelado! ¡Aquí tienes tiempo de pensar en tu alma! ¡Escucha lo que decía el Apóstol San Pablo: “¿porqué llorais y afligís mi corazón? No sólo quiero estar preso, ¡Sino que estoy presto a morir por el nombre de Nuestro Señor Jesús!” ¿De qué sirve entonces el sufrimiento, preguntamos nosotros? ¿Será el reencuentro con Dios? Permítaseme citar a Frankl para terminar este artículo: “Un día, unos pocos días después de la liberación, caminaba a través de la campiña cubierta de prados floridos. Las alondras se elevaban al cielo y podía oír sus alegres trinos. No había nadie en mi derredor; no había más que el cielo y la tierra ancha y los júbilos de los pájaros y la libertad del espacio. Me detuve, mire alrededor, y también hacia el firmamento y entonces caí de rodillas. En ese momento era muy poco lo que yo conocía de mí mismo y del mundo —sólo tenía una sentencia en el espíritu— siempre la misma: “Llamé al señor desde mi estrecha prisión y El me contestó en la libertad del espacio”.



EL HIPOTALAMO ES EL CENTRO DE LAS FUNCIONES METABOLICAS Y REPRODUCTIVAS

DR. JUAN MANUEL MALACARA

MAESTRO DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE LEON

Durante muchos años ha existido el problema sobre la forma como se regulan las funciones metabólicas en los organismos superiores. Durante la primera mitad del presente siglo se consideró que el centro regulatorio de las funciones metabólicas y de la reproducción, reside en una pequeña glándula situada cerca de la base del cerebro, y que se conoce con el nombre de hipófisis o "pituitaria", debido a que los antiguos consideraban que era el sitio donde se producía el moco nasal. A esta glándula se le conocen cuando menos seis hormonas, dos de las cuales están relacionadas directamente con la regulación de la función de los ovarios y de los testículos y por lo tanto, afectan directamente las funciones reproductivas. Las otras cuatro hormonas regulan funciones metabólicas tales como el crecimiento corporal, el metabolismo de los azúcares y las proteínas, la secreción de la leche, o bien tienen acciones indirectas, mediadas a través de otras glándulas de secreción interna; es bien conocido que la hipófisis produce hormonas que estimulan directamente la glándula tiroides que regula el metabolismo energético de los organismos animales y las glándulas suprarrenales (corteza), que produce hormonas muy importantes para la adaptación metabólica del organismo ante las situaciones agresivas. En este amplio panorama puede verse con claridad la importancia que tiene la hipófisis en la regulación de las funciones metabólicas y reproductivas, y por ello fue calificada como la "reina" en la regulación de estas funciones.

Sin embargo, en los últimos treinta años se ha demostrado que la hipófisis no es en realidad más que un "ministro" que ejecuta las órdenes que proceden de un pequeño fragmento de tejido nervioso, situado a muy

corta distancia de la hipófisis y comunicado a ella mediante bien definidas conexiones vasculares. Este tejido nervioso con auténticas funciones ejecutivas, es conocido como "Hipotálamo"; a pesar de sólo tener unos cuantos milímetros de extensión, se le considera el centro regulatorio por excelencia, tanto de las funciones de la hipófisis como de otras funciones glandulares y nerviosas propias. Además de la regulación de la hipófisis, el hipotálamo es el órgano regulatorio de la cantidad de agua contenida en el organismo, controlando tanto su ingestión como su eliminación; regula el apetito y por lo tanto el peso corporal, regula la temperatura del organismo, además de otras funciones no bien entendidas en la actualidad. Esta larga lista, no se sabe si se encuentra completa, ya que se ha sugerido que en el hipotálamo residen las más variadas funciones orgánicas imaginables, y es de esperarse que en los próximos años puedan confirmarse o modificarse tales sugerencias.

Uno de los aspectos que más conmovieron al mundo científico de las tres últimas décadas, es la confirmación de que este órgano nervioso, es en sí mismo una glándula de secreción interna. La regulación hipotalámica sobre la hipófisis se hace mediante verdaderas hormonas, o sea sustancias químicas específicas, que pasan a la circulación y sólo tienen efecto en un sitio bien definido. Aunque este concepto fue adelantado por Harris en 1955, en Inglaterra, la demostración de la existencia de estas hormonas, el descubrimiento de su estructura química y su síntesis, empezó a realizarse apenas en 1969. Estos hallazgos fueron la culminación de 9 años de esfuerzos, después de la extracción de cerca de dos millones de hipotálamos de origen porcino y bovino, y de procedimientos de purificación muy elaborados, se llegó a la conclusión de que la hormona hipotalámica que regula la liberación de la tirotrófina hipofisiaria (que a su vez estimula el tiroides, órgano regulatorio del metabolismo basal) es un tripéptido. Este tripéptido es una secuencia de los tres aminoácidos siguientes: ácido piroglutámico, histidina y prolina amidada. Esto significa que es un compuesto de bajo peso molecular, que es sintetizable con relativa facilidad y del que ahora puede disponerse para usos prácticos en cantidades ilimitadas.

Este fue el inicio para el desarrollo de gran cantidad de investigaciones en todo el mundo, acerca de las aplicaciones prácticas de esta primera hormona hipotalámica. Se ha demostrado que este tripéptido es de gran importancia para la valoración del estado funcional de la hipófisis, que en ocasiones puede ser origen de tumores, y la existencia de ellos puede ser revelada mediante la administración de la hormona hipotalámica sintética. También ésta es de gran utilidad para descubrir casos en que la glándula tiroides está funcionando excesivamente o a nivel muy disminuido, en el primer caso la hipófisis no responde al estímulo natural de la hormona hipotalámica, y en el segundo, la respuesta es exagerada. Estos

datos son de gran ayuda clínica para el estudio de pacientes con enfermedades tiroideas o hipofisiarias.

En 1971 se descubrió la segunda hormona hipotalámica, que controla la secreción de la hormona luteinizante. Esta última es una hormona hipofisiaria que con toda justicia se ha descrito como la hormona ovulatoria, porque establece el estímulo adecuado para que se produzca el desprendimiento de un óvulo que es susceptible de ser fecundado. Este fenómeno ocurriría exclusivamente en las horas previas al período fértil de la mujer. Puede comprenderse fácilmente la trascendencia del descubrimiento del mecanismo íntegro de la regulación de este sistema, así como sus aplicaciones médicas y el interés social de las mismas, sobre el que se abundará más adelante. La hormona liberadora de la hormona luteinizante, se ha demostrado que es un decapeptido (compuesto formado por la cadena de diez aminoácidos), por lo tanto todavía se trata de un compuesto de peso molecular relativamente bajo (cercano a 1,000) y que así mismo puede ser sintetizado en forma adecuada mediante las técnicas más modernas disponibles y por ello también puede tenerse en cantidades ilimitadas para su uso en la clínica.

La humanidad durante siglos ha tratado de encontrar un método que le permita modificar la fertilidad. Este problema ha sido abordado en forma intensiva en los años más recientes, por diversas naciones y fundaciones internacionales debido al planteamiento de la llamada "explosión demográfica"; para ello se han invertido gran cantidad de recursos económicos y esfuerzos humanos, para buscar un sistema ideal para controlar la ovulación y con ello la capacidad reproductiva en el humano. Dentro de los más variados sistemas anticonceptivos que se han utilizado en el curso de los siglos, se ha especulado recientemente que el método más lógico, y más natural para resolver el problema, es un enfoque "hipotalámico" de la regulación de la ovulación. Se ha propuesto que el descubrimiento de un inhibidor químico de esta hormona hipotalámica, impediría la descarga de hormona luteinizante que provoca la ovulación misma; este antagonista ideal no se ha descubierto, pero se han descrito ya dos péptidos con esta propiedad, sólo que su potencia no es lo suficientemente satisfactoria. Otra posibilidad sería, encontrar la forma de administrar la propia hormona hipotalámica, en tal forma que se pueda obtener la ovulación en un momento deseado, en otras palabras la posibilidad de "programar" la ovulación, con el propósito de definir adecuadamente un corto período de abstinencia en la relaciones sexuales y tener otro método anticonceptivo eficaz. Esto constituiría el perfeccionamiento del método del ritmo para el que existe aceptación moral universal. Actualmente se estudia en forma extensa el mecanismo de acción y los más variados esquemas de administración de esta hormona hipotalámica para obtener en forma óptima y segura la inducción de la ovulación en un momento deseado. Pero no se ha planteado todavía una solución satisfactoria a este problema, aunque los avan-

ces, es preciso reconocerlo, han sido impresionantes. Para ello es indispensable la comprensión adecuada de la regulación de la ovulación, y el "eslabón perdido" sea el descubrimiento de la segunda hormona hipotálamica que regula la función ovárica y testicular, y cuyo conocimiento es apenas rudimentario en la actualidad.

El descubrimiento más reciente en el campo de las hormonas hipotálamicas, ha sido reportado hace apenas cuatro meses, al describirse un péptido de catorce aminoácidos que es capaz de *inhibir* la secreción de hormona del crecimiento, denominado "Somatostatina". La Hormona del crecimiento, que como su nombre lo indica, tiene un papel muy importante en el crecimiento corporal, también se ha implicado en muy variadas funciones metabólicas no sólo del organismo en crecimiento, sino en el mismo adulto. Entre otras cosas se ha demostrado que disminuye la tolerancia a los azúcares, y por tanto puede tener algún papel en la diabetes mellitus y posiblemente en algunas de sus complicaciones; puede mencionarse en especial a la llamada "retinopatía diabética", que eventualmente puede conducir a la ceguera en el paciente diabético, y que puede estar favorecida por la hormona del crecimiento; por ello en algunos países se extirpa la hipófisis como tratamiento paliativo de esta afección. También se ha propuesto que la hormona del crecimiento puede favorecer en determinadas condiciones el desarrollo de algunos tipos de tumores como el cáncer de la mama y otro tipo de cánceres que al alcanzar un estadio inoperable, puedan sufrir una mejoría apreciable al suprimir la hormona del crecimiento. En estos dos aspectos, la somatostatina, gracias a su acción en suprimir la hormona del crecimiento, puede ser utilizada en las condiciones clínicas mencionadas. Debido al escaso lapso transcurrido entre el descubrimiento de esta hormona, en este momento no se tiene información acerca de las posibilidades de su utilización clínica.

El amplio panorama relacionado con las tres hormonas hipotálamicas anteriormente mencionadas, es sólo el principio de una nueva especialidad en Medicina, puesto que el estudio del hipotálamo y de sus hormonas, con toda probabilidad puede extenderse a otras funciones orgánicas. Cuando se pueda disponer de las hormonas que regulan la secreción de prolactina será posible modificar la secreción de la leche en condiciones específicas, y existe la posibilidad de que la prolactina tenga además influencia sobre la función gonadal, pues es bien conocido que la fertilidad en el humano disminuye durante el período de la lactancia, sin embargo, hasta el momento permanecen oscuras las relaciones interhormonales de la secreción de la prolactina, hormona encargada primordialmente de la regulación de la secreción de la leche, y las gonadotrofinas, hormonas encargadas de la regulación de la función de los ovários y los testículos.

Anteriormente se mencionó la posibilidad de que existan hormonas originadas en el hipotálamo que tengan función hasta ahora desconocida,

primordialmente se menciona la probabilidad planteada durante algunos años de que el hipotálamo tenga relación con la obesidad, ya sea por intermedio de la hipófisis o directamente por la producción de algún compuesto que afecte la remoción del tejido adiposo (tejido graso). Esto sería de especial importancia para tratar de comprender los mecanismos que regulan la aparición de la obesidad humana, y probablemente ofrecería soluciones aplicables al tratamiento de esta enfermedad que tan alta incidencia tiene en los tiempos actuales.

Como puede apreciarse de lo expuesto en los párrafos anteriores, la investigación de la función del hipotálamo se originó en conceptos básicos y abstractos, que al ir solucionando problemas teóricos ha originado tecnologías y conocimientos aplicables en forma directa en la Medicina, particularmente para problemas de tipo social, de los que nuestro país no puede sustraerse. En el Departamento de Biología de la Reproducción de la Escuela de Medicina de León, de la Universidad de Guanajuato, se llevan a cabo desde hace dos años programas que se han diseñado para abarcar extensos estudios sobre los aspectos más importantes de las funciones del hipotálamo; el enfoque primordial está referido a la intervención de este órgano a los procesos reproductivos. Desde las etapas iniciales se consideró que era necesario el desarrollo tecnológico de aspectos variados de la investigación biomédica, entre los cuales se pueden mencionar tres principales: la cuantificación de niveles hormonales por medio de radioinmunoensayo, la síntesis de polipéptidos y el desarrollo de técnicas de cultivo e incubación de tejidos (principalmente de hipotálamo y de hipófisis).

La valoración de los efectos de las hormonas hipotalámicas, debe efectuarse midiendo las hormonas hipofisiarias, que se encuentran en los líquidos orgánicos en cantidades de nanogramos (1 nanogramo es la millonésima parte de un miligramo) y para medir cantidades tan pequeñas, se requiere del procedimiento referido, que consiste en la cuantificación del desplazamiento de la hormona ligada a un anticuerpo específico, por medio de otra hormona marcada con un isótopo radiactivo (por ejemplo ^{125}I o tritio). El desarrollo del radioinmunoensayo, es muy laborioso y requiere de gran precisión tecnológica, lo cual ha sido posible realizar en nuestro laboratorio gracias a los esfuerzos de la Srta. Q.F.B. Guillermina García que recientemente ha dejado su lugar a la Srta. Q.F.B. Eloísa Ayala que también ha demostrado gran habilidad y dedicación a estas técnicas avanzadas. En la actualidad además de medir en forma adecuada con estos procedimientos, la hormona luteinizante (hormona ovulatoria) y la hormona estimulante del folículo (la segunda de las gonadotrofinas anteriormente referidas); también se pueden medir las hormonas producidas por el ovario, principalmente el estradiol y la progesterona. El desarrollo de estas técnicas ha sido un avance significativo en nuestra Univer-

sidad, ya que sólo se encuentran establecidas en contados centros del Distrito Federal.

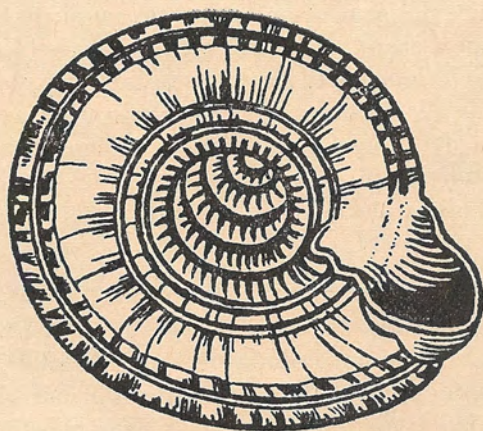
El paso siguiente en el avance de nuestros programas de investigación previamente delineados, consistirá en el establecimiento del procedimiento de síntesis de péptidos en fase sólida. Anteriormente ya se insistió en que las hormonas del hipotálamo actualmente conocidas, son esencialmente péptidos de cadena corta, por lo tanto es factible realizar la síntesis de estos compuestos o de sus derivados por medio del procedimiento descrito por Merrifield. Aunque actualmente no se tiene la síntesis de péptidos en fase sólida funcionando en forma corriente, esfuerzos iniciales de la Srta. García han permitido obtener la experiencia necesaria para que en cuanto se logre aumentar el presupuesto del Departamento, se incluya nuevo personal, para poder efectuar el procedimiento en forma rutinaria. La importancia del desarrollo de estas técnicas es obvia si se considera que actualmente no se realizan en nuestro país, y que son necesarias para su aplicación a un gran número de problemas médicos y biológicos.

Hasta el momento se están programando los esfuerzos por iniciar la tecnología de incubación y cultivo de tejidos, para ver *in vitro* (condiciones en tubo de ensayo) las propiedades secretorias del hipotálamo y de la hipófisis, ya que mediante estas condiciones es fácil manipular las condiciones ambientales, y descubrir los intrincados mecanismos regulatorios a los que obedecen la secreción de estas hormonas. Consideramos que en los meses próximos el avance de estos procedimientos será una realidad en nuestro laboratorio.

Otro aspecto de importancia en las actividades de investigación desarrolladas, lo constituyen los estudios clínicos. Se ha llevado a cabo un trabajo exhaustivo, para observar el efecto de la hormona liberadora de la hormona luteinizante, inicialmente en normales bajo distintas condiciones dadas principalmente por el sexo, el estado hormonal, la edad, así como la dosis y la vía de administración; esto para obtener un mejor conocimiento, y vislumbrar la posibilidad de diseñar un esquema de tratamiento para los propósitos anteriormente referidos, relativos a la inducción artificial de la ovulación. La información obtenida con estos estudios ha sido sumamente valiosa y ha sido material para varias publicaciones, y constituyen una línea de trabajo, sobre la que aún hemos continuado, recientemente.

Nosotros hemos considerado, que para países en desarrollo como el nuestro, es necesario el tipo de investigación como el que estamos efectuando, con enfoque directo a sus posibilidades aplicativas. Sin embargo, también es necesario el incremento y desarrollo de la investigación básica que cimiente una estructura académica sobre la que pueda edificarse una tecnología más avanzada que en un futuro inmediato tenga aspectos apli-

cativos aún más importantes. Basados en esto, se ha tenido cuidado en nuestro Instituto de Investigaciones Médicas, al desarrollar esfuerzos para realizar investigación básica. El estudio de las funciones del hipotálamo, representa un ejemplo muy ilustrativo de la forma en que un conocimiento biológico aparentemente de importancia exclusivamente conceptual, ha permitido el desarrollo tecnológico, que posteriormente da frutos que son aplicables a la Medicina, para los más importantes problemas sociales.



LA DESINTEGRACION

DEL HOMBRE INDIVIDUAL EN EL MUNDO CONTEMPORANEO

POR LUIS RIONDA A.

En la época contemporánea el desarrollo adquirido por la industria, la tecnología y la ciencia, ha contribuido a fragmentar al hombre como individuo; este ha dejado de ser algo indivisible y estamos asistiendo a su desintegración como ser humano. *Atomo* es lo "indivisible", lo "infragmentable", lo "incortable". Los átomos eran considerados por los antiguos representantes del materialismo como las partes pequeñísimas no susceptibles de mayores divisiones, eran las últimas partes indivisibles de la materia. El término latino *individuum* significa en sentido físico, lo indivisible, es decir, lo que no puede ser cortado o fragmentado ulteriormente. La característica fundamental del átomo, pensaban los griegos, era su indivisibilidad. El átomo era lo indivisible. De tal manera que "individuo" y "átomo" quieren decir lo "indivisible". El átomo individual y el individuo humano han dejado de ser indivisibles.

La ciencia física ha determinado la desintegración del átomo en electrones, protones, neutrones, etc., por otra parte el hombre como algo individualmente único ha dejado también de ser indivisible, su desintegración como ser humano procede del alto grado de especialización que priva en el trabajo tecnológico y científico de los países más avanzados en el aspecto industrial; por eso, dividirlo significa destruir su integridad como ser humano. La *indivisibilidad* es la cualidad distintiva del hombre como individuo. Su estructura es integral, única, singular. El hombre como ser individual se nos presenta como algo coherente y macizo. La acción desintegradora de la tecnología y la industria sobre el hombre individual, consiste en incrementar la especialización, o sea, las cualidades funcionales del individuo, dejando en cambio que sus facultades propiamente humanas se vayan muriendo. Lo que importa es fomentar el ejercicio mecánico de una actividad característica del hombre en el trabajo, con el fin de aumentar la producción en beneficio de las ganancias. Automatizar cier-

tos movimientos del hombre en el trabajo técnico equivale a mutilarlo como individuo, para convertirlo en una función especializada. Individuo significa etimológicamente indivisible. Pero la realidad es que el individuo no ha podido escapar a los efectos de la especialización, que lo han escindido como un todo, como un ser humano integral, para convertirlo en funciones técnicas específicas que desarrolla en su trabajo.

En el año de 1931 fue publicada una obra de singular importancia del filósofo Oswald Spengler, titulada "El hombre y la técnica. Contribución a una filosofía de la vida". En una concepción optimista acerca de lo que es la civilización, se afirma que es un proceso de desarrollo encaminado hacia una meta: el mejoramiento de la humanidad. Esto equivaldría, a alcanzar en un futuro imprevisible "una perpetua felicidad de razas y de pueblos, estados y religiones". Sin embargo, Spengler insiste en definir al hombre como "un animal feroz, cuya vida consiste en matar". El instrumento que asegura la existencia del hombre en lucha con el mundo es una técnica consciente y voluntaria, el uso de la mano, la posición de la cabeza y el caminar erecto. El hombre comienza a valerse de instrumentos que significan una prolongación de sus funciones naturales. Surge el hombre como el artífice que crea instituciones, artes y doctrinas; se organiza políticamente en ciudades y estados. Se construye un mundo artificial de ideas, valores, técnicas y ciencias. El hombre es un revolucionario que ha cambiado su estado natural por un orden civilizado. Pero ha llegado a un punto en que él mismo se ha sometido a ese mundo no natural; se convierte en un esclavo de su propia creación. No puede escapar de ese mundo artificial que ha creado. De creador de un mundo de cosas artificiales se vuelve esclavo de la máquina hasta tornarse en una pieza de ésta. Va perdiendo su identidad consigo mismo como un ser humano, como una entidad, para tornarse en alguien que lleva y desempeña en su trabajo una función técnica específica de una manera uniforme y automática. En la sociedad moderna se manifiesta cada vez en mayor grado una tendencia a estandarizar los gustos, aficiones, modas y diversiones de las personas mediante productos tipificados, destinados a las colectividades. La televisión y la radio contribuyen a crear un mundo de entes falsos y fingidos en sus actitudes y sentimientos a través de los anuncios publicitarios, los que por sí mismos están señalando cuales son, los que conforme a los intereses de las empresas comerciales consideran los deseos y las preferencias de los núcleos de consumidores. Poseer un automóvil último modelo o una residencia en tal o cual zona de una ciudad, es un caro anhelo acariciado por mucho tiempo por las clases populares. El cine y los cómicos también muestran una inclinación muy marcada a inventarle al público una realidad artificial y aparente, mediante escenas, acciones, actitudes y seres que realizan hazañas muy por encima de las posibilidades humanas. El propósito es aislarlo del mundo significativamente humano que le es propio, para introducirlo en un orden de cosas y proezas que no es el suyo;

cón esto el hombre pierde su configuración humana por una inventada, desnaturalizada y falsa. Lo importante sería enseñar a los demás a ver las cosas en su dimensión natural y humana y no en planos desorbitadamente deshumanizados, carentes de realidad e inaccesibles a los conceptos que el hombre tiene del mundo y de la vida.

De esta manera las novelas televisadas o impresas presentan estereotipos deshumanizados que actúan de acuerdo con guiones prefabricados y conforme a posturas y movimientos sofisticados. Lo natural está totalmente ausente tanto del argumento como de la acción. Lo que se persigue es que las revistas, pasquines y novelas se conviertan en auxiliares de gran valor para modelar la personalidad de los individuos, conforme a aquellos patrones de conducta que se manifiestan en actitudes y movimientos que han de ser copiados o imitados. *La estandarización* es un hecho que avanza y progresa de un modo inusitado como un círculo que trata de envolver a la sociedad contemporánea. Tal parece como si apartarse de lo común, o sea, la originalidad, que es una de las notas distintivas del ser humano estuviese dejando de ser un anhelo para contentarse con la uniformidad. El hombre individualmente considerado, sería sustituible por otro como la pieza de una máquina que se llegara a estropear. Esto significa que este hombre al poder ser suplido en el trabajo específico que desempeña, se le está anulando su individualidad. Se podría hablar de un intercambio de funciones, a tal grado que todo individuo sería un ser para ser reemplazado, en cuanto que representa una función personalizada, que participa de una función especializada, que realizan de un modo uniforme todos los individuos de un mismo oficio o trabajo. El hombre como algo singularmente único que no puede ser reemplazado por otro, es sustituido por la función especializada común que lo envuelve, para así caer en el anonimato en que la personalidad queda soterrada. El poder enajenante que la especialización ejerce sobre el individuo ha llegado a despersonalizarlo a tal punto, que ha dejado de ser el mismo, perdiendo su identidad como un ser humano concreto, quedando de esta manera anulado como una singularidad humana única. Para lograr este objetivo las grandes empresas industriales procuran que los trabajadores en su doble aspecto anímico y corporal encajen en el impersonal ritmo de producción de una factoría. El individuo se convierte en una pieza sustituible dentro de la gigantesca maquinaria de la producción en serie. La producción racionalmente programada y la rapidez con que se desenvuelve el ritmo de trabajo, ejerce su acción alienadora sobre el hombre absorbiéndolo casi integralmente y sacrificando el tiempo que debiera dedicar a la familia.

Si durante varias horas al día por muchos años un hombre realiza una función específica que lo mantiene fuera de su casa y lo ocupa por completo, no puede al llegar a su hogar tener la paz y la tranquilidad de ánimo convenientes para transformarse de pronto en un ser humano. Su vida transcurre monótonamente, de su trabajo a su casa y viceversa, en-

frentado a la rutina uniforme de su trabajo diario y a los quehaceres recompensadores de la casa durante los fines de semana. El conocido filósofo Georg Lukacs en el capítulo titulado "La fisonomía intelectual de las figuras artísticas", de su magnífica obra, *Problemas del Realismo*, expone una crítica de los prejuicios existentes en la sociedad capitalista; entre otros, la despersonalización por la uniformidad, por la falta de variedad. "Constituye —dice Lukacs— un prejuicio burgués muy extendido el que lo bueno, lo correcto y, en una palabra, lo positivo es uniforme, monótono y no susceptible de una variación por personalidad, que sólo los errores y las desviaciones respecto de lo justo son variadas, diferenciadas y personales. Este prejuicio tiene hondas raíces en la conciencia burguesa. Proviene de aquí el que, en la sociedad capitalista, el individuo que piensa por cuenta propia haya de encontrarse necesariamente en oposición con la sociedad capitalista y sus dogmas aceptados". Lo que actualmente se conoce con el nombre de modas, ya sea en el vestir, en la forma de pintarse los ojos o de usar el cabello, son usos o modos que se ponen en boga en una determinada época y nación. Pero para divulgar un modo o uso, es decir una moda, en una cierta época, se requiere crear tipos uniformes y estandarizados, que respondan al afán de novedad de los grupos humanos, aunque no resuelvan ninguna necesidad. Las novedades en la moda no están en la mayoría de los casos en función de las necesidades humanas, sino de las utilidades y ganancias que producen al fabricante. Las modas uniforman el comportamiento de las gentes, no así el gusto, que se mantiene en cada persona por encima del paso de aquéllas, como una forma original e individual de apreciar y elegir. La uniformidad que producen las modas hacen que las personas pierdan aquello que tienen de singular y propio y queden absorbidas por la estandarización única. La fisonomía de las manos de una mujer, se despersonaliza al maquillarse, arruinando su aspecto particular y característico. Las causas que intervienen en la desintegración del individuo van desde la especialización y la mecanización hasta la estandarización, con las consiguientes formas de enajenación que han producido en la época moderna.

La escisión de la personalidad es un fenómeno producido por la creciente tendencia a la comercialización. En la sociedad contemporánea todos en mayor o menor grado tienen que vender su *personalidad*. El liberalismo económico propio del capitalismo incrementa la libre competencia comercial. En la sociedad actual la ley de la oferta y la demanda se convierte en el principio rector en lo económico, cultural, etc. No hay aspecto de la vida humana que no esté sometido a trato comercial y a compraventa. El valor de una persona lo determina su capacidad para ofrecerse en un mercado competitivo. Su éxito estará condicionado por la aceptación de su personalidad entre sus semejantes. Todos tienen que venderse, el gerente de una compañía, el maestro de una institución de educación superior, el médico y el soldado. Todos tienen que corresponder a la de-

manda. No son las facultades propias del individuo, como la inteligencia, el carácter o la voluntad las que le confieren su valor, sino el éxito que tenga su personalidad en el mercado. Lo que se valora no son las cualidades que reúne la persona, sino el recibimiento real y observable que se le confiere por la sociedad en que se desenvuelve. Si una persona tiene éxito es valiosa; si carece de él, su valor es nulo. El hombre individual al reducirse a una *mercancía* sujeta a los cambios de la oferta y de la demanda, a los vaivenes del mercado competitivo, está perdiendo su *identidad consigo mismo*, para convertirse en una cosa que tiene precio y que puede ser comprada y vendida. La conciencia del *valor de sí mismo* se va aniquilando gradualmente, hasta quedar reducido a un conjunto de funciones que uno puede realizar y vender. Así como yo, también los demás individuos son vistos como mercancías, en su parte que puede vender, pero no como seres humanos, en su parte que no puede venderse. Se pierde la idea de que el valor de la persona reside en el imperativo de Fichte: "sé el que eres", para enajenarse en el principio de la oferta y la demanda que domina en el mercado de libre cambio: "Seré lo que tú quieras". ¿No habrá una cualidad de la persona que no pueda ser comerciable, es decir, sujeta al cambio? El ser humano tiene un valor mercantil, que se encuentra en las funciones estandarizadas que comparte con otros y, que pone a la venta para su compra. Pero existe una parte incanjeable en el hombre, que es su valor como individualidad única, no reductible a ninguna función colectivamente estandarizada, susceptible de alienación. Es la parte comercial y funcional del ser humano la que tiene un valor no individual o de venta. En la sociedad capitalista, donde prima el libre cambio de mercancías, el hombre al ser considerado como mercancía, se enajena al quedar convertido en *cosa*, en un *medio* para incrementar las utilidades del capital mediante su explotación. En la etapa del capitalismo industrial, la técnica ha enajenado al hombre al convertirlo en una pieza más que se ajusta a la máquina. Algunos pensadores de la época moderna han considerado que la ruina espiritual del hombre occidental obedece a la influencia alienadora que sobre él ejerce este mundo dominado por la máquina y la tecnología. De tal modo, el hombre contemporáneo se siente más inclinado a idolatrar los valores instrumentales que a los puramente espirituales. No se puede desconocer pues que en la sociedad industrial contemporánea, la tecnología actúa como una fuerza de enajenación. Su presencia en todos los aspectos de la vida humana ha determinado que los individuos hayan ido perdiendo paulatinamente el valor de la soledad y de la reclusión en su interioridad. La máquina está presente por todas partes: la radio y la televisión como medios de comunicación masiva introducen una propaganda falsa que está presente en todos los estratos sociales. La tecnología ha acortado las distancias entre las naciones, al poner al servicio del hombre los instrumentos adecuados de comunicación como el telégrafo, el teléfono, la radio, el avión, etc., en este

sentido es obvio que el mundo se ha hecho más pequeño y que las noticias de los sucesos apenas acaecidos las tenemos en los minutos siguientes. Por lo consiguiente, la tecnología opera en este aspecto como factor de comunicación entre los hombres. Pero hay ocasiones en que la máquina se interpone entre los hombres, reduciendo al mínimo el trato personal. Tal es el caso muy común en nuestro tiempo en que el funcionario de tal o cual dependencia, deja registrado a su secretaria el dictado del día o de la semana en el manetófono, que después vuelve a repetirlo para su transcripción. Con esto, la máquina restringe el trato humano directo entre los individuos.

El contacto cotidiano entre los hombres que se verifica a través de aparatos mecánicos, tiende a anular en mayor medida la comunicación con el prójimo, con la parte humana e individual. En la sociedad contemporánea, el hombre será el artífice de su futuro, tiene dos opciones: abandonarse al poder enajenante de la tecnología dejándose dominar por las máquinas producto de su creación, o bien, utilizar la tecnología como un instrumento de integración cultural y económica entre los pueblos y los hombres, pero manteniendo su señorío sobre sus creaciones. La fuerza absorbente de la tecnología lo anula como ser humano individual; mientras que la tecnología puede servirle como fuerza de integración, para superar el aislamiento cultural y comercial entre las naciones.

Entre las diferentes formas de desintegración de la individualidad del hombre contemporáneo, se encuentra la tecnificación, que propende a invalidar la personalidad, dividiendo al hombre en funciones colectivas uniformes. Esto produce un divorcio entre la singularidad como nota distintiva del ser humano integral y, la escisión que en la personalidad humana ocasiona convertirlo en funciones técnicas específicas. La especialización impulsa el desarrollo de esas funciones colectivas uniformadas para dividir al hombre, como algo integralmente único, en funciones colectivas especializadas.



OBJETIVOS Y REALIZACIONES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

POR ALVARO GARCIA TORRES

El Instituto de Investigaciones Científicas tiene por finalidad, contribuir de acuerdo con su capacidad a la investigación en los campos de la Física, de la Química y la Tecnología de Alimentos, y a la formación de personal especializado en áreas específicas de la ciencia y la tecnología. Esto redundará en una mejor preparación del mismo para el desarrollo de sus actividades académicas o profesionales. Contribuye en la preparación de los estudiantes que participan con los investigadores y se les orienta hacia los caminos de la investigación científica y tecnológica, o bien, en una mejor capacitación para su desarrollo profesional.

En la física se ha trabajado fundamentalmente en el campo de los aceleradores de electrones.

La investigación química se lleva a cabo, en sus aspectos teórico y experimental, en una de las ramas de más recientes desarrollo, llamada Química bajo Radiaciones.

Dentro de la tecnología de alimentos, se estudia particularmente, la conservación de estos por refrigeración y congelación en atmósfera controlada y por nuevos métodos de deshidratación.

Ha sido de gran importancia en el desarrollo del Instituto, el establecimiento con el Instituto Nacional de Energía Nuclear, un Programa de Trabajo conjunto en el campo de las Aplicaciones Industriales y Tecnológicas de la Radiación.



Suplemento

**SIGUENZA Y SOR JUANA UN MOMENTO CULMINANTE
EN EL BARROCO MEXICANO**

José Rojas Garcidueñas

**EL HOMBRE ¿SER RACIONAL O ENTE MECANICISTA-
MENTE CONDICIONADO?**

Ernesto Scheffler

MATICES DE LA POESIA DE GARCILASO Y PETRARCA

Dr. Arturo Jurado Guzmán

POEMAS

Pedro Vázquez Nieto

SALMO DISTICO AL SEÑOR ARBOL DEL TULE

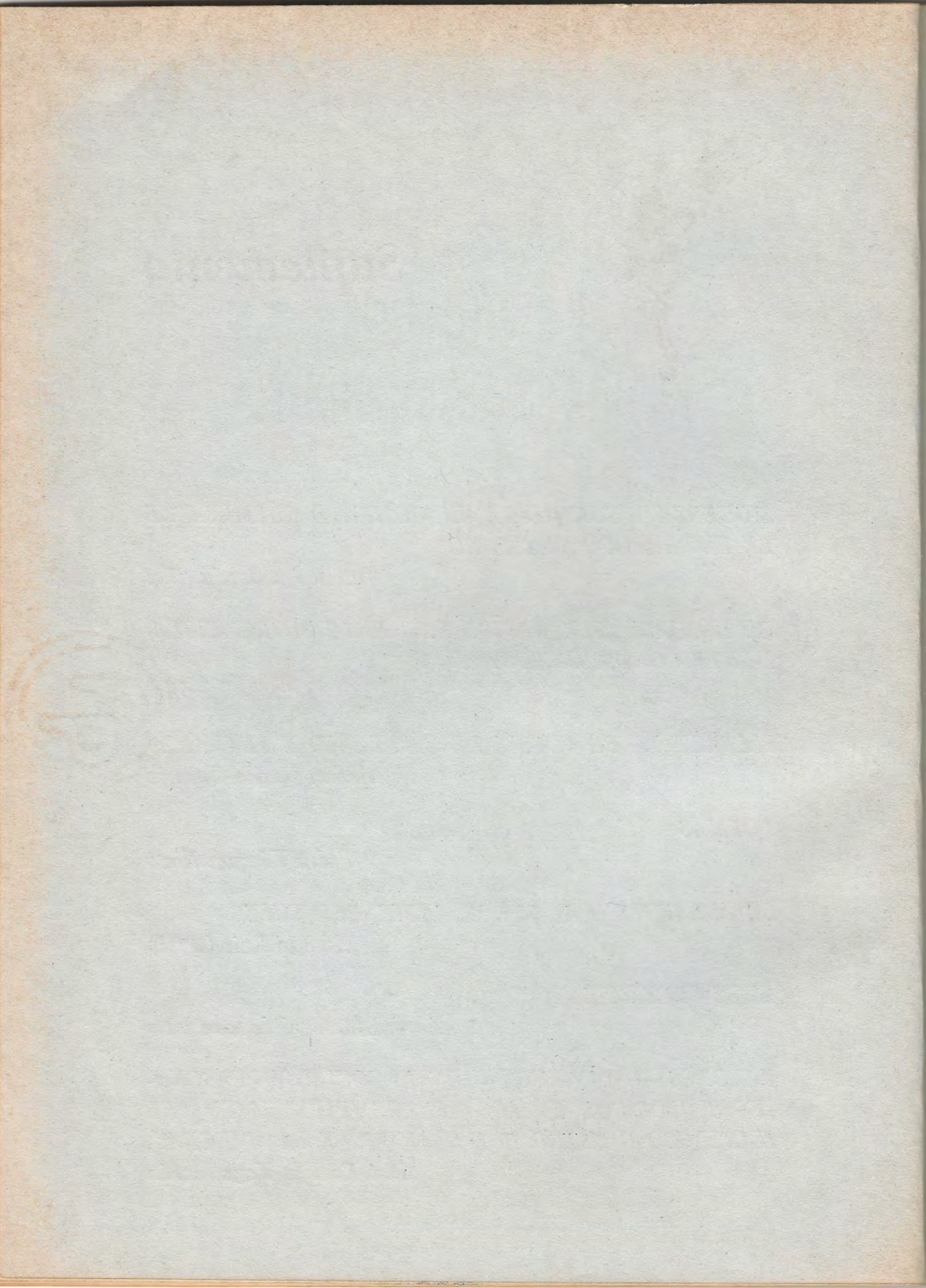
Alberto Ruiz Gaytán

ARTE CRETENSE

Aurora Jáuregui de Cervantes

**VALORES HUMANOS, TENDENCIA SOCIAL Y PERSONA-
JES SIMBOLICOS EN LOS "ENTREMESES" Y EN "EL
INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA",**

Mtra. Carmen Vega Martín



Sigüenza y Sor Juana

Un momento culminante en el Barroco Mexicano

POR JOSE ROJAS GARCIDUEÑAS

Como es bien sabido, el Nuevo Mundo —América— fue descubierto y conquistado para la cultura y la civilización europea, cuando ésta (pues ambas son unidad) se encontraba en aquel momento excepcional que fue el Renacimiento.

Pero el Renacimiento, en España, fue incipiente, de florecimiento esporádico y temporalmente breve. Salvo aisladas eclosiones precedentes, florece en el reinado de don Carlos, I de España y V entre los Emperadores del Sacro Imperio.

Es entonces cuando Tenochtitlán, capital del Anáhuac, sucumbe en 1521 y se inicia la formación de la nación nueva, en ese tercio de siglo, hasta mediar el XVI, término breve para la formación de un país, y allá, en España, El Emperador abdica y muere. Enseguida, en el largo reinado de don Felipe II que fue, digamos, la infancia de nuestra nación, el complejo político-cultural del Renacimiento se transforma y empieza a surgir su sucesora, la etapa del Barroco, que habrá de ser la determinante y significativa de nuestra época virreinal, desde la segunda mitad del siglo XVI hasta casi fines del siglo XVIII.

No es cosa de analizar aquí, ni procurar definir esa larga etapa tan contradictoria y difícil de captar en su contenido y esencia, tan complicada en su fondo como en su forma o diversidad de sus formas. Por ahora, baste aludir, que no me atrevo a decir enumerar, algunas de sus características:

A) La base, sustentación o fondo, es el humanismo renacentista, que tuvo por ideal y guía la antigua cultura greco-romana, interpretada y trascendida por el cristianismo. Más concretamente podría decirse, en apretada sinopsis, que las directrices culturales del Renacimiento y luego del barroco eran:

a) en filosofía, total predominio de la escolástica que, como ya se ha dicho, fue Aristóteles cristianizado por Santo

Tomás, pero sin olvidar a Platón, que informa el pensamiento de San Agustín;

b) en literatura, los clásicos latinos (que, a su vez, tanto mantienen de los grandes clásicos griegos), cuyas citas, referencias, alusiones, imágenes y metáforas, rebosantes de mitología antigua, sustentan, conforman y adornan las letras del Barroco que es, justamente, el gran siglo de oro de la literatura española;

c) en las artes plásticas, distingamos, primero, en la pintura y la escultura: en ellas la base es un arte figurativo, como hoy decimos para distinguirlo del arte abstracto; arte a base de la figura humana (puesto que el paisaje no existe artísticamente sino hasta más tarde, en que será invención romántica), pero figura humana idealizada en los ecos de la belleza clásica drásticamente impregnada y encuadrada por la ética y los ideales religiosos, a veces hasta místicos; y en cuanto a la arquitectura, tan importante en el barroco, se hace sobre los principios clásicos, cuyas directrices nunca pierde, pero que las va usando y matizando con tanta libertad y audacia que, a los finales de la época, ya sólo el ojo conocedor y avezado descubre los ejes y líneas estructurales de los órdenes clásicos, escondidos, distorsionados y encubiertos en la proliferación de curvas y contracurvas, vegetaciones y adornos que cubren los perfiles, disimulan los elementos arquitectónicos o los exageran hasta lo irreconocible y, además, los mueven en diversos planos horizontales o verticales.

B) Pero, sobre su fundamento clásico, o greco-romano, todas las artes barrocas se caracterizan, ante todo, por el cultivo de la forma: abundancia, superabundancia y, cuando se abusa, hasta redundancia, y también brillo, riqueza, suntuosidad. Conjuntamente, otra característica: el dinamismo, el movimiento.

Todo eso se da en la literatura: allí está el culteranismo, el gongorismo en la poesía, que sobrepone imágenes y abusa de las metáforas (y es lástima que el tiempo nos falte pero los ejemplos abundan); se da en la pintura y la escultura: figuras y grupos que se mueven y hasta se contorsionan, luciendo ricas, lujosas vestiduras de vivos colores y brillos dorados, que revuelan y se agitan como si grandes corrientes de viento las envolvieran; se da la abundancia de formas, la suntuosidad, la riqueza y el dinamismo en la arquitectura... y en este punto ni siquiera me disculpo de no poner ejemplos porque todos los conocen, y magníficos, en esta región cuyo arte floreció, precisamente, en la arquitectura barroca: Valenciana... San Agustín...

Otras características, de fondo, hay: una profunda y escondida vena de inquietud, que a veces aflora en inestabilidad y duda, y en lo más hondo lleva —así lo creo— como un recóndito y trágico sentido del ser y no ser. Pero éste es un aspecto tan grave y difícil que apenas lo dejo apuntado, porque sería menester un largo ensayo para examinarlo.

Más interesa, por ahora, señalar otra característica del arte barroco, y es claro que en todo esto me estoy refiriendo al barroco de la época virreinal que llegó a ser tan nuestro que, sin desconocer sus orígenes ni sus antecedentes, floreció aquí de tal manera que llegó a ser, en muchas de sus expresiones, un barroco nuestro, un barroco mexicano. Esta última característica es la tendencia a veces incipiente, a veces conseguida y pocas veces plenamente lograda, de juntar en una sola obra diversas maneras de expresión artística:

Desde luego, la pintura y la escultura: la mayor parte de la escultura barroca lo es en madera policromada, muchas veces por el procedimiento de estofado que no es caso de explicar ahora; otras veces son bajorrelieves policromados, casi más pintura que escultura pero con participación de ambas (ejemplo cercano, los retablos de la nave de San Agustín de Salamanca). Reunidas o combinadas pintura y escultura, se juntan a la arquitectura; ejemplos constantes, los grandes retablos barrocos donde estas tres artes plásticas están reunidas y, además, integradas, por cuanto que la obra total, el retablo, necesita de todas ellas y si una se le suprime la obra toda se destruye.

¿Y la reunión con las otras artes? Se dio, desde luego, en el teatro, donde el nervio era la palabra, los versos que hacían la obra, pero en la que intervenía, y mucho, la música, instrumental y de canto, y todo apoyado en la combinación de las artes plásticas que daban la escenografía. Tal ocurría, por ejemplo, en las obras de Calderón de la Barca y, en general, en muchas piezas, especialmente en los autos sacramentales, cuando se montaban, con boato y esplendor, en las grandes fiestas religiosas o cortesanas.

Otras ocasiones, menos conocidas (por la ignorancia frecuente de lo que fuese realmente la vida en los siglos del virreinato), fueron los arcos triunfales, parte principalísima en las celebraciones extraordinarias, cívicas o religiosas. Los arcos, desgraciadamente de lucimiento fugaz, eran momentos artísticos considerables. A dos de ellos voy a referirme, no sólo por su grandeza, sino porque se dieron en ocasión excepcional, única de haber sido invenciones de las dos más grandes figuras de la alta cultura de nuestro barroco mexicano: Sor Juana

Inés de la Cruz y Don Carlos de Sigüenza y Góngora, la poetisa y el sabio erudito, en el marco y retablo del México virreinal, la más bella, rica y culta ciudad del Nuevo Mundo en ese momento.

Virreinato de filigrana, llamó Alfonso Reyes a la etapa barroca de la Nueva España. Certera visión del poeta.

Filigrana de plata. Curvas y contracurvas barrocas, destacando sus retorcidas siluetas sobre fondos oscuros de terciopelos y brocados.

Filigrana de los retablos, dibujada por los reflejos de sus oros vibrando en las umbrosas naves eclesiásticas.

Filigrana de la palabra, en los certámenes literarios, donde la metáfora se retuerce y la imagen se quiebra en el prisma gongorino de los siete colores.

Filigrana de la idea, que se adelgaza en los arcaduces sutiles del conceptismo y salpica de gotas rizadas el discreto de las comedias y desborda en la oratoria de los púlpitos.

Filigrana de hilos sutiles y brillantes de una cultura recargada de erudiciones clásicas: espuma que cubre los densos limos de una nacionalidad que se forma en lenta e incontenible fermentación.

En el virreinato de filigrana dos nombres sintetizan y representan lo mejor de su tiempo: Sor Juana Inés de la Cruz y Don Carlos de Sigüenza y Góngora.

Sigüenza y Sor Juana, estrictamente coetáneos, pasan sus vidas, que comienzan y se extinguen casi a un tiempo, bajo el mismo cielo oyendo las mismas campanas, una y otro en el estado de vida religiosa que eligieron; ambos, en fin, impregnados hasta la médula de la cultura del barroco, no sólo por su saber y la modalidad de su saber, sino por aquello, señalado por Max Scheler, de que la cultura no es una categoría del saber sino del ser.

Por todas esas coincidencias fácilmente pueden suponerse las muchas similitudes que pueden encontrarse en esas dos grandes figuras que solas ellas bastarían a ennoblecer si otras no hubiera —que sí las hubo y en no corto número— el México del virreinato. Acaso mayor propósito sería destacar las diferencias de cada una de esas egregias figuras; pero la doble etopeya de ningún modo cabría en el estrecho marco de esta plática, cuyo objeto es el muy limitado de apuntar la amistad afectuosa que ligó a la poetisa y al erudito, recordando algunos momentos en que ambos confluyen en la creación

de sendas obras que, por sus circunstancias y características, bien podríamos considerar no como obras distintas sino como las dos caras de una misma tarea literaria.

Sabemos, de cierto, que a Sigüenza y Sor Juana unió un aprecio mutuo, una larga amistad, sin duda cimentada en las muchas inquietudes intelectuales y afinidades literarias comunes, cultivadas en el largo trato que ocupó buena parte de la vida de ambos. Pero ignoramos no solamente los importantes matices de esa amistad, sino hasta sus condiciones más externas. Por ejemplo, no se sabe cómo y cuándo se haya iniciado su conocimiento y trato, aunque todo hace suponer que eso sería cuando ya Sor Juana estaba enclaustrada en el convento de San Jerónimo, Don Carlos ocupaba su cátedra universitaria y ambos destacaban ya en el denso medio literario que, por modas del tiempo, envolvía todos los actos de la vida de la corte y de las instituciones eclesiásticas y civiles. No creo que se hayan conocido antes de esa época, a pesar de vivir tan próximos y ser la ciudad, entonces, tan pequeña, y tan reducido el medio social al que una y otro pertenecían, y no lo creo así, por las particulares condiciones en que transcurrió la niñez y la primera juventud de cada uno de ellos.

Carlos de Sigüenza y Góngora nació en México, pienso que en la calle de la Estampa de Jesús María, en 1645. Tres años después nació Juana de Asbaje o Ramírez (no es cosa de discutir aquí el nombre que usó en el siglo), en la hacienda de San Miguel Nepantla, su niñez transcurrió en Panoayan y Amecameca, todos esos lugares a 15 o 20 leguas de la capital, y su temprana juventud en México. Pero cuando Juana brilla, como un fugaz meteoro, en la Corte virreinal, ya Sigüenza está en el noviciado jesuita de Tepozotlán de donde irá luego a Puebla, ya cuando él regresa a México y prosigue sus estudios en la Universidad Real y Pontificia, esa fecha casi coincide con el momento en que, tras de las rejas de San Jerónimo, queda, para siempre, Sor Juana Inés de la Cruz.

Sea como fuere, no hay duda de que en los años anteriores al de 1680, es decir cuando Sor Juana y Don Carlos frisan, con escasa diferencia, en los 30 años de edad, ya ambos se conocían y cultivaban su amistad en visitas, consultas, acaso intercambio de libros y de objetos de estudio (que ambos estimaban y reunían con fruición) y en largas pláticas en el hoy destruido locutorio de San Jerónimo.

El prestigio y renombre de la monja poetisa corría paralelo al del erudito barroco, y ese paralelismo se vio consagrado cuando, en 1680, se les dio un doble encargo que, como antes

dije, era como las dos partes de una misma literaria empresa.

Tiempo hacía que gobernaba a la Nueva España el Virrey Arzobispo Don Fray Payo Enríquez de Rivera, pero en el año antes dicho, comenzaron a correr rumores de cambio de Virrey. Alguna carta de Madrid, que se hizo pública por el mes de mayo, decía que estaba nombrado el Marqués del Fresno, pero la noticia era falsa. Dos meses más tarde llegó aviso de que en próxima flota vendría un nuevo Virrey y que lo era el Señor Marqués de la Laguna, y así fue. Al mediar septiembre arribó a Veracruz la flota de doce naos; desembarcó la virreinal pareja y quedó en el puerto hasta fines de mes. Emprendieron luego el lento viaje acostumbrado, que en esta ocasión duró todo el mes de octubre, porque se detenían largamente en sitios de importancia, sobre todo en Puebla de los Angeles, lo que aprovecharía el nuevo funcionario para ir conociendo algo del país y más de las cuestiones que estarían a su cuidado. El 30 de Octubre comió el Marqués en Guadalupe y por la tarde se trasladó a la residencia de Chapultepec, donde empezó a recibir visitas oficiales que alternaba con otras que él hacía, yendo extraoficialmente algunas veces al Palacio Real, seguramente para disponer el arreglo de la parte que iba a ser su residencia particular. El 7 de noviembre tomó posesión de su cargo ante la Real Audiencia y luego enfermó, pero en la segunda quincena del mes proseguió sus actividades, siempre viviendo en Chapultepec, hasta que finalmente hizo su entrada pública, la que tuvo lugar con fastuoso ceremonial en las primeras horas de la tarde del sábado 30 de noviembre de 1680.

Recordando que fueron dos meses los transcurridos desde su salida de Veracruz hasta su entrada pública en México, se explica uno muy bien que pudieran prepararse cosas tan complicadas como los arcos triunfales a los que luego voy a referirme. Durante esos dos meses, o lo más de ellos, Sor Juana y Sigüenza inventaron, proyectaron, dirigieron, toda esa elaborada florescencia de símbolos y alegorías, arquitecturas y pinturas, lemas, motes, epígrafes, versos latinos y castellanos, todas las figuras, alusiones, referencias, toda esa aparatosa maquinaria de erudición poética y laudatoria que hubo en los dos arcos y que luego ellos mismos describieron y explicaron, con adiciones poemáticas, en las respectivas obras publicadas.

Esa fue la ocasión en que la poetisa y el erudito se vieron cercanamente, unidos por una casi común tarea que les encomendaron las autoridades: dos arcos triunfales habrían de levantarse para la ceremonia de la entrada solemne del Virrey, uno lo dedicaba la autoridad civil, otro la autoridad eclesiás-

tica; el Cabildo de la Ciudad encargó el suyo a Don Carlos de Sigüenza y Góngora, el Cabildo de la Catedral encomendó el propio a Sor Juana Inés de la Cruz; ambos laboraron asiduamente en esa ocasión excepcional que les permitía lucir su inventiva y mucho su erudición a los ojos de los grandes y del pueblo, públicamente expuesta, con gran aparato de barroquismo, bajo el patrocinio de las autoridades que representaban a los dos poderes que verdaderamente regían el país.

No podría yo aquí describir, detalladamente, cada uno de los arcos, lo que sería copiar íntegros los folletos que sus respectivos autores escribieron para ese mismo fin y para perpetuar la solemnidad, los elogios y los homenajes al Virrey. Pero sí es necesario aludir brevemente a ello.

El primer arco, en el camino que seguía el cortejo, fue el que hizo Sigüenza y dedicó el Ayuntamiento de la Ciudad. Se levantó en la esquina de la plaza de Santo Domingo, de modo que el Virrey que llegaba por las calles que hoy se llaman del Brasil, pasara bajo el arco para proseguir su marcha a la Plaza principal. Alcanzaba la enorme estructura, según informa Sigüenza, los 27 metros de altura por 15 de frente y 4.50 de profundidad; tenía dos fachadas, una veía al Norte y otra al Sur; arquitectónicamente estaba dividido en tres cuerpos y cada cuerpo en tres entrecalles separadas por columnas. Además de los vanos correspondientes a tres puertas (en los primeros cuerpos de las tres entrecalles), había catorce espacios (siete en cada fachada), que Don Carlos llenó con barrocas alegorías, la mayor parte tomando como asunto en cada una de ellas a cada uno de los reyes de México, desde Acamapichtli, etc., en las bases, en los intercolumnios y las armas reales en el frontón que remataba todo.

El segundo arco, costado por el cabildo Eclesiástico y encomendado a Sor Juana, se puso junto a la catedral (que estaba todavía a medio construir), adosado al muro, por lo cual dicho arco sólo tenía una fachada y no dos como el anterior; ese arco se levantó donde hoy vemos la portada lateral que mira al Oriente o sea, a la hoy calle del Monte de Piedad, y el arco debe de haber tenido unas dimensiones muy aproximadas al imafrente actual de piedra pues así lo indican las medidas, concordantes, que nos dan los autores, aunque yo confieso que he tenido momentos de duda al estudiar todo esto; porque si consultamos los planos y vista de México, como la preciosa firmada por Gómez de Trasmonte, veremos que las más de las casas tenían una sola planta y las casas principales dos: la planta baja y sobre ella un piso, lo cual daría una altura de diez a doce metros, cuando más, hasta los

pretiles de las azoteas y las almenas de las casas nobles, de modo que puede imaginarse el efecto descomunal, grandioso y espectacular, que deben haber producido aquellos arcos cuya altura era doble que la de los edificios próximos, luciendo su derroche alegórico lleno de aparentes mármoles, jaspes, bronce y oros, también debidos al arte de los pintores sobrepuestos al de los muy hábiles carpinteros. Verdadera y compleja escenografía, ¡pero con que aliento!

Como dije, tanto Sor Juana como Don Carlos redactaron, inmediatamente después de la fiesta, dos obras también paralelas, en las que describen y explican las alegorías y símbolos que inventaron y que ornaron aquellos arcos, y ambos vieron salir inmediatamente de prensas sus escritos que eran, realmente, parte del homenaje tributado al nuevo gobernante.

Las portadas de ambas obras son, de suyo, bastante explicativas. Dice así una de ellas: Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe; advertidas en los monarcas antiguos de Mexicano Imperio, con cuyas efigies se hermoseó el Arco Triunfal que la muy noble, Muy Leal, Imperial Ciudad de México erigió para el digno recibimiento en ella del Excelentísimo Señor Conde de Paredes, Marqués de la Laguna. Ideólo entonces y ahora lo describe Don Carlos de Sigüenza y Góngora, catedrático propietario de matemáticas en su Real Universidad. En México, por la viuda de Bernardo Calderón, 1680. Y la otra portada reza: Neptuno Alegórico océano de colores, simulacro político, que erigió la muy esclarecida, sacra y augusta Iglesia Metropolitana de México, en las lucidas alegóricas ideas de un Arco Triunfal, que consagró obsequiosa, y dedicó amante a la entrada del Excelentísimo Señor Don Thomas Antonio de la Cerda, etc. Que hizo la Madre Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa del Convento de San Gerónimo de esta Ciudad. Con licencia. En México, por Juana de Rivera en el Empedradillo.

Como lo indica el título y lo explica el texto, Sigüenza tomó la serie de reyes mexicanos que ya dije, y añadió al dios caudillo Huitzilopochtli, utilizando sus nombres, historia y tradiciones, como base de alegorías y simbolismo de las virtudes que un gobernante debe tener y que, en ese momento, atribuía al recién llegado Virrey. Bien sabía Don Carlos, y lo dice también, que la tradición era hacer ese derroche alegórico a base de temas de la historia clásica, de la mitología greco-romana y de textos bíblicos. Por ello, suma novedad fue apartarse del gran peso renacentista y fijar los ojos en personajes de nuestra historia mexicana precortesiana, innovación que tiene, para nosotros, aires de incipiente nacionalismo—

que entonces, para fortuna de Sigüenza, nadie sospechó—, claro antecedente de una actitud que, al desenvolverse y madurar, siglo y medio después, se tornó revolucionaria, en el más recto sentido de tan destacado término. Por su parte, Sigüenza mismo siente la necesidad de justificar su gesto anti-tradicional, en uno de los capítulos iniciales, diciendo: “El amor que se le debe a la Patria es causa de que, despreciando las fábulas, se haya buscado idea más aplausible con que hermostear esta triunfal portada”. Y en efecto, tan aplausible y trascendente era su idea, que por ella y otras semejantes es Sigüenza y Góngora el intelectual de más clara raigambre, en época aún tan informe sociológicamente, que extrae su savia nutricia de ese complejo cultural que es la nacionalidad.

Sor Juana Inés de la Cruz, siguiendo de cerca los precedentes acostumbrados, tomó al dios Neptuno como símbolo fundamental de su invención, con otros muchos simbolismos derivados o conexos, aplicando su nombre, genealogía, cualidades, atributos, acciones, y hechos célebres, a los nombres, parentela, cualidades y virtudes del Marqués de la Laguna, explicando con detalles los “argumentos”, o sea las escenas alegóricas que se pintaron en los ocho lienzos del arco, así como en las cuatro bases y los dos intercolumnios.

Es evidente que esos Arcos Triunfales, como todos los que en la época de nuestro barroco se levantaron para festejar a los príncipes, eran creaciones primordialmente literarias que traducían en formas plásticas (arquitectura y pintura). Y si dos arcos similares, cuya invención fuera encomendada a sendos autores, tuviera temas distintos, sería un hecho normal en que nadie vería oposición o contradicción y que no hay, por una parte, una amplia disculpa o excusa que pide para sí y elogios que tributa a la otra parte, lo cual expresamente dice algo y tácitamente dice mucho más, en cuanto que pretende borrar hasta la mínima sospecha de que hubiera oposición entre la obra propia y la ajena. Lo que hay allí es, como diríamos en nuestro lenguaje actual, la conducta típica de una persona que, por el nexo afectivo que la une a otra, cuida de que un acto propio, en sí mismo indiferente, pero que supone que podría ser visto como adverso hacia la persona de su estimación y por lo tanto herirla afectivamente, se apresura no sólo a dar toda suerte de explicaciones para evitar herirla sino que además, aprovecha ansiosamente la oportunidad para exhibir sus sentimientos de estimación y de afecto hacia ella.

Todo un capítulo, el Preludio III de su *Teatro de Virtudes Políticas* lo destina Don Carlos a ese fin, del modo más explícito. Comienza diciendo:

“Cuando el antecedente Preludio se ha discurrido se refiere a la razón de no tomar por tema de alegoría una fábula clásica y preferir figuras históricas nacionales, más tiene por objeto dar razón de lo que dispuse en el arco que perjudicar lo que, en él erigió la Santa Iglesia Metropolitana de México al mismo intento ideó la Madre Juana Inés de la Cruz, religiosa del Convento de San Jerónimo de esta ciudad; y dicho se estaba cuando no hay pluma que pueda elevarse a la eminencia donde la suya descuella, cuanto más atreverse a profanar la sublimidad de la erudición que la adorna. Prescindir quisiera del aprecio con que la miro, de la veneración que con sus obras granjea, para manifestar al mundo cuánto es lo que atesora su capacidad en la enciclopedia y universalidad de sus letras, para que se supiera que en un sólo individuo goza México lo que, en los siglos anteriores, repartieron las Gracias a cuantas doctas mujeres son el asombro venerable de las historias. . . Pero le hiciera agravio a la Madre Juana si imaginara el compararla aun con todas; porque ni aun todas me parecen suficientes para idearla, por su excepción admirable de cuantas con vanidad pueden usurpar lo de Eurípides (in Medea): Acarícianos también a nosotros las Musas y, por su sabiduría, están entre nosotros; pero entre muchas encontrarás unas cuantas, verdadera estirpe de no indoctas mujeres. Nadie me culpe de que me difunda en sus alabanzas, si es que no ignora haber sido merecedoras de sus elogios mis cortas obras, motivo bastante para que yo me desempeñe de lo que me conozco deudor. . .”

¿Hay más clara expresión de ese gran aprecio, íntimo afecto y mutua amistad a que me he venido refiriendo?

De modo diferente y en fecha apenas posterior a la de los arcos mencionados, hay otro momento, del que da testimonio la pluma de Sor Juana, en el que aparecen su propio nombre y el de Don Carlos, en un amable juego cortesano. Con motivo del año nuevo de 1681 hicieron en la corte una especie de rifa, en que la suerte habría de señalar fingidos enlaces y damas. Era como un pálido y lejano eco de aquellas amorosas servidumbres tan en boga en las cortes caballerescas del siglo XV.

Pero curioso es encontrar que aquí figuraron varias personas que sin pertenecer, propiamente, a la corte virreinal, es indudable que se las tenía por cercanas y ligadas a ella que los nombres de todos se entremezclan sin distingos. A tal suceso se refiere el romance de Sor Juana que lleva el No. 36 en el primer tomo de sus *Obras Completas* (edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1951, pp. 96 a 100). Desci-

frar los dieciocho nombres completos de las nueve parejas allí aludidas no es empresa fácil, pero algunos son claros, por conocidos, pues la cuarteta que dice: "A Don Carlos salió Julia, /sepa nueva Astrología/ que se incluye en dos estrella", es evidente que se refiere a Don Carlos de Sigüenza y Góngora, catedrático de Matemáticas y Astrología en la Real Universidad de México y muy conocido redactor de "lunarios" que publicaba anualmente; la cuarteta que sigue menciona a un Guevara, que sin duda sería el presbítero Don Juan de Guevara, pariente de Sor Juana y su colaborador en la comedia *Amor es más laberinto*; la "Lisi", que menciona el verso 81 del romance bien podría ser la Virreina Condesa de Paredes, que con ese poético seudónimo es tan nombrada en múltiples poemas de la monja; por último, toda la segunda mitad del romance la dedica Sor Juana a dar gentilezas y modestas excusas de que ella haya salido, en el sorteo, como dama de don Francisco de las Bras, secretario del Virrey y caballero muy encumbrado en ese tiempo.

Otra ocasión literaria en la que volvemos a encontrar participando a ambos en ella, a Sor Juana y Sigüenza, es el Certamen literario al que convocó la Universidad, en honor de la Inmaculada Concepción de María, en 1683. Don Carlos de Sigüenza y Góngora fue el secretario de ese concurso y luego nos dejó de él amplia crónica, en el barroquísimo volumen titulado *Triunfo Parténico*, en cuyas páginas, respecto al asunto que aquí nos ocupa, dice:

"Diose el primer lugar (del Emblema Cuarto) al delicadísimo numen de Don Juan Sáenz del Cauri, que redujo el asunto a estas acordes y numerosas cadencias cita el romance que empieza "Cuando invictísimo Cerda, /al Aguila de María... Diéronsele en premio dos bandejas de plata con que puede adornar su escaparate, y con ellos se le envió este epigrama:

¿Qué importará que se encubra
Sáenz, tu nombre en este trance,
si espíritu en tu romance
hay que tu nombre descubra?

Más, porque no formes quejas,
ya que te costó desvelo,
como a dos te premian, vélo,
pues te han dado dos bandejas.

Es fácil advertir que la firma: *Juan Sáenz del Cauri* es anagrama perfecto de *Juana Inés de la Cruz*, y el epigrama de Sigüenza (él, por ser secretario, hizo los epigramas un po-

co burlescos con que se integraron los trofeos a los poetas premiados), lo corrobora, delatando, primero, que hay allí un nombre encubierto, y luego jugando con el vocablo *veto*, para aludir, así, al carácter monjil de quien recibe el premio.

De esa amistad que floreció en mutuo aprecio, creo que en profunda estimación, deben haberse conocido, en su tiempo, testimonios literarios. Sabemos de cierto y lamentamos el extravío de la mayor parte de los escritos de Sigüenza y de muchos de los de Sor Juana, más a pesar de tantas pérdidas todavía ha llegado hasta nosotros algún eco de los frutos poéticos de aquella afectuosa amistad, principalmente el soneto de Sor Juana a Don Carlos:

Dulce, canoro, Cisne Mexicano
cuya voz, si el Estigio lago oyera
segunda vez a Eurídice te diera,
y segunda el Delfín te fuera humano;

a quien si el Teucro muro, si el Tebano,
el ser en dulces cláusulas debiera,
ni o aquél el griego incienso consumiera
ni a éste postrara alejandrina mano;

no el sacro numen con mi voz ofendo
ni al que pulsa divino plectro de oro
agreste avena concordar pretendo;

pues por no profanar tanto decoro,
mi entendimiento admira lo que entiendo
y mi fe reverencia lo que ignoro.

Y de Sigüenza para Sor Juana, además de aquellas rendidas y elogiosas frases del Preludio III de su *Teatro de Virtudes*, antes citadas, sabemos que entre sus obras perdidas estaba un "*Elogio fúnebre de la célebre poetisa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz*, que Beristáin y Souza menciona, pero que el tiempo parece haber devorado irremediamente.

Aquél trato y amistad de Sor Juana y Sigüenza y Góngora debe de haber durado 15 o 18 años; por lo que ya dije, puede suponerse que empezaría en la década de los setentas de aquel siglo; en 1693 Sor Juana abandona las letras, vende sus libros y se consagra a un fervoroso ascetismo, en la extraña y todavía no explicada crisis que llena los tres últimos años de su vida. Por otra parte, parece que Sigüenza, en esa misma época, se ocupa arduamente en estudios de historia y luego en ciertas tareas científicas que le fueron encomendadas; su padecimiento hepático se acentúa y se refleja cada

vez más en su carácter; también en 1693 se retira de su cátedra universitaria. Sor Juana murió el 17 de abril de 1695. Ya dije que Don Carlos escribió entonces un *Elogio fúnebre* y sin duda sintió hondamente agravarse la soledad que lo circundaba.

Asomémonos un instante a su aposento del Hospital del Amor de Dios.

Don Carlos está muy solo y ya no tiene intereses vitales. A pesar de la soledad, a la que se habituó por su vida de clérigo honesto y que él acentuó cuando dejó la casa paterna para irse, con más independencia, a ese aposento del Hospital del Amor de Dios, con sus libros, sus mapas, su antejo, su astrolabio, su estuche de compases, sus pinturas antiguas que le regaló el hijo de don Fernando de Alva Ixtlixóchitl, su amigo don Juan de Alva, Señor de Teotihuacán, sus cartas de correspondientes lejanos a quienes nunca verá, sus papeles propios llenos de notas, apuntes, versos, números... todas esas cosas que forman el mundo, el universo del intelectual sedentario, enclaustrado en sus hábitos y en sí mismo, encerrado en una serie de envolturas, desde las más íntimas inhibiciones hasta los más exteriores formulismos.

Envuelto en sus múltiples coberturas Don Carlos está muy solo. Está mediando el año de 1700, el día fue cálido, hubo truenos y en alguna parte del Valle de México cayó, de seguro, un aguacero pero luego las nubes se deshicieron y el aire y el cielo quedaron limpios. La tarde de verano va cayendo lentamente. Don Carlos está sentado en un sillón, cabe su mesa de trabajo; por costumbre ha tomado una pluma de las seis u ocho que siempre están allí, al alcance de la mano, en el cacharro de talavera, pero no escribe; da vueltas entre los dedos a la pluma y su mano izquierda pasa y repasa los botones de la sotana... Y Don Carlos, a la suave luz de la tarde muriente, se ve a sí mismo, hoy y ayer, en el yo verdadero, el de las sensaciones presentes y los recuerdos más actuales aún, más vivos, más yo, que otras muchas cosas más inmediatas...

Todavía siente, en las débiles piernas, el cansancio de la escalera que acaba de subir; estuvo en la Iglesia del Hospital y dirigió el rezo vespertino, para los enfermos que pudieron asistir, los criados y algunos vecinos que suelen acudir a ese rezo temprano. Ahora suena el Angelus, que Don Carlos musita maquinalmente; caen más campanadas vibrantes de Santa Inés, allí a media cuadra, las muy sonoras de Jesús María, las de Catedral y en variada escala de intensidades las de toda la ciudad; si abriera la ventana y aguzara el oído acaso percibiría las muy lejanas: las de Santa María la Redonda, de la

Santa Veracruz, acaso hasta las de San Fernando y Santiago... En la mañana vio a los enfermos encamados, dijo la misa; más por bajar el desayuno que por otra cosa fue a las oficinas de la Mitra, que el Cabildo está gobernando en Sede Vacante, y se entretuvo charlando con varios clérigos, al regreso lo esperaba su sobrino y Don Carlos le entregó el dinero con que ayudaba a la viuda de su hermano; como no le trajeron las empanadas de Balvanera no pudo comer pollo y la carne que guisan de ordinario estaba dura; en la tarde pasó a Jesús María a saludar a su hermana Sor María Lugarda pero con prisa, porque quería ir hasta la Merced a ver a su hermano Fray José y no lo encontró... pasaba por el puente Colorado cuando oyó las campanas de su iglesia y casi llegó tarde al rezo. ¿Por qué caminó tanto?, ¿a qué buscar a Lugarda y a José? Por nada, pero quería verlos... porque se siente solo, está solo...

Las campanadas del Angelus van callando... la luz decae muy lentamente. Don Carlos no ve ni los pliegos de papel, ni sus plumas, ni nada. Don Carlos se ve a sí mismo: hace ya cinco años fue a sepultar a su padre en Jesús María; también hace cinco años murió la Madre Juana... La Madre Juana... El la conoció hace mucho, ya en el convento; al principio la visitaba con alguna frecuencia, con los años crecieron la amistad y la confianza y, sobre todo, la comprensión mutua, la íntima correspondencia intelectual... porque él fue su maestro en las cuestiones de geometría y cosmografía que ella le planteaba, y nunca tuvo Don Carlos (lo recuerda bien) discípulo más comprensivo y brillante, y en las cuestiones de letras era ella quien más pronto y más hondo captaba lo que decían los versos llenos de alusiones y oscuros significados, y nunca tuvo tampoco Don Carlos, más seguro y más eficaz guía en los vericuetos de forma y de emoción del barroquismo culterano... razón era, piensa Don Carlos, que todo eso nos hiciera muy propincuos.

No interrumpe el curso de sus recuerdos Sigüenza cuando el criado trae las luces de los velones, primero, y luego los menesteres de la parva cena que toma, desapercibido, el Capellán.

Entre las sombras reales de la estancia pasan las suaves sombras de los recuerdos, ¡son tantos!, pero destacan aquellos de los felices días cuando, no en competencia sino en estrecha colaboración discutían él y la monja las ideas y los puntos de ingenio para ornar sus respectivos arcos que les confiaran los dos Cabildos, a ella el eclesiástico, el civil a él, y luego la redacción de sendas explicaciones, todo eso cuando vino el Marqués de la Laguna, hace, ¿cuánto?... veinte años, sí... ¡veinte años!

Don Carlos se levanta, va hacia uno de los estantes envuelto en penumbra, pero él no necesita luz; con mano segura elige y extrae dos delgados volúmenes y regresa a su sillón. Abre un libro y el propio título, *Neptuno Alegórico*, le deja un rato inmóvil, con los largos dedos de la mano huesuda sobre la página con los nombres evocadores; luego hojea el otro, que no es sino uno de los pocos ejemplares que aún guarda de su *Teatro de Virtudes Políticas*; pero se detiene y lentamente repasa las líneas del largo primer párrafo del "Preludio III" escrito veinte años antes, tan henchido de sentimientos que se esconden y asoman, enredándose y desenredándose como las guirnaldas y lazos en la hojarasca dorada de un retablo barroco...

Hace ya un rato largo que callaron las últimas campanadas del toque de ánimas. Las calles están silenciosas y desiertas, se ven algunas luces tras las ventanas, pero una a una se van apagando y la ciudad duerme. Don Carlos de Sigüenza no lo hace, los recuerdos le han desvelado... retira los libros, toma una pluma y en la hoja de papel que la luz del velón tiñe de un suave tono amarillento, la pluma empieza lentamente a escribir una glosa barroca del horaciano tema *Carpe diem*...

Virreinato de filigrana. La cultura del barroco pone marco de filigrana a dos retratos, dos figuras pálidas, ambas con ropas talarés, ambas con sendas plumas de escribir entre los dedos y fondo de estantería llena de libros. Por entre la filigrana de los marcos se miran, como hace trescientos años por entre las rejas del locutorio, y ella dice suavemente: *Dulce, canoro, Cisne Mexicano*... Y él, como meditando, murmura: *Juana Inés de la Cruz, cuya fama y cuyo nombre se acabará con el mundo*.



El Hombre ¿Ser Racional o Ente Mecanicistamente Condicionado?

POR ERNESTO SCHEFFLER

“No se muestra la grandeza por estar en un extremo, sino tocando los dos a la vez”.

PASCAL

Se afirma insistentemente en nuestra época que la desgracia, la verdadera tragedia del hombre, consistiría en su racionalidad, en ser inteligente; en su desmedido “racionalismo” que todo lo quiere entender y explicar, interpretar y comprender. El macrocosmos y el microcosmos, el mundo natural y el mundo humano, el individuo y la sociedad. Todo queda a merced de su voracidad investigadora: los fenómenos que suceden en las más lejanas galaxias, lo mismo que la injusticia social; los fenómenos intraatómicos, así como las causas de las guerras, de las revoluciones y las crisis económicas.

En épocas pretéritas el afán de saber del hombre era considerado como pecaminosa concupiscencia que ponía en peligro la fe y la salvación. La “Prostituta Razón” —decía ya MARTIN LUTERO— acabará por pervertir y perder al hombre. El hombre no debe tratar de desvelar el misterio que cubre adecuadamente las obras del Creador; hacerlo sería actitud irreverente y blasfema, que se castiga con la condena eterna, y ya acá, en este mundo, con reclusión en mazmorras y con las llamas purificadoras de las piras, que el brazo secular enciende por recomendación de la Santa Inquisición, con la finalidad primordial de salvar el alma del curioso, imprudente y atolondrado pecador. Al fin y al cabo, ¿no era suficientemente sabido por todo el mundo, que fue la curiosidad, el afán de saber, lo que perdió a Adán y a Eva cuando se encontraban todavía amparados en el paraíso terrenal? ¿No es este afán de saber el absoluto pecado, el pecado original y radical? ¿Este, que se hereda de generación en generación, hasta llegar a nosotros? y, ¿no somos acaso nosotros mismos, los que incrementamos el pecado de nuestros padres y de nuestros más remotos ancestros, tratando de co-

nocer y conociendo realmente cosas que hasta aquí estaban a salvo de la curiosidad del hombre, quitando en forma irresponsable e irreverente velos que cubrían piadosamente cosas que muy frecuentemente son en verdad indescriptiblemente horrendas, sucias y crueles? ¿No sería entonces preferible salvaguardar nuestra inocencia e ignorar por siempre cosas que el hombre no debería conocer jamás?

Así como antaño se predicaba en contra del afán de saber del hombre y de su pecaminoso racionalismo que ofendía a los dioses y a las sucesivas divinidades que han devenido en la historia, pero sobre todo a sus leales y celosos sacerdotes sumos, hoy en día se ha cambiado de táctica y se nos dice y se nos asegura que todo esfuerzo en este sentido, —sobre todo en lo referente a un cierto tipo de objetos al que nos referiremos más adelante—, no que sea propiamente pecaminoso, o que necesariamente pervierta o pierda al hombre, —ya que se afirma en todos los tonos que vivimos en un mundo ilustrado y progresista, en donde priva la más absoluta libertad de pensamiento, de expresión, de reunión y de acción;— sino que se nos asegura, que este esfuerzo y este afán del hombre por saber, es inútil, es vano, carece de sentido, que es absurdo; debido en primerísimo término a que la verdadera naturaleza de las cosas no es racional, sino más bien irracional y aún antirracional, o sea, que el mundo en su totalidad está “determinado” por la anticategoría del “absurdo”.

Por “absurdo” se suele entender lo “disonante”, lo “carente de sentido”, lo “contradictorio”. Pero no en el sentido de la contradicción hegeliana dialéctica en que la antítesis contradice la tesis y la pone así en suspenso, de donde resulta la síntesis, que es una nueva proposición racional que resuelve la contradicción. Sino se le quiere entender como algo “contrario a la posibilidad de ser pensado”, como algo “contradictorio en sí, por sí y para sí” o sea, como lo “absolutamente contradictorio”. Y los sumos sacerdotes de nuestro mundo contemporáneo, mejor dicho, los *shamanes* que rinden culto a este nuevo fetiche del absurdo, auténticos hechiceros del nihilismo contemporáneo en cualquiera de sus múltiples formas de manifestarse, aseguran que toda la existencia humana y que todo el suceder universal, es absurdo. Es decir, que todo cuanto existe, todo cuanto somos, hacemos y pensamos carece de sentido, es *esencialmente* contradictorio y por ende incomprendible, inexplicable, que no puede ser interpretado en ninguna forma y por lo tanto, —y esto es lo más importante en sus apasionadas pretensiones—, que es *inmodificable*. Que el mundo en su totalidad, naturaleza y hombre, es y será un eter-

no y monstruoso sin sentido absoluto: este es su— por cierto casi siempre subconsciente— desideratum.

Al calificar a estos obscurantistas como “shamanes” del nihilismo contemporáneo, no me estoy refiriendo tanto a los filósofos que iniciaron este tipo de reflexiones acerca del absurdo, la nada y el nihilismo, en la década de los cuarentas y aún antes, es decir los representantes del llamado Existencialismo, tales como JASPERS, HEIDEGGER, pero sobre todo —JEAN-PAUL SARTRE y ALBERT CAMUS, sino como veremos más adelante, me estoy refiriendo a los hombres llamados “fuertes” y a las instituciones llamadas “poderosas”, una de cuyas metas más anheladas consiste en que todos aquellos que no estamos dispuestos a convertirnos en enterradores de la razón —que tanto abundan hoy en día— proclamemos en voz alta y en público que dos más dos (en el sistema decimal) son cinco, de la misma manera como George ORWELL lo hace decir a su héroe en su novela “1984”, confesando así su derrota, es decir aceptando que el mundo, él mismo, su pensamiento y su lucha, son efectivamente absurdos, y que todo cuanto se haga por modificar esta “realidad” no causa más que sufrimientos; que es tan fácil ser feliz: basta con amar al “Big Brother” y acatar sus sabias disposiciones. Esta es la única manera de estar amparado.

Se trata en suma de lo siguiente: los shamanes de nuestra época desean gobernar, pero por gobernar entienden ciego, incondicional y mecánico sometimiento de la “masa” humana, cuyo primario “deber” es acatar y obedecer las órdenes de la “autoridad”. Se trata por lo visto, de que la “masa” renuncie libremente a los “prejuicios” racionalistas, que hasta aquí había caracterizado a nuestra civilización occidental, que ahora llega a su culminación y por esto mismo deben ser “superados”. Ahora, para que esta civilización rinda sus verdaderos frutos, se debe tener confianza absoluta en las autoridades, que el pueblo mismo ha elegido. De tal manera que si estas autoridades dicen que algo que es negro, es blanco, todos tenemos que decir: “¡Es blanco, es blanco!” Decir otra cosa sería subversión. Sería no tener fe en ellas. —Si se nos explica con lujo de detalles “jurídicos” e ideológicos que el genocidio de Vietnam tiene como finalidad única implantar la democracia en ese país, entonces, a pesar de que de hecho se imponga un gobierno dictatorial y demostrablemente corrompido en Saigón, la masa humana democráticamente educada, tiene que decir: “¡Se lucha por la Democracia! ¡Por la Democracia! —Si las empresas transnacionales más poderosas de nuestra época intervienen insolentemente para evitar que el pueblo chileno elija libremente un gobierno socialista

y que los pueblos de Iberoamérica y del Tercer Mundo en general se autodeterminen política, social y económicamente, se debe comprender que eso se hace por nuestro bien, ya que de otra manera peligraría la libertad de empresa, la iniciativa privada, la "dignidad individual" y por ende se debe gritar a voz en cuello: "¡Se lucha contra la esclavitud comunista! ¡Contra la esclavitud!" —Si los intelectuales soviéticos critican ciertos dogmas marxista-leninistas, por su propio bien se les recluirá en sanatorios psiquiátricos y la masa proletaria habrá de exclamar esperanzada: "¡Habrán de sanar! ¡Habrán de sanar!". —Si la "Primavera de Praga" es aplastada brutalmente por los tanques de guerra blindados, la masa debe gritar jubilosa: "¡Se lucha contra la despiadada explotación capitalista! ¡Sí, contra la explotación capitalista!" —Si en Puebla, maestros y estudiantes universitarios son cazados frente a la puerta de sus hogares como si se tratase de fieras, y si se asesina y se reprimen brutalmente las manifestaciones ¡aún el primero de mayo!, el pueblo debe corear a su shaman: "¡Fue una lección! ¡Sí, que les sirva de lección!".

Si cada vez que sucede un atentado de este tipo, en que invariablemente se dice "Se investigará a fondo", la masa, en vez de corear: "¡Sí, a fondo!" contestase en cambio: "Por favor, no tan a fondo, porque tendríamos que cavar hasta el infinito y esto se lleva tiempo; o bien, el hoyo saldría en las antípodas y tendríamos dificultades internacionales: investiguemos aunque sólo sea en los dos o tres estratos más superficiales".

Cuando la Unión Soviética y China se distancian, no por razones ideológicas, sino por "razones" territoriales y de tradición, y las dos potencias comunistas se consideran recíprocamente como los mayores y más peligrosos enemigos, la masa ¿qué es lo que debe gritar? o ¿quizás deba pensar?, ya que el absurdo enmudece ante su propia absurdidad.

Si en el "caso" Watergate, la inmundicia que esta atarjea del absurdo produce, amenaza con inundar a los Estados Unidos y con enlodar al mundo entero llamado "libre", ¿Qué es lo que los shamanes del nihilismo recomendarán repetir mecánicamente a las masas democráticamente educadas? Quizás ellos ya no nos puedan dar instrucciones. Nosotros, la masa, tendremos que sacar nuestras propias conclusiones.

Cuando la masa preguntara y actuara el absurdo parecería que se afloja un poco; que cede. . .

De estos pocos ejemplos del absurdo contemporáneo, que he elegido al azar y que se pueden aumentar hasta el infini-

to, podemos sin embargo inferir esto: se trata de convertir lo blanco en negro; de decir una cosa y hacer la contraria; de perseguir la delincuencia y delinquir; de abolir la esclavitud y establecerla; de decir "sí" y significar "no"; de decir "no" y significar "sí". El vulgar y plebeyo robo, cuando rebasa un cierto quantum, se llama "sagaz operación financiera de alto nivel"; la inteligencia se ha convertido en espionaje; la política en intriga; la guerra en la paz; la paz en guerra peligrosa y agresiva que hay que reprimir; la claridad en obscuridad; la oscuridad en claridad y sosiego. Los métodos pedagógicos se convierten en ametralladoras y en bazucas; la investigación en ocultación; la ocultación en realidad absoluta y abscóndita... Esta es la nueva magia de nuestra época.

Y esta magia, nuestros shamanes contemporáneos —en todo el mundo, en todos los países, grandes o pequeños, ricos o pobres— la manjean magistralmente. Como se ve, no se trata básicamente de ideologías, de una lucha de ideas diferentes y contrapuestas dialécticamente; sino que se trata de una sola y espantable realidad que es característica del Siglo XX. Se trata del *totalitarismo*, del absurdo substancial y absoluto, que ingenuamente se creía haber derrotado al derrotar al totalitarismo nazi hitleriano. Estos brotes —del absurdito pequeño primero, del absurdo grande después— que vemos aflorar en todos los puntos del planeta, se convierten necesariamente en pústulas inmensas, en inmundos campos de concentración, en genocidios cada vez más modernos, que no son más que las metástasis del mismo cáncer que se creía haber extirpado.

El problema es pues, sumamente difícil y complejo. Así pues, antes de analizar pormenorizadamente sus principales factores, en este primer artículo me limitaré exclusivamente a demostrar que SARTRE y CAMUS, como decía yo anteriormente, de ninguna manera rinden un culto irracional al absurdo como tal —como se quiere hacer creer a personas poco enteradas o alejadas del mundo de la filosofía—, poniendo así en evidente ridículo a ésta, es decir, al pensamiento humano consecuente. Esto es simple parte de la mentira organizada que hoy en día padecemos y que posteriormente degenera necesariamente en terror organizado —sino que el caso es totalmente el contrario: SARTRE y CAMUS ejercen una apasionada crítica en contra del absurdo.

A fines del Siglo pasado, ya el propio NIETZSCHE, quien afirmaba que el mundo como totalidad carece de valores y de sentido, es decir, que es absurdo, admitía sin embar-

go, y aun exigía, que en esta totalidad absurda hay y tiene que haber valores relativos que tienen un valor relativo: aquellos que nosotros mismos postulamos y aquel que nosotros mismos le conferimos. En esto NIETZSCHE es kantiano sin saberlo. Si J. P. SARTRE llama al hombre una "pasión inútil", es, entre otras cosas, porque se encuentra bajo el terror organizado del Nazismo hitleriano, que el Movimiento francés de resistencia combate aparentemente sin ningún éxito visible. En su libro "El Ser y la Nada" (1943) afirma, que "el hombre sólo puede elevarse hacia la existencia, es decir, hacia la libertad, respondiendo al reto del absurdo, —cuya naturaleza terrorífica él no está capacitado para abolir,— con la idea de la nada, que no puede ser pensada por nadie más que por el hombre". Es decir, en su desesperada lucha en contra del totalitarismo nazi, el hombre "ese ser condenado a ser libre", todavía puede optar libremente a ser destruído, aniquilado, antes que aceptar las exigencias absurdas del tirano poderoso, pero irracional. El hombre tiene que hacer de sí mismo "su propio proyecto", "tiene que conducirse libremente, aún cuando esta conducta sea a su vez un sin sentido en el sentido objetivo". Este es el grito desesperado y angustiado de un auténtico filósofo, que aún cuando sabe que la lucha personal, o del grupo o de la nación entera en contra del tirano no tiene ningunas perspectivas de triunfo, aún cuando ésta "pasión inútil" que es el hombre, sabe que será aniquilada, a pesar de todo, está condenado por sí mismo a ser libre, porque así lo ha decidido, aún cuando en este intento se disipe en la nada. El hombre "está comprometido con su libertad", y traicionarla es peor aún que la muerte. Esto prueba que SARTRE jamás hizo la menor concesión al absurdo de la tiranía del totalitarismo, y así, posteriormente, la nueva posibilidad de la libertad se convierte en el fundamento de un humanismo nuevo, activo y combatiente.

Otro caso muy claro del filósofo que no se somete a las pretensiones del absurdo y sus shamanes, es ALBERT CAMUS. También él parte de lo absurdo como carencia de sentido de lo real ("El Mito de Sísifo", 1942). "Este mundo no es, en sí, racional", dice ahí. Pero esta absurdidad es la condición de la "felicidad pura", que carece de intencionalidad, y que no busca ningún significado y ningún sentido. Se trata de vivir, simple y llanamente a causa o en virtud de la vida misma. El CAMUS posterior a la Segunda Guerra Mundial, se convierte en filósofo ético, en un sentido mucho más pronunciado que SARTRE, pero rechazando el acercamiento de éste a la dialéctica y al colectivismo marxista. Partiendo de lo absurdo de

go, y aun exigía, que en esta totalidad absurda hay y tiene que haber valores relativos que tienen un valor relativo: aquellos que nosotros mismos postulamos y aquel que nosotros mismos le conferimos. En esto NIETZSCHE es kantiano sin saberlo. Si J. P. SARTRE llama al hombre una "pasión inútil", es, entre otras cosas, porque se encuentra bajo el terror organizado del Nazismo hitleriano, que el Movimiento francés de resistencia combate aparentemente sin ningún éxito visible. En su libro "El Ser y la Nada" (1943) afirma, que "el hombre sólo puede elevarse hacia la existencia, es decir, hacia la libertad, respondiendo al reto del absurdo, —cuya naturaleza terrorífica él no está capacitado para abolir,— con la idea de la nada, que no puede ser pensada por nadie más que por el hombre". Es decir, en su desesperada lucha en contra del totalitarismo nazi, el hombre "ese ser condenado a ser libre", todavía puede optar libremente a ser destruído, aniquilado, antes que aceptar las exigencias absurdas del tirano poderoso, pero irracional. El hombre tiene que hacer de sí mismo "su propio proyecto", "tiene que conducirse libremente, aún cuando esta conducta sea a su vez un sin sentido en el sentido objetivo". Este es el grito desesperado y angustiado de un auténtico filósofo, que aún cuando sabe que la lucha personal, o del grupo o de la nación entera en contra del tirano no tiene ningunas perspectivas de triunfo, aún cuando ésta "pasión inútil" que es el hombre, sabe que será aniquilada, a pesar de todo, está condenado por sí mismo a ser libre, porque así lo ha decidido, aún cuando en este intento se disipe en la nada. El hombre "está comprometido con su libertad", y traicionarla es peor aún que la muerte. Esto prueba que SARTRE jamás hizo la menor concesión al absurdo de la tiranía del totalitarismo, y así, posteriormente, la nueva posibilidad de la libertad se convierte en el fundamento de un humanismo nuevo, activo y combatiente.

Otro caso muy claro del filósofo que no se somete a las pretensiones del absurdo y sus shamanes, es ALBERT CAMUS. También él parte de lo absurdo como carencia de sentido de lo real ("El Mito de Sísifo", 1942). "Este mundo no es, en sí, racional", dice ahí. Pero esta absurdidad es la condición de la "felicidad pura", que carece de intencionalidad, y que no busca ningún significado y ningún sentido. Se trata de vivir, simple y llanamente a causa o en virtud de la vida misma. El CAMUS posterior a la Segunda Guerra Mundial, se convierte en filósofo ético, en un sentido mucho más pronunciado que SARTRE, pero rechazando el acercamiento de éste a la dialéctica y al colectivismo marxista. Partiendo de lo absurdo de

la vida, trata de alcanzar nuevos imperativos morales: no se trata ya de la felicidad propia, sino que se trata de la felicidad humana sin más. “El primero y único conocimiento claro que puede ser obtenido de las experiencias que se logran por el contacto con lo absurdo, es la *rebeldía*, (“El Hombre Rebelde”, 1951), es decir, es la *oposición* a lo *absurdo*; en esta rebeldía se fundamenta lo solidariamente humano, en ella se funda la responsabilidad solidaria de todos los hombres”.



Matices de la Poesía de Garcilaso y Petrarca

POR DR. ARTURO JURADO GUZMAN
UNIVERSIDAD GREGORIANA. ROMA, ITALIA.

La poesía de Garcilaso presenta ciertas coincidencias temáticas, formales y espirituales con la poesía de Petrarca. (1) Son afinidades fortuitas de un amor imposible y una dama lejana las que encienden y avivan más la llama que consume y devora al poeta. Pero hay divergencias sutiles. El acercamiento inicial de Patrarca tiene el mismo cariz de finura espiritual que el de Garcilaso. Pero Petrarca, con los años, dio un paso adelante y cambió ese cariz meramente espiritual. Garcilaso murió pronto; quizás si hubiera vivido más tiempo, hubiera también cambiado su actitud espiritual; pero, de hecho, no consta. Arce de Vázquez dice que Doña Isabel no fue una mera abstracción para Garcilaso así como lo fue Laura para Petrarca. (2) No creo que sea plenamente exacta la afirmación de que Laura fue una pura abstracción para Petrarca. Sí, ciertamente Petrarca habla a veces de Laura como espejo y reflejo de la Belleza Divina; pero también hay una diferente postura espiritual que le permite al poeta contemplar las pestañas, los ojos, la frente, la mano, la sombra entera de la apariencia humana. (3) El poeta siente los celos cuando un apuesto príncipe distingue a Laura con un beso en público, a la usanza

francesa y fuera de la costumbre toscana. (4) Retiene en su poder un guante de Laura y sin embargo, ¡así es su débil corazón!, reconoce que es un hurto y se da cuenta de que debe regresar el guante a su amada pronto. (5) Se complace en admirar el modo de caminar de su amada, su mirada, sus palabras, su su semblante, su blanco pie, que honestamente se mueve por la fresca hierba. (6) Se podrían multiplicar los ejemplos pero no lo creo necesario. Lo cierto es que esta Laura, de carne y hueso, encendió su amor inicialmente y después, gradualmente, llegó un momento en que se convirtió en un símbolo y artificio literario estético. Lo que importa señalar es el hecho de que Petrarca a veces habla en forma platónica de su amada y a veces habla de sus atributos tangibles con inequívocos deseos humanos. Hay tres canciones, no cortas, dedicadas solamente a los ojos de Laura. (7) Y precisamente un ejemplo aducido por Arce de Vázquez para demostrar la humanidad de la dama de Garcilaso, (8) es una clara evocación de un pasaje de Petrarca anotado también más tarde nada menos que por Arce de Vázquez. (9) Pero, no solamente la amada de Petrarca no es mera abstracción sino que, de hecho, el poeta se atreve a más; no se contenta con la inicial contemplación estético-platónica de su amada, no quiere sólo can-

tarle y alabar su belleza femenina sino que quiere gozar de esa belleza humana, él solo, siquiera una sola vez, una sola noche. Aquí ya no veo rastro de platonismo; no hay ninguna abstracción; el hombre que está perdido por su amada, va derecho al grano, quiere estar con su amada íntimamente una noche, solamente una; y a continuación, ¡dichoso cambio!, aprovecha en seguida para desear que esa noche sea eterna, que no tenga fin y que por tanto, ella no pueda nunca, jamás, huir de los brazos de él. (10) El amante insiste en que desea estar solo con ella en esa noche siendo testigos solamente Amor y la luna. (11) En otra ocasión habla del estremecimiento que sintió al ver a su amada bañarse. El poeta la compara a Diana "toda desnuda". Como las palabras son muy susceptibles de interpretación, los comentaristas no saben si en realidad vio a Laura toda desnuda o si la vio sin alguna prenda exterior y entonces el poeta usa el vocablo "desnudo" en un sentido hiperbólico. (12) En cualquier interpretación, me interesa subrayar que el hecho apunta no precisamente hacia una abstracción platónica sino hacia una realidad concreta, palpable y viviente. Garcilaso tuvo sin duda semejantes estremecimientos pero, según mis conocimientos, de hecho no los tradujo en su poesía, al menos no en tales términos tan claros. Debe tenerse en cuenta de que Petrarca cuida mucho la forma artística de manera que ese humano deseo de estar con su amada una noche y el temor de que acabe pronto la noche y ella huya de sus brazos, están envueltos en una atmósfera mitológica que confiere cierto cariz dis-

tinto a esos atrevimientos. Lo mismo sucede cuando compara a su amada con Diana toda desnuda. Sin embargo, Garcilaso no tiene esos atrevimientos. Sus modales son mucho más refinados y refrenados. El deja a la imaginación del lector la mejor parte; él solamente insinúa, descubre el cuadro que revela el inicio de la acción. En la Egloga tercera, verso 93, las ninfas nadan con "lascivo juego" hasta que el "blanco pie" toca la arena y el verde prado. No se describe ese juego lascivo. En la misma égloga, verso 283, las ninfas están empezando a tocar el agua con los pies y quieren ya "reclinar sus blancos cuerpos", cuando de repente oyen un canto. Parece obvio que la blancura no se debe sino a la desnudez total. El poeta podría dar más detalles pero solamente da la primera insinuación. En la égloga primera, verso 276, habla Garcilaso del "blando pecho". El epíteto "blando" le parece una equivocación a Herrera que quisiera sustituirlo por "blanco", menos provocativo. El pasaje que más materializa el amor humano de Garcilaso, está en la canción cuarta, versos 101-107:

De los cabellos de oro fue tejida,
la red que fabricó mi sentimiento,
de mi razón revuelta y enredada
con gran vergüenza suya y corrimiento,
sujeta al apetito y sometida,
en público adulterio fue tomada,
del cielo y de la tierra contemplada.

Pero sucede que esta canción es considerada como representante del momento cumbre de la influencia petrarquista en Garcilaso, debido a las imágenes, comparaciones, mitología, tema. (13) El asunto está presentado en forma de lu-

cha y debate entre la razón y la pasión. La vergüenza, el corrimiento y el adulterio se refieren directamente a la razón sorprendida en oposición, en adulterio público con el apetito, como Venus y Marte en la red de Vulcano. Garcilaso, más recatado, se conserva más sobrio en la expresión, menos atrevido. Es decir, tiene más pudor para mostrar su dolor. Su herida amorosa es profunda pero su manifestación literaria es contenida; su actitud es más severa. Amor "cortés" es el calificativo que usa Lapesa. (14) En contraste, Petrarca parece más culto, más rebuscado, más escrupuloso en la forma artística. Su dolorido sentir, sincero en un tiempo ini-

cial, se vuelve artificioso con el paso de los años para dejar paso al artista refinado que declara sin ambages que si hubiera sabido de antemano que su poesía iba a tener tan acogedora aceptación, entonces hubiera escrito más poemas pero los hubiera retocado con un estilo mucho más raro y precioso. (15)

En esta nota aclarativa, he tratado sólo de anotar algunos textos que señalan que la declaración de amor de Petrarca no es meramente estética, platónica; que tiene también sus momentos de anhelo y deseo de un amor natural y humano que Garcilaso, por diversos motivos no analizados aquí, nunca llegó a expresar en su poesía.

NOTAS

1 Enrique Segura Corvasí, *La canción petrarquista en la lírica española del siglo de oro*, Madrid: CSIC, 1949, p. 108. Rafael Lapesa, *La trayectoria poética de Garcilaso*, Segunda edición, Madrid: Revista de Occidente, 1968, p. 53. Margot Arce de Vázquez, *Garcilaso de la Vega*, Río Piedras, 1961, P. 28.

2 *Ob. cit.*, p. 35.

3 Francisco Petrarca, *Rime, Trionfi e Poesie latine*, Milano, 1951, p. 385, CCXCIX.

4 *Ibidem*, p. 311, CCXXXVIII.

5 *Ibidem*, p. 265, CXCIX.

6 *Ibidem*, p. 231, CLXV.

7 *Ibidem*, p. 101, LXXI; p. 105, LXXII; p. 108, LXXIII.

8 *Ob. cit.*, p. 34. Citando los versos 101-107 de la canción cuarta dice: "Entonces el petrarquismo se esfuma, el idealismo platónico se materializa..."

9 *Ibidem*, p. 134. Allí dice: "En primer lugar, en la canción IV y... predomina la influencia de Petrarca".

10 Petrarca, *ob. cit.*, p. 25, XXII, versos 33-35; p. 310, CCXXXVII, verso 36.

11 *Ibidem*, p. 310, CCXXXVII, verso 35.

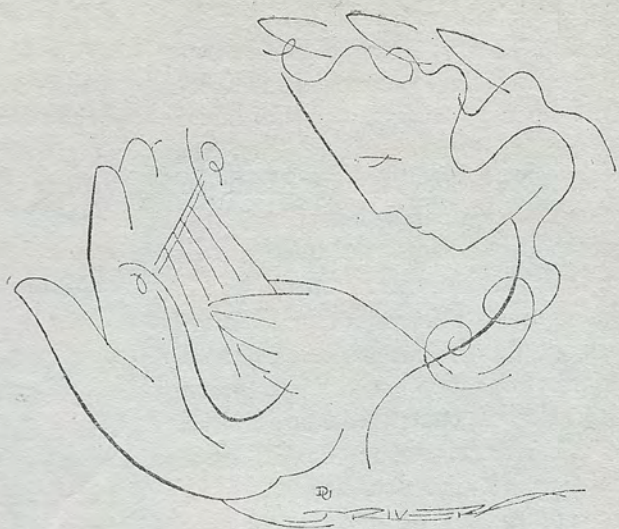
12 *Ibidem*, p. 75, LII.

13 Lapesa, *ob. cit.*, p. 81. También puede verse Arce de Vázquez, *ob. cit.*, p. 134.

14 *Ob. cit.*, p. 20.

15 *Ob. cit.*, p. 379, CCXCIII.

Poemas



*Quiero tirarme a la sombra de un árbol
en lo más agreste de mi sierra,
y morir por la tarde poco a poco,
en medio del silencio que me abraza.*

*Oír los últimos cantos de los chuines,
ver crecer el más nuevo retoño de la hierba,
germinar con el polvo de mi cuerpo
la semilla de una flor de cacto.*

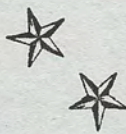
*Quiero llover sobre lo que será mi tumba
la tierra pródiga de mis montañas,
reír con el viento entre las ramas
de encinos, zarza y de robles...*

*Pero antes de morir quisiera,
andar un poco y mirar tras la colina
la hondanada donde el sol duerme de noche
y entonces sí, morir en la tarde
cuando mi sombra sea una sombra toda.*

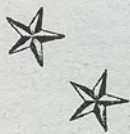
Pedro
Vázquez
Nieto

*Aprenderás a volar hijo mío
pero te dolerán las alas /
cada pluma es una lágrima
y cuantas más lágrimas, más bella. /*

*No pretendas volar más alto que nadie /
porque no serás libre / sólo vuela más
alto que tú mismo / ayuda a volar y
aprenderás / cuando sientas que no hay
nadie que vuele tan bien / es que ya no
levantas un ápice del vuelo. / Ama volar
y el viento te ayudará / si tu esfuerzo
no te remonta más alto, es que estás
perdiendo la fe / yo desde la tierra
por ti volaré un Papalote.*



*Cuando la última gota resbale del roble
y la bruma se despida de la tierra
en medio de la humedad de la Sierra,
nos veremos las caras en el reflejo de los charcos
el lodo rojo contagia de rubor tu piel
e imaginas en las sombras mil fantasmas,
la cara cubierta de encinos, de lluvia y casi invierno,
pero hay calor en tus ojos y ternura en tus labios
recuerdos en las mentes y sueños vividos.
Caminar por las veredas, haciendo caminos
entre los helechos, que tiemblan de frío
con cada gota de lluvia.
Solos en la noche y solos en sí mismos.*



*En las tardes de lluvia,
cuando el alma se moja
y la tierra huele a humedad /
los grillos se callan y se cubren con hojas /
los perros ladran con colmillos tristes /
y los niños se asustan con los relámpagos /
y yo también / las gotas se detienen en el aire a
contemplar las farolas / mientras,
bajo la luz de la campana de mimbre,
imagino los versos que escribiré mañana.*

*Todo ha quedado atrás
tan tristemente atrás
que sólo eres rumores de recuerdos,
herida de mi pasado
todavía en carne viva,
eres ayer en la montaña
tristeza de mi hoy,
fuiste fugaz, pero dejaste huella.
Hoy no quiero escribir los versos tristes
pero no estás conmigo,
mi alma tiritita, cuando alguien canta
a la luz vacilante de la hoguera
los poemas que me hacen recordarte.
Todo ha quedado atrás
tan tristemente atrás . . .
el cielo se llenó de noche
y yo de tus recuerdos.*

Salmo Dístico al Señor

Arbol del Tule

*Verde, para la sombra de los dioses,
en tus milenios de señor reposes.*

*Coronados de noches y montañas,
llevas siglos a flor de tus entrañas.*

*Verdes, para los bíblicos diluvios,
llevas siglos a flor de tus efluvios.*

*Y por tus verdes sueños de patriarca,
te bendijo Noé desde su arca.*

*Y por tu sombra de longevidades,
te bendigan también las mocedades.*

*Recio patriarca, que de tronco macho
engendras recio tu ritual penacho.*

*Tule de las iguales estaciones,
para la paz de las revoluciones.*

*Tule de las tormentas en ventalle,
para las armas del Marqués del Valle.*

*Tule de las centurias insurgentes,
para sombra de todos los valientes.*

*Tule de los milenios resurgidos,
para sombra de todos los vencidos.*

Santa María del Tule, Oax., Navidad de 1972.

Alberto Ruiz Gaytán.

EL ARTE CRETENSE

AURORA JAUREGUI DE CERVANTES

La arqueología moderna dio la gran sorpresa al comenzar el Siglo XX con motivo del descubrimiento de la cultura cretense, tras las excavaciones efectuadas por el arqueólogo inglés Arturo Evans, profesor de la Universidad de Oxford. Antes de él, el Dr. Schliemann había querido investigar en Creta sobre asunto semejante, pero no le fue posible debido a que el país estaba en poder de los turcos. Tuvo dificultades y se conformó con sus triunfos arqueológicos en Micenas, Troya, Orcómeno y Tirinto.

Al mismo tiempo que Evans trabajaba en Creta, otro arqueólogo de Roma, el Profr. Halbherr, descubrió un palacio en el lugar llamado Festos, al sur de Knosos. Por su parte, Evans convirtió en realidad la leyenda del rey Minos cuando encontró un gigantesco palacio que pudo haber sido el famoso laberinto. En las islas cercanas a Creta se continuaron las excavaciones, de cuyos resultados se sacó la conclusión de que los griegos o helenos no fueron los primeros pobladores que ocuparon el Mediterráneo oriental. Antes de ellos existieron hombres de raza mediterránea (probablemente procedentes de Siria o regiones circundantes) que se extendieron también por el Mediterráneo occidental, el Mar Egeo y sus islas, entre ellas Creta. Se ha comprobado que existieron relaciones mercantiles entre estos hombres y los egipcios, y que también hubo intercambio artístico entre ambos pueblos. Se asegura ahora que la primera etapa de la cultura griega es la pre-helénica perteneciente a este tipo de raza, que también se conoce con el nombre de cultura cretense, minoica o minoana, la cual era tan antigua como la egipcia o la sumeria. Se le considera dividida en tres etapas: la primera o proto-minoica data de 3300 años antes de Cristo y parece a partir del neolítico; la segunda etapa corresponde al meso-minoico, del 2200 al 1600 a.C., y se le considera como la época del esplendor de Creta; la tercera o minoica propiamente dicha abarca de 1600 a 1000 a.C.

En el año 1400 a.C., Creta sufre la invasión de los aqueos que no son sino los griegos primitivos. En el año 1100 a.C., hay otra invasión, la de los dorios (para los defensores de la hipótesis aria son los indoeuropeos

que emigraron al Asia, para después volver a Europa por el Cáucaso). Entonces es cuando desaparece Creta. De ese modo, los griegos, al conquistar Creta, adquirieron su cultura, lo cual permite aplicar una frase que pronunció Horacio, que se repetirá muchas veces en el curso de la historia (que él refirió a la conquista de Grecia por Roma): "El vencido cuya cultura es superior domina al vencedor por el imperio de su arte y su cultura". Esta asimilación es la que puede explicar el llamado milagro griego, ya que este pueblo, apenas salido de la protohistoria en el siglo VII a.C., en sólo dos siglos más se convirtió en la cuna de la cultura universal.

Así como Schliemann, inspirado en las obras de Homero, la *Iliada* y la *Odisea*, emprende sus excavaciones y convierte en realidad dichas leyendas al descubrir Troya, también Evans transforma la leyenda del Minotauro y su laberinto en un hecho real adornado de simbolismos. Al mito y a la leyenda se les reconoce el mérito de ser el primer intento de explicar el origen de las cosas. A través de ellos se puede vivir el ambiente de una época. Todo el mundo conoce la importancia de los mitos y leyendas en la formación del inconsciente colectivo, el cual se expresa mediante símbolos. Bachofen, un arqueólogo suizo del siglo pasado interpretó diferentes mitos y simbolismos dándoles su valor histórico.

Repasemos la leyenda del Minotauro y luego veremos los restos reales encontrados por los arqueólogos que trabajaron durante más de 40 años en Knosos, capital de Creta. La leyenda relata cómo Minos, rey de Knosos, envió a Atenas a su hijo Androgeo para competir en ciertos juegos, en los cuales resultó vencedor, por lo cual fue asesinado por los atenienses. La orden fue dada por Egeo, rey de Atenas. Minos envió su flota para conquistar Atenas, cosa que logró. Como tributo, los atenienses fueron obligados a enviar cada año a siete jóvenes y siete doncellas a Knosos, donde serían sacrificados al Minotauro (que era otro hijo de Minos, encerrado en el laberinto de Dédalo). Así sucedió durante varios años hasta que Teseo, hijo de Egeo, quiso luchar contra el Minotauro. En Knosos, la hija de Minos, Ariadna se enamoró de Teseo, quien lo visitó en la prisión, le regaló una espada y una bola de hilo. Le aseguró que con la espada podía matar al Minotauro y le previno que desenredara el hilo mientras penetraba en el laberinto, para que pudiera hallar después la salida. Ariadna sostendría el otro extremo del hilo. Teseo obedeció las órdenes, venció al Minotauro y pudo salir del laberinto. El navío en que regresara Teseo debía llevar velas blancas en señal de victoria; pero olvidaron esta con-

signa, las velas eran negras y Egeo, creyendo que su hijo había muerto, se echó al mar, de donde el nombre de Mar Egeo.

El laberinto descubierto por Evans en Knosos era el palacio del rey Minos, cuya descripción conviene conocer para ilustrar la arquitectura cretense. El palacio no tenía murallas ni defensa militar alguna, lo cual parecía indicar que su fuerza era más bien de tipo naval (talasocracia). Era de grandes dimensiones, 75 mt² poco más o menos (parecido en dimensiones al Palacio de Buchingham); tenía un amplio patio central y a la entrada puertas con columnas más anchas en la parte superior del fuste que en la base; se repiten las columnas en posibles terrazas y otras partes del edificio; su número es tan grande que dan la idea de un bosque. Se descubrió el salón del trono; tras del trono hay un fresco que representa una foca aspirando el aire del mar; pudo haber sido simbólico, porque la foca era considerada la reina del Mediterráneo oriental. La habitación anterior a la sala del trono tiene una banda adosada a la pared, donde pudieron haberse sentado los consejeros reales. El palacio contaba con numerosos corredores entrecruzados, habitaciones y escaleras ocultas, que le hacían parecer un laberinto. El Minotauro pudo haber sido un toro gigantesco y la historia de Teseo simbolizaba la destrucción del reinado minoico por los griegos que invadieron Knosos y destruyeron el palacio. Evans dio otra explicación: la ciudad sufrió un cataclismo que la destruyó. Se supone que el palacio era de dos pisos. Las paredes estaban pintadas de varios colores. Se hallaron grandes ánforas para almacenar aceite. Había sitios donde se elaboraban el vino y el aceite, así como talleres de alfarería. Había locales para que el público se reuniera; allí ocurrían ancianos. Todo era de buen gusto y bellamente decorado. En el lado oeste del palacio había templos, en los cuales aparecía frecuentemente el Labrys o hacha doble, símbolo del principio femenino o también los cuernos del Minotauro, principio masculino, o ambas cosas.

En el palacio había magníficos baños provistos de drenaje, ventiladores y conductos de agua.

La abundancia de murales en todo el palacio da idea clara de cómo era la pintura cretense. Allí se muestran los tipos de habitantes y sus costumbres, en el teatro, en los deportes, en las fiestas. Algo que se repite con frecuencia es una escena que representa a jóvenes nobles y elegantes, lo mismo que a jovencitas, saltando por encima de enormes toros. Esto probablemente era un acto ritual.

Los frescos son verdaderos retratos; los hombres no tiene rasgos semitas y su piel es morena. Los guerreros llevan una lanza semejante a la de los héroes de Homero. Las damas aparecen blancas, llevan el pecho al descubierto y las faldas tienen volantes; sus ojos están delineados, la cintura estrecha y los peinados muy elaborados. Un artista francés dijo: "¡Pero si son parisinas!", refiriéndose a su aspecto mundano. Parece que las mujeres tenían importantes funciones en el culto.

En general, la pintura cretense tenía gran influencia egipcia. Existe realismo en la presentación de las figuras y el color indica el sexo de las personas. La decoración y todos los motivos ornamentales son finos; hay grecas y frisos con plantas rígidas. Los animales se representan elegantes y esbeltos, sobre todo los caballos. Los hombres son toscos y las mujeres delicadas. Los colores son planos y en una etapa más avanzada las plantas tienen movimientos. Existe un fresco llamado "El Príncipe" que representa un joven gallardo, de perfil, que se destaca sobre el fondo rojo; los colores más empleados son el rojo, amarillo, blanco, azul y negro.

La cerámica es bastante antigua, pues data de la época neolítica la llamada "kamares", ya que fue encontrada en la gruta de ese nombre en el monte Ida. Otra cerámica muy conocida es la llamada de cáscara de huevo por su transparencia. Esta adopta varias formas: jarros, ánforas pequeñas con asas, vasos, tazas, cálices: todos están bien decorados, porque sobre fondo negro brillante se representan flores, hojas o figuras geométricas animales estilizadas.

Posteriormente a la primera destrucción de los palacios cretenses, aparece el llamado "estilo nuevo", en el cual la decoración negra (referente a animales marinos estilizados, como pulpos, conchas, etc.) sobre fondo claro, contrastaba con el estilo anterior. Existía también una cerámica especial para el palacio; aquí las figuras son esquemáticas y demasiado estilizadas. Después se emplearon materiales más duros para la elaboración de recipientes, tales como el pórfido, mármol, alabastro, el oro y otros metales preciosos. Algunos vasos rituales tiene la forma de cabeza de toro. El llamado vaso de los segadores es una maravillosa obra de arte: representa una procesión ritual de 27 hombres en agradecimiento a los dioses por la buena cosecha. Los materiales preciosos se utilizaban para la fabricación de joyas. En general por lo observado en las obras de arte minoicas, se deduce que se trata de un arte de tipo femenino, delicado, sin ostentación de grandeza, lleno de minuciosidades, que constitu-

ye una etapa importante del arte micénico, como se ha podido comprobar en los restos, el tesoro de Atreo en Micenas. Se asegura que cuando los aqueos vencieron a los cretenses, sus obras pasaron a la Grecia continental. Micenas era una ciudad amurallada, a la cual se tenía acceso por la puerta llamada de los leones, pues en efecto, hay dos leones esculpidos a los lados de una columna que parece ser sagrada y, como todas las cretenses, es más ancha arriba que abajo. Dentro de las murallas se encuentran varias tumbas al estilo cretense; entre ellas está la de Atreo, donde se enterró a Agamenón y a su familia con sus tesoros, consistentes en mascarillas de oro, pectorales, diademas, vasos y anillos primorosamente esculpidos. Las sepulturas eran circulares en la planta y estaban cubiertas de losas de piedra de grandes dimensiones que formaban un techo cónico de falsa bóveda. La de Ateo tiene 14 mts. de diámetro y casi la misma altura. En Tirinto hay señales de arte cretense, pues en el palacio se hallaron frescos semejantes y parecidos objetos y cerámica.

Se registraron dos grandes cataclismos en Creta: el primero en el año 1750 a.C. y el otro en 1470 o en 1150, según distintas opiniones. Creta se recuperó del primero, aunque el palacio sufrió daños considerables que fueron reparados y aun mejorado en sus proporciones. Del segundo ya no se recuperó, y al parecer fue destruido y desapareció de la escena histórica por varios siglos. Pero los historiadores aseguran que la primera destrucción del palacio se debió a la invasión de los aqueos, y la segunda a la de los dorios, tal vez seguida de una revolución interior que impidió la recuperación.

Bibliografía.

- | | |
|--|--|
| Pijoan, José: | Historia del Arte, vol. II, Edit. Salvat. |
| Arte Rama | Enciclopedia de las Artes, no. 4, Edit. Codex. |
| Silverberg, Robert | Ciudades perdidas y Civilizaciones desaparecidas. Edit. Diana, 1970. |
| Cassin, E.; Bottero, J. y Vercoutter, J. | Los Imperios del Antiguo Oriente. Hist. Univ. Siglo XXI, III. |
| Ceram, C.W. | Dioses, Tumbas y Sabios. Edic. Destino. |
| Enciclopedia LABOR | Tomo 5. |

Valores Humanos, Tendencia Social y Personajes Simbólicos en los "Entremeses" y en "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha"

MTRA. CARMEN VECA MARTIN

La situación que atravesaba España en los siglos XVI y XVII es decisiva en la proyección que se encuentra de ella en la producción de Cervantes, por lo cual haremos una breve revisión de estos aspectos, para entrar a situarnos en su obra más relevante: "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha".

Al establecerse desde los Reyes Católicos la unidad del poder real, se lanzó España a la conquista de la hegemonía de Europa y a la colonización de América; fue una lucha por alcanzar expansión universal, apoyándose en su política y en el poder económico. La monarquía trató de imponer al mundo su idea de catolicismo y de absolutismo militarista, e igualmente desde los Reyes Católicos quedó implantada la Inquisición que se convirtió en eficaz arma para su sucesor en el siglo XVI, Carlos V, lo cual motivó luchas internas contra la heterodoxia, por la soberanía de la corona.

La política de Carlos V ahogaba los últimos vestigios de las esencias populares forjadas durante la Edad Media, destruía los valores regionales y trataba de frenar el espíritu de independencia; no obstante lo cual, se agitaba una plenitud en la vida política y militar, que se manifestó en la cultura.

Esta forma seguida por Carlos V, se continuó con Felipe II, con el cual ya penetramos en el siglo XVII, pero éste a diferencia de su antecesor, se dedicó de lleno a los aspectos culturales; por el afán de implantar un espíritu nacionalista que logró en gran medida, trató de que llegaran los aspectos de arraigado carácter español al pueblo y estimuló al mismo tiempo un espíritu religioso acendrado que dejó huella en todos los años posteriores de España. Con él recibió un impulso decisivo la ascética y la mística, figuras como Sta. Teresa y San Juan de la Cruz; se creó una fuerte alianza entre monarquía y clero, y al mismo tiempo deseaba una monarquía democrática, imposible de lograrse por las mismas consecuencias de su política. A la par que impulsó el estudio, se manifestaron acentuándose las dos tendencias del siglo anterior: humanismo e italianismo.

Sin embargo con Felipe II se encuentran heridas las esencias españolas y la nación va empobreciéndose, aunque la miseria se halle disimulada por el esplendor, apoyado principalmente en la fuerza militar y de la Iglesia. De ahí que con sus sucesores, aparezca de inmediato, una etapa de miseria y obscurantismo.

En esta Edad de Oro, no obstante los límites de la política, se logró gracias a la evolución de la lengua la introducción de la cultura renacentista, puesto que no se consiguió cerrar las puertas a las nuevas corrientes y a figuras como la de E. de Rotterdam, y junto a esto se encontraba que la cultura iba haciéndose laica, y que apareció el surgimiento de la burguesía.

De esta etapa surge la figura de Cervantes, dejando con su producción de una manera precisa delineadas las características de su tiempo.

Con Miguel de Cervantes Saavedra quedan fijadas imágenes completas de la tradición y el costumbrismo españoles. A través de sus "Entremeses" —nos referiremos a "La Guarda Cuidadosa" y a "El Retablo del Hablador", atribuido a él mismo— está perfectamente definido el ambiente, íntimamente relacionado con el asunto que está presentando, lo cual faltó a los antiguos "Pasos" y en la mayoría de las veces a los "Entremeses" del siglo XVII. La importancia del escenario cobró relieve al estárseles ubicando a las figuras que participan dentro de la realidad de España en esa época.

En "La Guarda Cuidadosa" encontramos el tipo de pieza de divertimento, pero a la vez es factible de una interpretación más profunda. Puede analizarse como una crítica a la sociedad por la forma en que el pueblo de España se fue dejando llevar por las circunstancias que le imponían, sin hacer valer su libertad para escoger los caminos que el país debía seguir. Se ha considerado que la figura femenina representa a España que se encuentra dividida entre el poder militar y el eclesiástico, y que el Rey está auspicando esta situación. El soldado representa a la milicia que sigue aferrándose a su poder, pero sólo le quedan los restos de la grandiosidad pasada. La Iglesia, representada por el Sacristán, sólo da idealidades, como conciertos de campanas, pero no un apoyo espiritual. El Sacristán hace lo que desea en su Iglesia, toca las campanas a la hora que le place; el soldado ya no cuenta con su poderío al caer en la po-

breza y por otra parte se está enfrentando al Sacristán que aparece revestido de un mejor porvenir que la milicia, tal como en efecto aconteció, al instituirse la Iglesia como el mayor poderío que dirigió los derroteros de Europa por varios siglos.

En el Retablo del Hablador, atribuido a Cervantes, se presenta el tipo de pícaro, muy astuto; pero ya no es el pícaro tradicional que se dio en la literatura de España, si bien éste se encuentra en líos con la justicia, tal como lo vemos en la representación del Entremés, su situación no es tan mísera si observamos su vestuario; pero dado que presenta un solo problema, por no haber espacio para más por su extensión, no se puede juzgar si realmente es un tipo de pícaro diferente, sólo se le puede considerar por el hecho de que huye de la justicia, y por el deseo de que se le dé hospedaje. Y por otra parte, se encuentran ciertas características como el caso de la mujer que ya está colocada en un primer plano, al dársele un motivo, que si bien muestra los perjuicios del mucho hablar, ya no se encuentra en segundo término. De donde se deriva que de su trama bien estructurada, dentro de un reducido lapso de tiempo de su representación, se desprende un mensaje, aun con ser obras de divertimento, lo cual les da un sentido más amplio.

Como una de las más grandes aportaciones de Cervantes a la cultura universal, encontramos "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha", en donde valores, tipos representativos y nacionalismo español, así como el espíritu crítico de Cervantes, vienen a culminar en esta obra, siendo el reflejo de la España de los siglos XVI y XVII. Aunque su autor sitúa la obra, en cuanto a valores, en la época de la caballería aparentemente, no fue esta su intención de volver al pasado y tratar nuevamente el tema, sino otro motivo a que le orilló, tal como vimos en la situación política de la época, la censura que existía tanto por la Inquisición, como por el tabú en que se había convertido el criticar abiertamente a la España de esos siglos. Se refugia en los libros de caballería, como asunto principal, pretextando que en forma nociva motivaron la locura en el Quijote, ya que nunca se ha aceptado el oír proclamar la verdad desnuda, sin encubrirse bajo una apariencia simulada. Como recurso literario utilizó la locura, pretexto para dar una realidad que no podía ser sancionada por esta característica de la demencia; lo que ya había tratado también con acierto E. de Rotterdam en el "Elogio de la Locura", que permitió descubrir verdades que de otra forma no se acertarían a emitir.

Además, en los libros de caballería, cuya boga ya había dejado paso a otras manifestaciones, se había presentado por asunto algo fuera de la realidad cotidiana del hombre español, una síntesis artificiosa de ideales, siendo su lectura una evasión, un deseo incompleto de ver realizarse un ideal, que ni históricamente se verificó. Los caballeros se enfrascaban en sus luchas motivadas por el afán de poderío y por la presión que ejercía el poder eclesiástico, pero eran existencias carentes de refinamiento y de virtudes puestas en práctica; y si Cervantes asevera a cada paso que se trata el Quijote de una novela en contra de las de caballería y se refiere a las virtudes de esta institución, seguramente estaba pensando en los comienzos de la caballería feudal, y no en el tipo de caballería que se desarrolló de los siglos XIII al XV. Presentó en una parodia los cánones caballerescos, frente a los cuales elevó la dignidad humana, más valiosa que esas normas. Así, de estas características proviene también la aceptación que tuvo la obra en su época, puesto que ya no era evasión lo que se obtenía, sino tipos españoles y prototipo del hombre que provenía de la tradición española y del Renacimiento conjugados, cualidades que podían localizarse en los hombres que iban surgiendo.

En el Quijote vemos encarnado el espíritu de la justicia, el hombre que lucha por redimir, no sólo con palabras, sino por medio de la acción; de ahí su seguridad, su sentido de dignidad, que parte no de poderío económico o de un apellido ilustre, o bien por ser un hidalgo, sino de la certeza de saber que está atacando aspectos negativos, teniendo como base el razonamiento, del que parte para dejar volar su imaginación. No requiere para emprender sus aventuras de armas de fuego, ni de protección alguna, ya que cree contar con su calidad humana, que le hace lanzarse a remediar la miseria y la ignorancia, tratando de lograrlo por medio del ejemplo, y buscando no el éxito, sino una victoria perdurable a través de los tiempos.

Se observa en él la intención de restaurar la Edad de Oro en cuanto a florecimiento del humanismo, proyectado en el trabajo productivo; cuando lucha lo hace por mejorar esa sociedad que se halla desposeída de sus mejores cualidades. En él se están uniendo el realismo español tradicional, y el realismo renacentista, manifiesto principalmente en su anhelo de justicia; y según se va avanzando en la lectura se observa que Cervantes estaba penetrado por un hondo espíritu de cultura humanista.

El Quijote lleva consigo el espíritu caritativo, un cristianismo verdadero, y en ocasiones, aunque nunca aparecen en su boca palabras de re-

sentimiento o amargura, surge el pesimismo al ver la situación en que se encontraba España, pero de éste mismo saca valor para formular un mundo ideal.

De ahí que represente al hombre progresista, el símbolo de los que han luchado y lo siguen haciendo, por la libertad en todos los órdenes; no es un ser idealizado, sino la personificación del que siente dentro de sí anhelos y temores, deseos de librar de la opresión y de abrir los ojos a los que moran en el medio que él habita. Es una parte, un tanto por ciento que constituye al ser humano, puesto que es sólo pureza y para venir a dar la imagen completa del hombre, necesita de la otra parte esencial que se encarna en Sancho Panza. Lo cual constituye una de las razones que hacen de esta una obra clásica, por unir dos facetas intrínsecas al hombre de todas las épocas y de todas las latitudes.

Al escribir su novela, colocó uno frente al otro, el mundo de la ilusión y el de lo práctico cotidiano, que al encarnarse en los dos personajes empiezan recorriendo itinerarios paralelos, para acabar fundiéndose en uno solo. De ahí las diferentes interpretaciones a que se ha sujetado esta obra, por su dirección psicológica, que engloba una variada gama de caracteres y personalidades.

Así como hemos visto la serie de cualidades que se conjugan en el Quijote, no menos importante es Sancho, que es el símbolo del pueblo, confiado, ingenuo, sagaz de ingenio, sin razonar meramente en lo que se le propone, sino dejándose llevar por un deseo de figurar como "alguien" en la sociedad, y va recibiendo las ideas del Quijote como tierra fértil, demostrando que si la masa del pueblo se encuentra abajo, no es por falta de capacidad, sino por la falta de atención en que se encuentra, porque no se le han dado los elementos para su superación. Sancho resulta generoso, valiente, y ante todo leal, estando siempre en él presente la prudencia, que en ocasiones parece asemejarse a la cobardía, ante el deseo de evitar actos innecesarios. Lo que les separa en un principio es su forma de ver la vida; pero según va redondeándose la caracterización de Sancho, se va desprendiendo de su sentido de la prudencia y de gran parte de sus necesidades materiales. Y su sabiduría popular se da a través de los refranes que emplea en el momento oportuno y que reflejan su sentido práctico.

En los momentos de desaliento que le asaltan al salir del mundo del Quijote y entrar en choque con la realidad, diferente de la que han con-

formado los dos en su imaginación, su prudencia innata le hace ver que él, aunque participa de esa aventura, no puede aspirar a subir, pues es parte del pueblo, y de por medio hay requisitos de linaje y de poderío económico.

Cervantes aplica el resultado de la observación de sus experiencias en toda su producción; en el aspecto amoroso, se está proyectando en el sentido caritativo, de compasión hacia los hombres que se sumergen en esa fuerza que mueve al mundo, pero que también es un ideal que no se logra alcanzar. Dulcinea, es un ser que persiste a través de toda la obra, aun sin ser descrita ni participar en la acción, ni tener una existencia definida, puesto que es un motivo lírico y por tanto no evoluciona, permanece inalterable frente al tiempo cronológico transcurrido, ya que habita en el interior del Quijote, convertida en un acicate para sus sueños, siendo un amor platónico. Este amor se concibió dentro de los límites de la ideología de la época; con los nuevos refinamientos de la cultura, se dejó en una etapa atrás la aceptación de las relaciones sexuales fuera del matrimonio, como algo natural; en esta etapa posterior se loaba el amor platónico, siendo lo que Cervantes ensalza, aun en las situaciones diferentes a la del Quijote y Dulcinea, como un aspecto positivo que empezó a desaparecer con el declinar político, social y económico, de finales del XVI y XVII.

El tono de ironía que acompaña a la obra, se percibe principalmente a través de las ideas y sentimientos puestos en ridículo.

Describe la falta de honestidad de los integrantes del sistema eclesiástico y del militar, que son dos fuerzas que están presionando sobre España; dentro de las Instituciones que gobernaban al país, la burocracia se encuentra corrompida, goza de privilegios que no tienen razón de ser, roban el dinero que pertenece a los fondos de la nación y salen rodeados de buen prestigio.

El poder que debe encargarse de hacer justicia, constituido por el Rey, teniendo a los Corregidores de instrumento, se erige a sí mismo como una Institución bajo la cual quedan los hombres condenados a una voluntad caprichosa, haciendo que el hombre reprima su deseo de libertad e independencia, entre esta fuerza y la de la Santa Inquisición.

Da un reflejo completo del fanatismo, y errores en que se había caído en materia de religión, se había rodeado a los dogmas teológicos

de una infinidad de cultos, convertidos en prácticas absurdas; los partícipes del sistema eclesiástico no acoplaban la acción a sus palabras, sus dictámenes no iban de acuerdo con las enseñanzas del cristianismo y se ensañaban contra la sociedad de la que sólo esperaban que aumentara su poderío económico. Frente a esta situación figuras como la de E. de Rotterdam, precedente inmediato de Lutero, hicieron porque la Iglesia observara sus errores en cuanto a sistema y método de vida y dieron pie para que un espíritu nuevo empezara a surgir, paralelo con la introducción de las ideas renacentistas, de donde Cervantes reflejó estas ideas en su obra, principalmente en el Quijote, al mismo tiempo en que como rasgo de la tradición española señaló la devoción que se tenía en la divinidad, en los santos, el poder que había alcanzado la Iglesia llegando a inmiscuirse en todos los aspectos; va descubriendo al mismo tiempo, lo inútil que es muchas veces refugiarse en algo que no tiene sentido, tal como hacer peregrinaciones, flagelarse, rezar infinidad de aves marías, hacer penitencia, lo cual es valioso sólo cuando el hombre va despertando y ayudándose por medio de sus capacidades. Esto lo vislumbró Cervantes, pero en la generalidad de los españoles, vemos que las ideas renacentistas no se adoptaron en su totalidad, pues una de las más importantes premisas del Renacimiento, como es el antropocentrismo, en España no se logra porque no puede dejarse a un lado lo arraigado de la religión.

En cuanto a la nobleza, está presentando el poder absoluto que alcanzó, heredado desde los Reyes Católicos; estaban exentos de impuestos, directamente beneficiados por la realeza y dentro de sus dominios su palabra era ley; sobre ellos no caían las penas por los desmanes cometidos, recogían impuestos y concedían títulos, en favor de sus riquezas y posesiones; iban menguando la autoridad del mismo Rey, y si bien con el crecimiento de la burguesía, esta clase social bajó en jerarquía, en la época de Cervantes aún conservaba su autoridad. De esa misma nobleza, se da en el Quijote, prototipo de los que han ido descendiendo económicamente, pero que en cuanto a ideología siguen perteneciendo a esa clase encumbrada, ya que consideran denigrante el trabajar, y siguen perteneciendo a esa misma clase porque se caracterizan igualmente por su vida inútil.

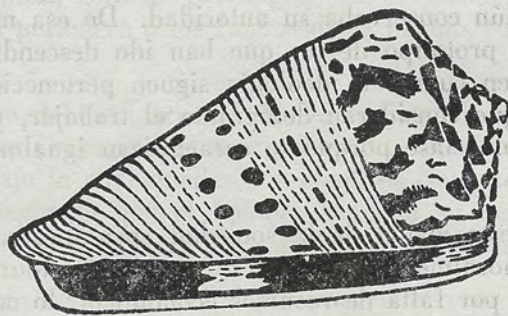
Al par con esta visión de la sociedad encumbrada económicamente pero degradada moralmente, presenta la clase trabajadora, al pueblo que se halla oprimido por falta de recursos económicos, lo cual no disminuye su grandeza espiritual, sino por el contrario, la acrecenta.

No obstante, al final de la novela vemos al Quijote cobrar conciencia de que estuvo solo en su empresa, que no logró cambiar al mundo que sigue sumido en la misma apatía e indiferencia, pero dejó impreso el intento a que le llevaron sus ideales.

Cervantes está marcándole a la obra un contenido social, desde el momento que sitúa al Quijote en lucha por poner en práctica los nobles sentimientos que en él habitan.

Al rebelarse contra la mediocridad, al tratar de buscar lo perfectible de esa sociedad, está animado por un ideal, que es la única fuerza que lo eleva por encima de la realidad; ese mismo ideal le impulsa a buscar con afán la Verdad, ideal que se está proyectando en el Quijote y que en Cervantes surgió paulatinamente de las experiencias con el medio social en que se desenvolvió y que fue observando con atención.

El Quijote en su imaginación está haciendo a un lado lo negativo y construyendo la visión de la sociedad sobre sólidas bases, y en esta medida está tendiendo hacia el mejoramiento humano y señalando caminos que van por los senderos de la verdad y la justicia, que si aún no se han visto realizados, quedan impresos como rutas factibles que lleven a una conciencia recta de nuestra realidad, que pueden fructificar en un mundo más positivo que el actual.



ORGANIZACION, ASISTENCIA Y PERSONAL

ORGANIZACION DEL INSTITUTO

El Instituto comprende: la Dirección, la Subdirección, las secciones de Física Atómica, Química Orgánica, Biología, Deshidratación y Alto Vacío y Fotografía Científica.

La finalidad de la sección de Física Atómica es:

- i) Desarrollar la tecnología de la construcción de aceleradores de electrones a bajo costo.
- ii) Llevar a cabo la irradiación y dosimetría de los trabajos en química con radiaciones.
- iii) Preparación de personal especializado en las aplicaciones de la radiación, a la tecnología.

La sección de Química Orgánica tiene como finalidad el control analítico de las diferentes muestras que se someten a irradiación, para conocer las transformaciones que han sufrido y correlacionarlas con las propiedades físicas y químicas que presentan los nuevos productos, así como la proposición de los mecanismos de reacción probables durante la formación de estos.

Se dispone de dos laboratorios, uno para el control químico por vía húmeda y otro para llevar a cabo los análisis por instrumentación.

La sección de Biología y la sección de Deshidratación y Alto Vacío tienen como finalidad desarrollar, en forma conjunta con el Instituto de Investigaciones Tecnológicas de la propia Universidad, estudios de nuevas técnicas para preservación de alimentos. Para estos trabajos se cuenta con dos equipos de deshidratación por congelación diseñados y construídos en el propio Instituto, un equipo de ultrasonido, una instalación de refrigeración-congelación dotada de gabinetes y cámaras semi-industriales piloto, y dos laboratorios para el tratamiento de los productos y su análisis.

La sección de Fotografía Científica lleva a cabo trabajos para las otras secciones utilizando técnicas de microfotografía y fotomicrografía.

Una labor de particular importancia que se desarrolla en el Instituto es sobre mecánica y electrónica, puesto que tanto el mantenimiento de los equipos e instrumentos de los diferentes laboratorios como la construcción de nuevos sistemas y aparatos diseñados para los programas de investigación, hacen necesaria la continua aplicación de estas especialidades.

PERSONAL DEL INSTITUTO

DIRECTOR: ARMANDO LOPEZ MARTIN DEL CAMPO *

Subdirector encargado de la
Sección de Física Atómica:

I.Q. Alvaro García Torres *
Ing. Leonardo López Sánchez *
Tec. Rafael Nieto Patiño *
Marco Antonio Martínez G. **

Sección de Química Orgánica
Encargado:

O.F.B. Efraín Gómez Durán *
Q.I. Raquel Arroyo de Ramos *
Q.F.B. Manuel F. Flores Arce

Sección de Biología
Encargado:

Q.F.B. Ranulfo Lobato Guerra
Q.I. Enedina Torres de Torres
Q.F.B. Luz Ma. Prado Soto

Sección de Deshidratación
y Alto Vacío

Encargado:

Ing. Armando López Valdivia

Sección de Fotografía Científica

Encargado:

Q.F. Rafael Nieto Vargas
Josefina García Gutiérrez

Secretaría:

Personal con licencia o con beca
en el extranjero

Dr. David López Castillo
I.Q. Olivia de la Luz Rojas

Personal transitorio

Pasantes desarrollando

Tesis Profesional

Estudiantes en Servicio Social

* (Instituto Nacional de Energía Nuclear)

** Becario de Instituto de Investigaciones Científicas.

FACILIDADES EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

INSTRUMENTAL Y LABORATORIOS CON QUE SE CUENTA EN EL
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

SECCION DE FISICA ATOMICA

- Acelerador de electrones tipo Van de Graaff de 0.5 MeV.
- Facilidades de irradiación de materiales sólidos y líquidos. Líquidos en forma intermitente o continua.

- Un espectrofotómetro de absorción atómica, Modelo AA-120 Varian Techtron PTY LTD.
- Dos registradores potenciométricos.
- Un Osciloscopio de 5" Marca Paco.
- Un Osciloscopio de 5" Heath Kit.
- Escalador con tubo Geiger. Comisión Nacional de Energía Nuclear, Modelo No. 2.
- Escalador con fuente de alto voltaje para cabezal de centelleo. Comisión Nacional de Energía Nuclear, Modelo No. 2.
- Contador Geiger Phillips GM4810.
- Medidor de Relación. Comisión Nacional de Energía Nuclear Modelo MR 2.
- Laboratorio con tres campanas acondicionado para manejo de radioisótopos de baja actividad.

SECCION DE QUIMICA ORGANICA

- Un laboratorio para trabajos químicos.
- Un laboratorio para Análisis Instrumental.
- Espectrofotómetro Beckman D.U., para zona visible, U.V. y espectrometría de flama.
- Potenciómetro (pH metro) digital marca Photovolt modelo Digicord.
- Cromatógrafo de gases Fisher Partitioner.
- Cromatógrafo de gases Varian Aerograph, serie 1400.
- Espectrofotómetro Infrarrojo Beckman modelo Microspec.
- Balanza Analítica (eléctrica).
- Polarógrafo Polarograf Heyrovsky modificado.
- Equipo para electroforesis marca Reco.

SECCION DE BIOLOGIA

- Equipo para cromatografía capa fina y papel.
- Densitómetro para cromatografía en capa fina y papel.
- Dos fotocolorímetros Klett-Somersh.
- Usa el laboratorio de Suelos de la Escuela de Ciencias Químicas para el desarrollo de sus actividades.
- Equipo de Ultrasonido.

SECCION DE DESHIDRATACION Y ALTO VACIO

- Laboratorio acondicionado para el desarrollo de sus actividades.
- Equipo de deshidratación por congelación.
- Equipo de alto vacío (bomba mecánica, bomba de difusión y equipo de medición).

SECCION DE FOTOGRAFIA CIENTIFICA

- Equipo de microfilm.
- Cámara de cine de 8 mm.
- Cámara de 35 mm. Kodak Retina Reflex III.
- Microscopio eléctrico Microscope, Unión Optical Co. Ltd.
- Microscopio binocular.
- Adaptador para microfotografías.
- Laboratorio cuarto oscuro (actualmente se usa como laboratorio de Instrumentación).
- Cámara de cine Super 8.
- Proyector de cine Super 8.
- 3 proyectores de 35 mm. de placas fijas.

BIBLIOTECA

Se cuenta con información especializada en física atómica y nuclear, química bajo radiaciones, computación y aceleradores de partículas.

FACILIDADES QUE OFRECE EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS A LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD

- Desarrollo de tesis profesionales en química bajo radiaciones, particularmente en radiólisis y síntesis orgánicas, aceleradores de electrones, cromatografía en capa fina, cromatografía en papel, cromatografía de gases, técnicas en destilación al alto vacío, conservación de alimentos por deshidratación.
- Conferencias a nivel profesional y de bachillerato.
- Aceptación limitada a estudiantes de las carreras afines, para prestación de su servicio social o profesional.
- Cooperación con las diferentes Instituciones de la Universidad en el desarrollo de temas comunes.
- Visitas con exposición sobre los trabajos en desarrollo, a los alumnos de la Universidad.

FACILIDADES QUE OFRECE EL INSTITUTO A OTRAS INSTITUCIONES DE LA REGION CON INVESTIGACIONES AFINES

Servicio de irradiación con electrones a materiales para investigaciones en campos similares.

SINTESIS DE LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES DEL INSTITUTO

Reportes Internos en Física, Química y Computación	43
Reportes Internos en Química Orgánica	12
Reportes Internos en Química Analítica	47
Reportes Internos en Conservación de Alimentos	8

TRABAJOS PRESENTADOS EN CONGRESOS

- A. López. “Construcción de un acelerador Van de Graaff de 0.5 MeV. para fines de investigación y enseñanza”. Tercer Simposio Interamericano sobre Aplicaciones de la Energía Nuclear para Fines Pacíficos. Río de Janeiro, Brasil (1961).
- D. López. “Cálculo de la distribución electrónica en las moléculas”. Congreso Mexicano de Química Pura y Aplicada. Monterrey, N.L. (1967).
- D. López. “Cálculo aproximado de la pérdida de energía de los electrones al atravesar la materia”. III Congreso de Química Pura y Aplicada, Soc. Quím. de México. Guadalajara, (1968).
- O. L. Rojas. “La aplicación y enfoque de la Mecánica Cuántica, en las carreras de Ciencias Químicas”. III Congreso de Química Pura y Aplicada, Sociedad Química de México. Guadalajara, Jal. (1968).
- D. López. “Método de cálculo para la predicción de dosis en sistemas irradiados con electrones”. XII Congreso de la Sociedad Mexicana de Física. Guanajuato, Gto. (1969).
- A. López y A. García T. “Construcción de un acelerador de electrones de 500 KeV y su aplicación en Química con Radiaciones”. XII Congreso de la Sociedad Mexicana de Física. Guanajuato, Gto. (1969).
- E. Gómez y A. López. “Síntesis del acetato de etilo por irradiación con un haz de electrones de 500 KeV”. V Congreso Mexicano de Química Pura y Aplicada. Mérida, Yuc. (1970).
- J. M. González. “Predicción de dosis recibida por sistemas irradiados con electrones”. XIV Congreso Nacional de Física. San Luis Potosí, S.L.P. (1971).

TESIS REALIZADAS

- O. L. Rojas. “La importancia de la Química Cuántica en las carreras de Ciencias Químicas”. (1968).
- J. M. Aceves. “Prácticas de análisis instrumental para las carreras de Química, en la Escuela de Ciencias Químicas de la Universidad de Guanajuato”. (1971).
- J. M. González. “Predicción de dosis en sistemas irradiados con electrones”. (1971).
- H. López V. “Emisión aceleración y enfoque de un haz de electrones de 500 KeV”. (1971).
- A. López V. “Diseño y construcción de un sistema experimental, para deshidratación por congelación”. (1971).

CONFERENCIAS

Se dictaron conferencias científicas en:

Universidades de Nuevo León, Guadalajara, Nacional Autónoma de México y Guanajuato, en la Comisión Nacional de Energía Nuclear e Instituto Mexicano de Ingenieros Químicos, sección Guadalajara.

CURSOS

El Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de Guanajuato y el Programa de Capacitación de la Comisión Nacional de Energía Nuclear, organizaron un curso sobre "Técnicas Básicas en Radioisótopos e Instrumentación Nuclear".

REUNIONES CIENTIFICAS

Con el fin de efectuar intercambio personal sobre aspectos científicos y tecnológicos, se llevaron a cabo seminarios con investigadores de Instituciones Nacionales y del extranjero.

El Director del Instituto fue designado para representar a México en las reuniones siguientes:

- Grupo de trabajo para el estudio del problema de conservación de alimentos por irradiación, celebrado en Montevideo, Uruguay, en Diciembre de 1968, organizado por la Comisión Interamericana de Energía Nuclear y la Comisión Nacional de Energía Atómica del Uruguay.
- Reunión de un grupo de estudio, sobre el empleo de aceleradores en América Latina, convocado por el Organismo Internacional de Energía Atómica y el Centro Latinoamericano de Física, que tuvo lugar en Río de Janeiro, Brasil. Marzo de 1971.

PROGRAMAS DE INVESTIGACION EN 1972

SECCION DE FISICA ATOMICA

— ACELERADOR VAN DE GRAAFF

Responsable del Acelerador

Operadores.

Automatización del control del tiempo y cambio de muestras en el acelerador Van de Graaff.

Construcción de un tubo acelerador de cerámica para el acelerador Van de Graaff.

A. García, L. López S., R. Nieto P.

A. García, L. López S., R. Nieto
Reporte 17B Nov. 1972.

A. López M. del C., A. García, J. Acevedo, L. López S.

— DOSIMETRIA

Dosimetría Química I
Mediciones potenciométricas de la solución de Fricke.

A. García
Reporte No. 22A

Dosimetría Química II
Mediciones colorimétricas y de oxidación-reducción de la solución de Fricke.

A. García
Reporte No. 22B

— Dosimetría Física
Mediciones de dosis recibida con un calorímetro de agua.

A. García
Reporte No. 22C

SINTESIS ORGANICA

— Reacciones de Esterificación Inducida por Radiación con electrones de 0.5 MeV. II Síntesis del Benzoato de etilo.

E. Gómez, A. García,
P. Fuentes, D. López C.
Reporte No. 20

— Reacciones de Esterificación Inducida por Radiación con electrones de 0.5 MeV.

III Síntesis del benzoato de etilo.

A. García
Reporte No. 20A

— Reacciones de Esterificación Inducida por Radiación con electrones de 0.5 MeV.

IV Síntesis del benzoato de etilo.

A. García
Reporte No. 20B

— Síntesis de la benzoina inducida por Radiación con electrones de 0.5 MeV. I

A. García, E. Gómez
Reporte No. 21

— Síntesis de la benzoina inducida por Radiación con electrones de 0.5 MeV. II

A. García
Reporte No. 21A (pendiente)

— Infrarrogramas obtenidos en el Microspec (Beckman) 1a. parte.

F. Amézquita, A. García
Reporte SS 1

— Infrarrogramas obtenidos en el Microspec (Beckman) 2a. parte.

F. Amézquita, A. García
Reporte SS 3

— Oxidación de alcoholes primarios por Radiación con electrones. I Radiación de Etanol.

S. Bravo, A. García
Reporte SS 2

— Métodos computacionales aplicados al Análisis Instrumental I. Cromatografía.

M. A. Martínez, A. García
Reporte No. 1

BIBLIOGRAFIA ADQUIRIDA (Artículos Científicos)

Computación	62
Química Analítica	25
Química	20
Electroquímica	17
Química bajo Radiaciones	12
Aceleradores de partículas	12
TOTAL	148

SECCION DE BIOLOGIA

Radiólisis de glucosa con electrones de 0.5 MeV. Separación e identificación de los productos de irradiación de una solución de glucosa al 2%.

R. Lobato, M. Flores,
E. Gómez, R. A. de Ramos
Reporte No. 1

Resultados del Análisis Cromatográfico y funcional orgánico, efectuado a 15 muestras de sacarosa irradiada con un haz de electrones de 1 MeV.

R. Lobato, M. Flores,
R. A. de Ramos
Reporte No. 10

Pruebas de separación e identificación por cromatografía en capa fina de benzoina, benzaldehído y bencilo.

R. A. de Ramos
Reporte No. 13

SECCION DE DESHIDRATAACION Y ALTO VACIO

— Deshidratación de guayaba
— Deshidratación de jitomate
— Concentración de carbohidratos por congelación y deshidratación. I. Glucosa.

A. López V.
A. López V.

Pruebas de porosidad a pastillas de cerámica mediante vacío.

A. López V.
Reporte No. 1
A. López V., R. Nieto P.
Reporte No. 2

SECCION DE FOTOGRAFIA CIENTIFICA

Responsable

La Sección de Fotografía Científica ha continuado dando servicio a las diferentes Secciones del Instituto y a Maestros y Profesores de la Universidad.

R. Nieto V.

SERVICIO SOCIAL

Se expidió carta de Servicio Social

a 16 alumnos de la Escuela de Ciencias Químicas, quienes realizaron diferentes actividades dentro del Instituto.

TESIS PROFESIONALES (En desarrollo)

- | | | |
|--|-------------------------------|---------------------------------|
| — Identificación de Insecticidas por cromatografía. | L. Ma. Romo | Presidente |
| | Ma. I. Zaragoza | A. García
(Sec. Biología) |
| — Identificación y cuantificación por cromatografía de productos irradiados de benzaldehído y tetracloruro de carbono en fase líquida. | Ma. T. Tórres G. | A. García
(Sec. Quím. Org.) |
| — Oxidación de alcoholes primarios por radiación con electrones.
Radiación de butanol. | F. Calderón | A. García
(Sec. Fís. Atóm.) |
| — Radiólisis con electrones de 0.5 MeV. del ciclohexano. | W. Mendizábal,
J. A. Rico. | A. García,
(Sec. Fís. Atóm.) |
| — Cuantificación del benzoato de etilo sintetizado por radiación. Métodos cromatográficos. | L. Ma. Martínez, | A. García. |

PROGRAMA DE INVESTIGACION PARA 1973

- | | |
|--|---|
| Investigación sobre la utilización de procesos químicos en el tratamiento de minerales de uranio. | A. López M. del C., A. García,
J. Acevedo, E. Gómez, R. A. de Ramos, L. López S. |
| Construcción de un tubo acelerador de cerámica, para el acelerador Van de Graaff. (Cont.) | A. López M. del C., A. García,
J. Acevedo, L. López S. |
| Automatización del control de tiempo y cambio de muestras, en el acelerador Van de Graaff. | A. García, L. López S., R. Nieto P. |
| Instalación de contadores de tiempo (timers), para el control de tiempo acumulado de radiación. Van de Graaff. | A. García, L. López S., R. Nieto P.
R. Lobato, J. de la Peña,
E. T. de Torres, L. Ma. Prado |
| Cultivo de hongos Champiñón. | A. García |
| Síntesis del benzoato de n-propilo. | A. García |
| Síntesis del benzoato de n-butilo. | A. García |

Síntesis de la benzoina a diferente razón de dosis.

Oxidación de alcoholes primarios por radiación con electrones. I. Radiación de etanol. 2a. parte.

Radiólisis de péptidos. I. Radiólisis de anhídrido glicínico y de glicil-glicina por radiación con electrones.

Radiólisis de carbohidratos con electrones de 0.5 MeV. Fructosa.

Aplicación de los métodos computacionales, a datos obtenidos en espectrometría de absorción atómica.

Deshidratación por congelación de guayaba, jitomate y fresa.

Concentración de los aceites esenciales en algunas frutas y condimentos aplicando métodos de deshidratación por congelación.

Concentración de carbohidratos por deshidratación por congelación.

Continuación de pruebas de vacío en materiales cerámicos.

TESIS PROFESIONALES (en desarrollo)

Identificación de insecticidas por cromatografía.

Identificación y cuantificación por cromatografía, de productos irradiados de benzaldehído y tetracloruro de carbono, en fase líquida.

Oxidación de alcoholes primarios por radiación con electrones. II Radiación de butanol.

Radiólisis con electrones de 0.5 MeV. del ciclohexano.

Cuantificación del benzoato de etilo, sintetizado por radiación. Métodos cromatográficos.

Síntesis del cloro benceno inducido por radiación con electrones de 0.5 MeV.

F. Amézquita, A. García

S. Bravo, A. García

M. Flores, A. García

R. Lobato, E.T. de Torres

R. A. de Ramos, L. Ma. Prado

M. A. Martínez, A. García

A. López V.

A. López V.

A. López V.

A. López V.

L. Ma. Romo, Ma. I. Zaragoza

Ma. T. Torres

F. Calderón

W. Mendizábal, J. A. Rico

L. Ma. Martínez

C. Castro, C. Rivera

El Amparo

“Para Efectos”

¿Signo de Deformación

Administrativa

Judicial?

POR EUGENIO TRUEBA

Es bien sabido que el juicio de amparo es un medio de defensa que el particular tiene contra los actos ilícitos de la autoridad. Cuando después de agotados los recursos ordinarios que pueda haber el particular no consigue que el acto se apege a la ley que lo rige y en cuanto ello significa a la vez inobservancia de garantías constitucionales, puede acudir a los órganos competentes para que estudien el asunto y si estos encuentran que en efecto hay violación de garantías, están obligados a conceder el amparo en sentencia que tiene la virtud de restituir al quejoso en el goce de la garantía violada y obligar a la autoridad a respetarla.

La sentencia de amparo siempre “surte efectos”, como es natural y siempre constriñe a la autoridad contra la cual se presentó la queja a restaurar el orden. Esa sentencia debe expresar su alcance con claridad y precisión. Una vez firme, se debe acatar y con ello poner fin al problema. Hay ocasiones en que la autoridad responsable, al cumplimentar una sentencia de amparo, puede incurrir en excesos o defectos que signifiquen una mala ejecución o inobservancia de aquélla. Se establece entonces un recurso (llamado de queja) que permite al tribunal de amparo ordenar que se corrija la mala ejecución. En estos casos no hay variación alguna del problema de fondo ni se plantean cuestiones nuevas y sólo se pretende la buena observación del amparo.

En otros casos, la autoridad responsable, al acatar la sentencia de amparo, puede —sin dejar de acatarla— incurrir en nuevas violaciones que ya no serán materia de un simple recurso de queja, sino que pueden motivar otra demanda de amparo. Ello se debe a que los efectos de la resolución del juez constitucional sólo atañe a una determinada situación jurídica sin prejuzgar de otros aspectos del problema planteado, que pueden surgir como nuevos. Ejemplo: si la violación se hace consistir en que un juez común *se negó a recibir* infundadamente una de las pruebas ofrecidas por el quejoso, el amparo, como es obvio, se concederá para “el efecto” especial y preciso de que se reciba la prueba y se analice, sin poder tener más alcance. (En el juicio de amparo no se podría valorar una prueba que no se ha rendido ni se conoce). El juez común, en el ejemplo que ponemos, dejará plenamente satisfecha la sentencia de amparo con recibir la prueba omitida y, naturalmente, tendrá que dictar nueva resolución para tomarla en cuenta y valorarla. Puede suceder que a pesar de haberse restaurado la violación consistente en la no recepción de una prueba, las pretensiones del quejoso en cuanto al fondo del asunto sean inatendibles. Pero si el interesado estima lo contrario, es obvio que tiene de nuevo la posibilidad de acudir al amparo (no a la queja por mala ejecución) para que el órgano federal analice otra vez el problema, ya con todos sus elementos, y resuelva lo conducente.

Pero en la práctica sucede —cada día con más alarmante frecuencia— que los amparos “para efectos”, como se les llama, se emitan sin necesidad y sin que las circunstancias del caso lo exijan, de suerte que el acto de la autoridad responsable en realidad no se corrige y motiva que los juicios se alarguen, repitiéndose sin provecho demandas y procedimientos. Parece que el órgano competente —juez de distrito, tribunal colegiado o suprema corte— no desea desempeñar con economía y con buena lógica su completa función, señalando con claridad los errores cometidos, determinando en qué consisten esos errores y marcar con precisión los deberes reparadores de las autoridades responsables. A este mal hábito, que se extiende, los litigantes le han llamado “amparos Pilatos”, en cuanto dan la impresión de que sólo se quiere salir del paso, “lavarse las manos”, sin resolver realmente los problemas planteados.

Para ilustrar lo anterior presentaremos una variación del ejemplo arriba usado. Supongamos que el juez común no se negó a la recepción de una prueba, pero omitió su análisis. En otras palabras, no se lesionó a nadie su derecho de probar, sino que al dictarse resolución se desestimó alguna de las pruebas o sencillamente se omitió su análisis. Esto es una violación a la ley y puede significar inobservancia de garantías. Si el asunto va al amparo y se hace valer tal violación, es natural que el órgano de control constitucional analice dicho punto y diga si la omisión tiene trascendencia. Tendrá forzosamente que hacer la valuación que el juez común omitió para que en el caso de que sea trascendente se conceda el am-

paro, se enmienda el acto reclamado y se dé la razón a quien la tiene. En otras palabras, hay la ineludible necesidad de analizar la violación *cabalmente*, no sólo a medias. Sin embargo, no siempre se hace así. Se han dictado sentencias de amparo "Para efectos", diciéndose solamente: la autoridad responsable no estudió esta prueba y se concede el amparo para el "efecto" de que la analice libremente, sin señalársele el valor que se le debe dar. Se alega que resolver así es "procesalmente correcto", porque el tribunal de amparo "no debe sustituirse" en las facultades de la autoridad responsable. Salta a la vista que esto es un expediente sin fuerza alguna, ni desde el punto de vista procesal, ni desde el punto de vista lógico, ni desde ningún otro ángulo.

El tribunal de amparo tiene que examinar los conceptos de violación expuestos y para ello, quiérase o no, ha de desempeñar funciones de análisis idénticas a las que corresponden a la autoridad responsable, "sustituyéndose", por decirlo así, en sus funciones, pues no hay otra manera de hacerlo. No basta decir: la responsable se equivocó, hagámoselo saber para que enmiende su error. No, si se equivocó tiene que expresarse la causa y darse plenamente el sentido de la reparación, pues para esto es el juicio de amparo. Una violación de garantías se enmienda mediante nuevos actos apegados a la ley, no mediante nuevas tentativas que pueden resultar por segunda, tercera o más veces, igualmente violatorias. El quejoso jamás quedará satisfecho por la revocación de un acto de autoridad que le daña, si al mismo tiempo no se indica cómo se va a reparar este daño, de suerte que la responsable ya no tenga más camino que enmendar lo que hizo mal. Lo contrario es perder el tiempo. ¿O no será también otro signo de decadencia en nuestra administración de justicia?



LA REFORMA EDUCATIVA EN EL BACHILLERATO DE LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

POR DR. JOSE RAMOS SALINAS

DIRECTOR GENERAL DE ENSEÑANZA PREPARATORIA

En la sesión ordinaria del H. Consejo Universitario del mes de octubre de 1971, se decidió emprender la reforma educativa a nivel Bachillerato en la Universidad de Guanajuato, iniciando las encuestas necesarias y apoyándose en las disposiciones generales de la "Declaración de Villahermosa".

Se formó una comisión de estudio en el seno del propio H. Consejo, que trabajó conjuntamente con los profesores del sistema de enseñanza preparatoria para estructurar un nuevo plan de estudios cuyos objetivos generales se definen como sigue:

Formar hombres con espíritu crítico abierto a todas las corrientes del pensamiento.

Formar ciudadanos del último cuarto del siglo XX, capaces de entender su medio y su época.

Formar trabajadores para lograr la transformación de los recursos del país en beneficio de todos los mexicanos.

Para lograrlos se piensa primero en utilizar el atractivo que ejercen los valores en los jóvenes que ingresan al bachillerato; en segundo término, apoyarse en el movimiento de exaltación que los impulsa y eleva por encima de ellos mismos y, tercero, aprovechar sus aptitudes de aprendizaje de manera a que ejerzan su inteligencia y su voluntad para que adquieran la lucidez y el dominio de sí mismos.

Se sabe que el carácter de los jóvenes entre los 15 y los 18 años de edad, se abre a las innumerables formas de vida, definidas por diferentes jerarquías de valores. Algunos, sensibles a los valores estéticos, trabajan en la creación artística; otros, sueñan con reformar el mundo modelándolo según la imagen ideal que de él se hacen; otros quieren inventar nuevas formas de resolver los problemas de la ciencia, inventar otras máquinas, producir, ser jefes de empresas, dirigir a la gente, construir grandes obras,

ganar dinero, realizar proezas deportivas, en fin, las aspiraciones juveniles son como un caleidoscopio de valores en el que cada imagen representa un matiz que cada joven entiende en la escala de los valores humanos.

Las más de las veces no todos los adultos entendemos eso y se nos olvida también el movimiento de exaltación, sensible en el desarrollo del cuerpo humano, entre los 15 y los 20 años. La fuerza física crece rápidamente, en particular en los varones. Es la edad de los records y de las proezas ascéticas del ayuno y de la vigilia que representan el deseo de sobreponerse, de probar sus límites propios. Las emociones se convierten en sentimientos apasionados cuyo objeto resulta preciso en ocasiones, pero en el cual la imaginación cuenta tanto como el hecho mismo. El papel de la educación en esta etapa no debía conformarse con asegurar a medias el momento favorable de la formación de la personalidad. Sobre el plan del comportamiento, ésta se realiza en la medida en que los jóvenes logran resolver un cierto número de problemas de la vida, o por lo menos, a darle una primera solución que la próxima madurez permitirá completar o rectificar. Pequeños en apariencia, pero definitivos problemas que plantean el crecimiento del cuerpo, la elección de un oficio o de una carrera, las relaciones con la familia, el amor y, a veces, el matrimonio precoz.

La táctica que emplean los jóvenes frente a sus dificultades varía de un individuo a otro, pero su pensamiento, ahora en posesión de todos sus medios, parece no querer retroceder frente a ningún problema. Podríamos decir que es la edad del aprendizaje de las primeras teorías, de sus primeros contactos verdaderamente metafísicos así como de las primeras reivindicaciones sociales y de la impaciencia por actuar y hacer grandes cosas. El deseo de gloria lo orienta con todas sus fuerzas a la conquista de su propio destino.

Aquí reside parte de la virtud y del encanto juveniles. Pero también en ello encontramos la dificultad de enumerar siquiera las maneras de dar formación a toda la gama de personalidades que llegan al bachillerato.

Lo que sería necesario examinar, es el papel que cada una de las familias de grandes valores puede jugar en la cultura de una personalidad adolescente. Y es aquí donde queremos introducir algo que en nuestro medio educativo resultará una innovación: no nos vamos a limitar a cultivar en los jóvenes los valores espirituales clásicos, es decir, los que responden al amor de lo bello, de lo verdadero y de lo bueno. Una multitud de valores culturales solicitan a los jóvenes e influyen en el desarrollo de su personalidad; la educación en esta etapa debe abarcarlos todos, pero debe subordinar éstos a aquellos sin menospreciar su virtud propia: tal es el caso de los valores vitales, de los valores políticos y de los valores económicos.

Comenzaremos por determinar cuál es el enfoque que a estas familias de valores hemos querido dar dentro del esquema del proyecto de reforma.

La salud, la juventud y el vigor son cualidades a las que los adolescentes confieren un precio elevado. Constituyen parte de los valores vitales que representan un interés cultural innegable. El deporte es en esta edad el modo de expresión característico y puede definir una forma de vida, pero sus bases son muy estrechas y no podrían sostener toda una educación cultural. Con el nombre de actividades deportivas, que comprenderán las pruebas atléticas individuales o los juegos de grupo, llevadas de acuerdo con los propios gustos y aptitudes, orientados y dirigidos por personal idóneo, los propios alumnos serán los encargados de escoger la forma, duración y tipo de actividad deportiva.

El amor hacia el poder es en política lo mismo que el amor a lo bello es en el arte. Embarga y apasiona a los muchachos más que a las muchachas y los empuja hacia la vida pública. Corresponde al placer de mando, de ejercer una influencia o simplemente de participar con la palabra y con la acción en el poder que se ejerce en una colectividad. Visto bajo el ángulo de los valores, la educación política no debe constreñirse a una educación cívica. Hemos pensado señalar en donde deben aprenderse y discutirse los valores morales auténticos para disciplinar el deseo de poder, inculcar el respeto de terceros y sus convicciones, llevar al alumno contra lo arbitrario y contra la intolerancia, prepararlo para que pueda ejercer con conocimiento y sentido crítico su ciudadanía, que le será conferida a los 18 años.

La importancia de los valores económicos nos parece que no necesita subrayarse en una sociedad como la nuestra. El amor de la riqueza útil, creada por el trabajo, define una familia de valores culturales cuyo prestigio sería irracional negar. El peligro consiste a veces en ver en la riqueza un fin en sí y en el hombre un instrumento de producción definido por su rendimiento. Felizmente los jóvenes son mucho más sensibles que nosotros al desinterés y a la generosidad aunque no sabe demasiado el atractivo que ejerce la riqueza para todos, en particular para quienes "los negocios" representarán una forma de vida.

Hemos procurado que el bachiller comprenda los fenómenos económicos, políticos y sociales que han llevado a nuestro país a su situación actual. Un bloque completo y coherente al que llamamos "Problemas Económicos y Sociales de México", tratando de situar al estudiante en su medio y en su época a partir del conocimiento de su historia y de las relaciones con otras sociedades a través del tiempo. Introducir al joven en el desarrollo del país haciéndolo participar y criticar directamente los errores y los aciertos de la evolución económica-política y social de su propio ambiente.

Con ello se espera también despertar o estimular el valor social por excelencia que es el amor y el respeto al prójimo. Este valor parece responder a la necesidad de prestar servicio, de socorrer, de proteger, de sacrificarse, desde luego no tratando de disfrazar algún deseo oculto de po-

der, o por una especie de filantropía, sino por simple alegría y placer de darse.

En este sentido creemos que una orientación adecuada está al alcance inmediato de nuestras posibilidades con una experiencia que ha sido iniciada hace diez años, pero a la que se le han dado vueltas sin hallarle la salida más adecuada: "El Trabajo Social Universitario".

Nos parece que debíamos llevar a los estudiantes a la discusión y a la selección de los trabajos que deben emprenderse, concretándonos a atribuirles tareas en el trabajo común, señalándoles el valor de las aptitudes y armonizando las actividades individuales con las de grupo. En poco tiempo, podría lograrse aplicar el principio de responsabilidad social, es decir, la responsabilidad del dirigente y la responsabilidad del ejecutante.

Pero debemos recordar que el estudiante debe estudiar por encima de cualquier otra consideración. ¿Cómo podría formarse un criterio consciente si no destina parte de su actividad precisamente al desarrollo de los valores del conocimiento o, como se dice, de los valores teóricos?

Mediante el estudio de las ciencias: matemáticas, físicas, naturales y humanas en que se despierta el entusiasmo del amor a lo verdadero. Pero debemos guardarnos de las afirmaciones sofisticadas y de las sistematizaciones frágiles. A reserva de tratar ciertas especulaciones del espíritu, ciertas ideas puras derivadas de conceptos matemáticos, es necesario equilibrar la dialéctica a veces intemperante, con una actitud experimental y habituar al joven bachiller al control riguroso de los hechos.

La física, la química y la biología deberán impartirse con criterios experimentales procurando despertar en el alumno el interés por el conocimiento. Sólo quienes ignoran la satisfacción que produce la contemplación de los fenómenos naturales y la interpretación científica que puede hacerse de ellos, podrían desdeñar, o inclusive, oponerse a que no se incluya dentro del marco general del aprendizaje de todos los bachilleres esta formación científica. Pero se incluye no pensando solamente en la exaltación que puede producir en el espíritu, sino por el hecho de que no se quiere amputar una parte fundamental del desarrollo del pensamiento universal aunado al servicio que puede prestar este género de aprendizaje en la realización de tareas concretas.

Se incluyen además dos ramas del conocimiento con los nombres de Ciencias del Hombre o Historia. Así como en las ciencias físicas y naturales se insiste en la necesidad del método experimental, en estas áreas es indispensable aplicar el método hermenéutico, es decir, el arte de consultar los textos, de criticarlos y de interpretarlos. La metodología en esta área como en la de ciencias debe fundarse en la autoeducación y en la intereducación, o sea la formación de los jóvenes por su propio esfuerzo pero también la formación de ellos por otros jóvenes. Al profesor corresponderá la tarea de orientar la educación, de guiar el impulso juvenil, de proponer los temas de discusión y de coordinar el trabajo de grupo.

Con el nombre de actividades, se destina una parte del programa para lograr la formación integral del educando. Por una parte, un taller de redacción y lectura que buscará nivelar a los estudiantes en el dominio de la expresión hablada y escrita. Resulta doloroso constatar que en el nivel de bachillerato, y aún en las escuelas profesionales, se padezcan deficiencias de tal gravedad que imposibilitan al alumno a redactar un informe, a expresar ordenadamente sus ideas y a escribirlas con buena ortografía. Aquí deben anularse todas esas deficiencias, aprovechando de paso la investigación del significado y origen de las palabras, así como despertar el interés en la lectura de buenos libros, de artículos periodísticos y de revistas.

Otro género de actividades estará orientado al aprendizaje de alguna lengua extranjera, en particular el inglés, a partir de métodos audiovisuales apropiados. La Universidad confía en poder equipar los respectivos locales de cada uno de los planteles dependientes de la misma para desarrollar esta función.

A reserva de que se estudian a fondo las modalidades de este género de aprendizaje, conviene que la evaluación se realice en función de la aptitud del alumno, que bien pudiera aprender la lengua en menos tiempo del que se destina a esta actividad, o que ya la dominara, en cuyo caso debemos pensar en un sistema que acredite la materia, aún cuando no se hubiera cursado en la Universidad.

Se señalan igualmente actividades en un taller de dibujo y actividades estéticas, estas últimas electivas por parte de los alumnos en cualquiera de las manifestaciones culturales, que se desarrollan o no, dentro de la Universidad.

El área de actividades específicas durante el tercer y cuarto semestre, debe entenderse como una orientación y, de ser posible, desarrollo sobre alguna actividad que lleve al alumno hacia un trabajo productivo o creador.

En primera aproximación, se sugiere que el inicio de esas actividades esté dirigido y orientado por el Departamento de Acción Social con la colaboración de los Directores de las escuelas Preparatorias y de los coordinadores de áreas, dentro de un marco realista de posibilidades de acción, escogiendo actividades susceptibles de desarrollarse y que permitan al alumno tomarle gusto al trabajo.

Se sugieren áreas de actividades que en principio requieren poca inversión, pero que la experiencia futura permitirá ampliar y mejorar. Algunas escuelas ya han sugerido tareas concretas que el tiempo y la discusión razonada nos permitirán estimar su valor.

Este trabajo de un año nos permitirá abrir las perspectivas del año de actividades específicas a desarrollar entre el quinto y sexto semestres por los bachilleres.

No nos parece inútil insistir sobre el beneficio que los alumnos, la

Universidad, la región y el País pueden recibir, si este esfuerzo de nuestra parte es debidamente orientado y controlado. Creemos que esta función de la Universidad moderna debe apoyarse y estimularse, a menos que quisiéramos vivir aferrados al pasado, pensando que porque a nosotros no se nos formó de manera semejante debemos continuar con los mismos esquemas mentales de nuestra generación, menos eficaces ahora porque los factores externos de la educación han cambiado, pero que sin embargo nos formaron como profesionistas.

A esto podríamos responder que tales esquemas son rígidos, informativos solamente, creadores de un elitismo insubstancial puesto que están fundados en información y no en formación y por añadidura poco eficientes.

Pero nosotros mismos, continuadores de la idea de que en los jóvenes existe un tremendo potencial hasta ahora mal aprovechado y peor dirigido, no queremos aferrarnos a la idea de que esta posibilidad de formación sea la única. Solamente señalamos una alternativa que habrá de discutirse y mejorarse sin ignorar que pueden resultar otras. Lo que siempre criticaremos, es el hecho de dejar que las cosas sigan empeorándose, haciendo caso omiso de los requerimientos de la juventud, cobrando nuestros sueldos con la relativa puntualidad con que la administración pueda hacerlo, suspirando por que se nos aumenten, filosofando cuando los alumnos no asisten a clases con cualquier pretexto, enojándonos cuando nos dicen que la Universidad no cumple su misión, felicitándonos cuando algún mediocre nos dice que la Universidad de Guanajuato es de las primeras del mundo... y tantas cosas más!

Però regresemos al plan. Queda dentro del bloque obligatorio un área de orientación. Antes habíamos dicho "pequeños problemas en apariencia, pero definitivos para la formación de la personalidad, el elegir una carrera o un oficio".

Quienes esto redactamos nos formamos dentro de las profesiones llamadas liberales antes que ser educadores, actividad que abrazamos con posterioridad por una especie de vocación. Por prejuicio o por convicción, sostenemos que resulta indispensable, decimos bien indispensable, que todos los jóvenes bachilleres asistan a una serie de conferencias para que posteriormente sean sometidos a algunas pruebas de interés, de aptitud, de relación y otras, con el fin de que los orientadores les señalen sus grandes áreas de vocación profesional.

Si solamente se apreciara el factor de eficiencia de un sistema educativo, bastaría para que se justificara el esfuerzo en este sentido. Todos sabemos sin embargo, que hay otros factores, a veces más importantes que el mismo principio de eficiencia, a menos que hayamos padecido deformaciones de tal naturaleza que nos impidan anteponer a nuestro egoísmo individual, la función por la cual recibimos un salario.

La educación fundada en los valores culturales y espirituales debe ser nuestra preocupación constante durante esta etapa de la formación ju-

venil. Además resulta deseable reservar un año completo que tomaría formas diferentes según las actividades y estudios de los jóvenes.

Año cultural y de actividades específicas. La primera parte contiene el bloque de "Problemas económicos y sociales de México" que será la única área obligatoria para todos. Se sugiere un grupo de materias electivas, divididas en cuatro áreas que serán recomendadas por el grupo de orientación vocacional a los jóvenes, de acuerdo con sus gustos, aptitudes y necesidades, y un área de actividades específicas para prepararlos al trabajo en alguna de las especialidades que están siendo estudiadas. Se advierte solamente que existen posibilidades reales de orientar el trabajo en no menos de veinte actividades diferentes.

Este plan de trabajo se está llevando después de profundas reflexiones, de discusiones de grupos y fundados en la experiencia personal de quienes lo han elaborado. No se trata de un plan improvisado porque no queremos caer en el vicio que continuamente hemos criticado. Tampoco se trata de un plan irrealizable, porque llevamos trabajando dos semestres y comenzamos a ver los primeros resultados.

Se ha establecido un sistema de coordinación y de control de las actividades y prácticamente se funciona por Departamentalización en áreas de conocimiento. Se han elaborado los programas de estudio por objetivos educacionales y está en estudio un sistema de evaluación a base de créditos académicos, tomando como base los "Acuerdos de Tepic".

Prácticamente todo el personal docente ha llevado un curso introductorio de Didáctica y algunos profesores han llevado cursos de Didáctica especializada en sus materias. Los alumnos han respondido en su mayoría a las modalidades implantadas con entusiasmo y convicción de que el proceso enseñanza-aprendizaje del nuevo plan de estudios, les ayudará en su formación.

Erich Fromm decía alguna vez, refiriéndose a uno de sus múltiples trabajos "No seremos nosotros quienes completaremos la tarea, pero no tenemos derecho a abandonarla" (...)

Y eso es justamente lo que queremos hacer; nos impulsa y nos anima la exaltación apasionada de muchos jóvenes cuando admiran una bella obra de arte, cuando se entusiasman por una gran verdad o cuando les nace la idea generosa.

Creemos que la regulación, la humanización y la orientación de la juventud hacia los más elevados valores del hombre, es preferible al conformismo o a la violencia.

No queremos una juventud exaltada por ambiciosos sin escrúpulos, traicionada por aquellos que debían educarla o mediatizada y falta de perseverancia. Aspiramos a que la juventud tome confianza en sí misma, y si puede agregar algo nuevo al tipo humano habitual, nos quedará la satisfacción de haber servido al ideal educativo de formar hombres.



COLMENA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Lic. Enrique Cardona Arizmendi
Rector

Lic. Néstor Raúl Luna Hernández
Secretario General

Lic. Ricardo Hernández Pulido
Jefe del Departamento de Acción Social y Cultural

Mtro. Luis Rionda Arreguín
Director de la Publicación

PUBLICADA POR

LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
IMPRESA UNIVERSITARIA

LA COLMENA UNIVERSITARIA está abierta a todas las corrientes del pensamiento, pero no adquiere responsabilidad alguna por los conceptos expresados en los trabajos que se editen. Esa corresponde exclusivamente a los autores.